

# SICA

**REVISTA VENEZOLANA  
DE ORIENTACION**

*¿Divergencia  
ecumenista'  
entre Juan XXIII  
y Paulo VI?*

*El problema  
de la leche  
(Vida Nacional)*

*El fantasma de  
la C.L.A.S.C.*

**AÑO 28**  
**Febrero 1965**  
**No. 272**

# BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00  
Reservas: Bs. 18.777.127,91

COMPANIA ANONIMA

## OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —  
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO  
COMERCIALES — PRESTAMOS  
CHEQUES DE VIAJEROS  
VENTA DE GIROS COBRANZAS  
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

Sucursal en Puente Mohedano  
Al costado Este de Edificio Planchart  
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao  
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26  
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia  
Avenida España, Número 50  
Teléfono: 89.01.43

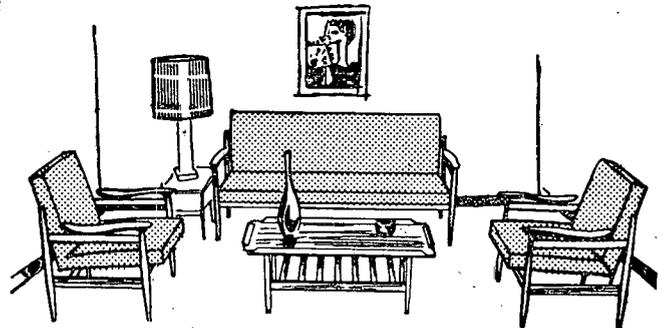
Sucursal San Juan  
Angelitos a Jesús, Número 117  
Teléfono: 41 - 74 - 73

CARACAS — VENEZUELA

## "LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales  
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se  
enorgullece de  
embellecer los  
hogares venezolanos.



Recibo Danés  
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

# BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00  
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias, en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

### 1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

### 2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRIA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

## Sumario

	<u>Pág.</u>
Constitución dogmática sobre la Iglesia .....	49
Lo dijo el Concilio .....	50
Libros nuevos .....	54
Atención a las guerrillas (editorial). M. A. E. ....	59
Unión de los cristianos. ¿Divergencias entre Paulo VI y Juan XXIII? J. M. Ganuza, S. J. ....	61
Puntualizando la "Crónica del Concilio an- terior." Mons. Henríquez .....	65
Seminaristas en pie de Misión. José María Sánchez, C. M. ....	68
Más sobre la novela religiosa. Alonso Escalada, O. F. M. C. ....	71
Comentarios .....	74
Latinoamérica en tres libros. M. de Luquin .....	77
Jean-Paul Sartre, Premio Nobel de Literatura. Hernán Rodríguez Castelo, S. J. ....	80
El fantasma de la C.L.A.S.C. Fausto Masó .....	82
Renuncia y sucesión de Antonio Segni. Armando Chumaceiro Ch. ....	84
Vida Nacional .....	87
Selección de críticas del cine .....	92
Orientación cinematográfica .....	98

## Constitución dogmática del Con- cilio Vaticano II sobre la Iglesia

(Continuación)

### 25. El oficio de enseñar de los obispos.

Entre los oficios principales de los obispos se destaca la predicación del Evangelio (39). Porque los obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, es decir, herederos de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado la fe que ha de creerse y ha de aplicarse a la vida, la ilustran con la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación las cosas nuevas y las cosas viejas (cf. Mt., 13, 52), la hacen fructificar y con vigilancia apartan de la grey los errores que la amenazan (cf. 2 Tim., 4, 1-4): Los obispos, cuando enseñan en



REVISTA  
VENEZOLANA  
DE ORIENTACION

Año 28  
Número 272  
Febrero 1965

DIRECTOR:  
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:  
Juan M. Ganuza

REDACTORES:  
Antonio Aguirre A.  
Alberto Ancizar  
Pedro P. Barnola  
Mauro Barrenechea  
José F. Corta  
Hermann González  
Ignacio Ibáñez  
Víctor Iriarte  
José M. Iruretagoyena  
Fernando Martínez G.  
Federico Muniategui  
Pablo Ojer  
Alberto Villaverde

DIRECCION Y  
ADMINISTRACION:

Apartado 628  
Teléfono: 41.57.07  
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00  
Extranjero: Bs. 22,50  
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:  
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.  
Bárcenas a Dolores, 8-A  
Teléfono: 42.84.17

## LO DIJO EL CONCILIO

ridad episcopal local ha de determinar prudentemente el modo de obrar en concreto, atendidas las circunstancias de tiempo, lugar y personas, a no ser que la Conferencia Episcopal, a tenor de sus propios estatutos o la Santa Sede provean de otro modo.

Conviene conocer la disposición de ánimo de los hermanos separados. Para ello se necesita el estudio que hay que realizar con un alma benévola guiada por la verdad. Es preciso que los católicos, debidamente preparados, adquieran mejor conocimiento de la doctrina y de la historia de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura peculiares de los hermanos. Para lograrlo ayudan mucho por ambas partes las reuniones destinadas a tratar sobre todo cuestiones teológicas, donde cada uno pueda tratar a los demás de igual a igual, con tal que los que toman parte, bajo la vigilancia de los preladados, sean verdaderamente peritos. De tal diálogo puede incluso esclarecerse más cuál sea la verdadera naturaleza de la Iglesia católica. De esta forma conoceremos mejor el pensamiento de los hermanos separados, y nuestra fe aparecerá entre ellos más claramente expresada.

Es necesario que las instituciones de la sagrada teología y de las otras disciplinas, sobre todo las históricas, se expliquen también en sentido ecuménico para que respondan lo más posible a la realidad.

Es muy conveniente que los que han de ser pastores y sacerdotes se imbuyan de la teología elaborada de esta forma, con sumo cuidado, y no polémicamente, máxime en lo que respecta a las relaciones de los hermanos separados para con la Iglesia católica, ya que de la formación de los sacerdotes, sobre todo, depende la necesaria instrucción y formación espiritual de los fieles y de los religiosos.

Es también conveniente que los católicos, empeñados en obras misioneras en las mismas tierras en que hay también otros cristianos, conozcan hoy sobre todo los problemas y los frutos que surgen del ecumenismo en su apostolado.

En ningún caso debe ser obstáculo para el diálogo con los hermanos el sistema de exposición de la fe católica. Es totalmente necesario que se exponga con claridad toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendería desvirtuar la pureza de la doctrina católica y oscurecer su genuino y verdadero sentido.

La fe católica hay que exponerla al mismo tiempo con más profundi-

de los errados (cf. Hbr., 5, 1-2). No se niegue a oír a sus súbditos, a los que como a verdaderos hijos suyos abraza y a quienes exhorta a cooperar animosamente con él. Consciente de que ha de dar cuenta a Dios de sus almas (cf. Hbr., 13, 17), trabaje con la oración, con la predicación y con todas las obras de caridad por ellos y también por los que todavía no son de la única grey; a éstos téngalos por encomendados en el Señor. Siendo él deudor para con todos, a la manera de Pablo, esté dispuesto a evangelizar a todos (cf. Rom., 1, 14-15) y no deje de exhortar a sus fieles a la actividad apostólica y misionera. Los fieles, por su lado, deben estar unidos a su obispo como la Iglesia lo está respecto de Cristo y como Cristo mismo lo está con el Padre para que todas las cosas se armonicen en la unidad (61) y crezcan para la gloria de Dios (cf. 2 Cor., 4, 15).

### 28. Los presbíteros. Sus relaciones con Cristo, con los obispos, con el presbiterio y con el pueblo cristiano.

Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo (Jn., 10, 36), ha hecho participantes de su consagración y de su misión a los obispos por medio de los apóstoles y de sus sucesores. Ellos han encomendado legítimamente el oficio de su ministerio en diverso grado a diversos sujetos en la Iglesia (62). Así el ministerio eclesiástico de divina institución es ejercitado en diversas categorías por aquellos que ya desde antiguo se llamaron obispos, presbíteros, diáconos (63).

Los presbíteros, aunque no tienen la cumbre del pontificado y en el ejercicio de su potestad dependen de los obispos, con todo están unidos con ellos en el honor del sacerdocio (64) y, en virtud del sacramento del orden (65), han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento (66), según la imagen de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote (Hbr., 5, 1-10); 7, 24; 9, 11-28), para predicar el Evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino. Participando, en el grado propio de su ministerio del oficio de Cristo, único Mediador (1 Tim., 2, 5), anuncian a todos la divina palabra. Pero su oficio sagrado lo ejercitan sobre todo en el culto eucarístico o comunión, en donde, representando la persona de Cristo (67) y proclamando su Misterio, juntan con el sacrificio de su Cabeza, Cristo, las oraciones de los fieles (cf. 1 Cor., 11, 26), representando y aplicando en el sacrificio de la misa, hasta la venida del Señor, el único Sacrificio del Nuevo Testamento, a saber, el de Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre como hostia inmaculada (cf. Hbr., 9, 14-28). Para con los fieles arrepentidos o enfermos desempeñan principalmente el ministerio de la reconciliación y del alivio. Presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles (cf. Hbr., 5, 1-4). Ellos, ejercitando (69), en la medida de su autoridad, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la familia de Dios como una fraternidad (70), animada y dirigida hacia la unidad y por Cristo en el Espíritu la conducen hasta el Padre Dios. En medio de la grey Le adoran en espíritu y en verdad (cf. Jn., 4, 24). Se afanan finalmente en la palabra y en la enseñanza (cf. 1 Tim., 5, 17), creyendo en aquello que leen cuando meditando en la ley del Señor, enseñando aquello en que creen, imitando aquello que enseñan (71).

Los presbíteros, como pródigos colaboradores (72) del orden episcopal, como ayuda e instrumento suyo llamados para servir al pueblo de Dios, forman, junto con su obispo, un presbiterio (73) dedicado a diversas ocupaciones. En cada una de las congregaciones de fieles, ellos representan al obispo con quien están confiada y animosamente unidos y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercitan en el diario trabajo. Ellos, bajo la autoridad del obispo, santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos confiada, hacen visible en cada lugar a la Iglesia universal y prestan eficaz ayuda a la edificación del cuerpo total de Cristo (cf. Ef., 4, 12). Preocupados siempre por el bien de los hijos de Dios, procuren cooperar en el trabajo pastoral de toda la diócesis y aun de toda la Iglesia. Los presbíteros, en virtud de esta participación en el sacerdocio y en la misión, reconozcan

al obispo como verdadero padre y obedézcanle reverentemente. El obispo, por su parte, considere a los sacerdotes como hijos y amigos, tal como Cristo a sus discípulos ya no los llama siervos, sino amigos (cf. Jn., 15, 15). Todos los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos; están, pues, adscritos al cuerpo episcopal y sirven al bien de toda la Iglesia según la vocación y la gracia de cada cual.

En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, los presbíteros todos se unen entre sí en íntima fraternidad que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad.

Respecto de los fieles, a quienes con el bautismo y la doctrina han engendrado espiritualmente (cf. 1 Cor., 4, 15; 1 Pe., 1, 23), tengan la solicitud de padres en Cristo. Haciéndose de buena gana modelos de la grey (1 Pe., 5, 3), así gobiernen y sirvan a su comunidad local de tal manera que ésta merezca llamarse con el nombre que es gala del pueblo de Dios único y total, es decir, Iglesia de Dios (cf. 1 Cor., 1, 2; 2 Cor., 1, 1; y passim). Acuérdense que con su conducta de todos los días y con su solicitud muestran a fieles e infieles, a católicos y no católicos, la imagen del verdadero ministerio sacerdotal y pastoral y que deben, ante la faz de todos, dar el testimonio de la verdad y de la vida y que como buenos pastores deben buscar también (cf. Lc., 15, 4-7) a aquellos que, bautizados en la Iglesia católica, han abandonado, sin embargo, ya sea la práctica de los sacramentos, ya sea incluso la fe.

Como el mundo entero cada día más tiende a la unidad de organización civil, económica y social, así conviene que cada vez más los sacerdotes, uniendo sus esfuerzos y cuidados bajo la guía de los obispos y del Sumo Pontífice, eviten todo conato de dispersión para que todo el género humano venga a la unidad de la familia de Dios.

## 29. Los diáconos.

En el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de manos no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio (74). Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el obispo y su presbiterio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Es oficio propio del diácono, según la autoridad competente se lo indicare, la administración solemne del bautismo, el conservar y distribuir la Eucaristía, el asistir en nombre de la Iglesia y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir los ritos de funerales y sepelios. Dedicados a los oficios de caridad y administración, recuerden los diáconos el aviso de San Policarpo: "Misericordiosos, diligentes, procedan en su conducta conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos" (75).

Teniendo en cuenta que, según la disciplina actualmente vigente en la Iglesia latina, en muchas regiones no hay quien fácilmente desempeñe estas funciones tan necesarias para la vida de la Iglesia, se podrá restablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente en la jerarquía. Tocar a las distintas conferencias episcopales el decidir, con la aprobación del Sumo Pontífice, si se cree oportuno para la atención de los fieles, y en dónde, el establecer estos diáconos. Con el consentimiento del Romano Pontífice este diaconado se podrá conferir a hombres de edad madura aunque estén casados o también a jóvenes idóneos; pero para éstos debe mantenerse firme la ley del celibato.

### NOTAS

(39) Cf. Conc. Trid., Decr. de reform., Sess. V, c. 2, n. 9, et Sess. XXIV, can. 4 Conc. Oec. Decr., pp. 645 et 739.

(40) Cf. Conc. Vat. I, Const. dogm. Del Filius, 3; Denz. 1712 (3011). Cf. nota adiecta ad Schema I de Eccl. (desumpta ex S. Rob. Bellarmino); Mansi 51, 579 C; neonon commentarius Kleutgen; Mansi 53, 313 AB, Pius IX, Epist. Tuas libenter; Denz. 1638 (2879).

(41) Cf. Cod. Iur. Can., c. 1322-1323.

## LO DIJO EL CONCILIO

dad y con más rectitud, para que tanto por la forma como por las palabras pueda ser cabalmente comprendida también por los hermanos separados.

Finalmente, en el diálogo ecuménista los teólogos católicos, bien imbuidos de la doctrina de la Iglesia, al tratar con los hermanos separados de investigar los divinos misterios, deben proceder con amor a la verdad, con caridad y con humildad. Al confrontar las doctrinas no olviden que hay un orden o "jerarquía" de las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana. De esta forma se preparará el camino por donde todos se estimulen a proseguir con esta fraterna emulación hacia un conocimiento más profundo y una exposición más clara de las incalculables riquezas de Cristo.

Todos los cristianos deben confesar delante del mundo entero su fe en Dios uno y trino, en el Hijo de Dios encarnado, Redentor y Señor nuestro, y con empeño común en su mutuo aprecio den testimonio de nuestra esperanza, que no confunde. Como en estos tiempos se exige una colaboración amplísima en el campo social, todos los hombres son llamados a esta empresa común, sobre todo los que creen en Dios y aún más singularmente todos los cristianos, por verse honrados con el nombre de Cristo, la cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con la que ya están vinculados y presenta con luz más radiante la imagen de Cristo Siervo.

Esta cooperación, establecida ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose más y más, sobre todo en las regiones desarrolladas social y técnicamente, ya en el justo aprecio de la dignidad de la persona humana, ya procurando el bien de la paz, ya en la aplicación social del Evangelio, ya en el progreso de las ciencias y de las artes con signo cristiano, ya en la aplicación de cualquier género de remedio contra los infortunios de nuestros tiempos, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la distribución injusta de las riquezas. Por medio de esta cooperación podrán advertir fácilmente todos los que creen en Cristo cómo pueden conocerse mejor unos a otros, apreciarse más y cómo se allana el camino para la unidad de los cristianos.

(Del Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II.)

## Bibliografía fundamental sobre la unión de los cristianos

### 1. Fuentes:

Para estudiar un poco a fondo el ecumenismo es necesario conocer los documentos principales dogmáticos sobre la Iglesia. He aquí los más esenciales:

1) Denzinger, E.: "El magisterio de la Iglesia", Herder, Barcelona, España (1955).

2) Pío XII: Encíclica "Mystici Corporis", sobre la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. Colección de Encíclicas de la ACE (Madrid, 1962) o edición aparte (Edic. Paulinas).

3) Constitución dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II. Ediciones Paulinas, Caracas, 1965.

4) Paulo VI: Ecclesiam suam. Encíclica sobre la Iglesia y el diálogo con el mundo (Ed. Paulinas, Caracas, 1964).

### 2. Unidad de la Iglesia y Ecumenismo:

1) Aubert, R.: "La Santa Sede y la unión de las Iglesias" (Estela, Barcelona, 1959). Buen Libro.

2) Bea, Cardenal: "La unión de los cristianos" (Estela, Barcelona, 1963). Recoge las conferencias y artículos del Card. Bea. Imprescindible para entender el ecumenismo católico a la luz del Concilio.

3) Boyer, Carlos, S. J.: "Unidad cristiana y movimiento ecuménico" (Difusión, Buenos Aires, 1960). Magnífico folleto de orientación, escrito por un gran ecumenista, pero rebasado por el Concilio.

4) Damboriena, P., S. J.: "Fe católica e Iglesias y sectas de la Reforma" (Razón y Fe, Madrid, 1961). Excelente obra de consulta sobre todo acerca del protestantismo, por un experto del protestantismo en América Latina.

5) Kung, H.: "El Concilio y la unión de los cristianos" (Herder, 1962). Libro audaz, claro, según el Concilio Vaticano II.

6) Avellán - Romero: "Juan XXIII y las Iglesias ortodoxas" (Atenas, Madrid, 1961).

7) Lambert B.O.P.: "El problema ecuménico" (Ed. Guadarrama, Madrid, 1963). Formidable manual del ecumenismo, serio y exhaustivo, fundamental, aunque su lectura se haga dura para los seglares. Un grueso volumen de 680 páginas.

8) Le Guillou, O.P.: "Misión y unidad" (Estela, 1963). Magnífico estudio sobre el ecumenismo y la idea misionera y su mutuo influjo.

9) Michalon, P.: "Ecumenismo espiritual" (PPC, Madrid, 1961). Folleto claro y magnífico para entender el ecumenismo espiritual.

- (42) Cf. Conc. Vat. I, Const. dogm. Pastor Aeternus; Denz. 1839 (3074).
- (43) Cf. explicatio Gasser in Conc. Vat. I; Mansi 52, 1213 AC.
- (44) Gasser, ib.; Mansi 1214 A.
- (45) Gasser, ib.; Mansi 1215 CD, 1216-1217 A.
- (46) Gasser, ib.; Mansi 1213.
- (47) Conc. Vat. I, Const. dogm. Pastor Aeternus, 4; Denz. 1836 (3070).
- (48) Oratio consecrationis episcopalis in ritu byzantino; Euchologian to mega, Romae, 1873, p. 139.
- (49) Cf. S. Ignatius M., Smyrn. 8, 1; ed. Funk, I, p. 282.
- (50) Cf. Act. 8, 1; 14, 22-23; 20, 17, et passim.
- (51) Oratio mozarabica; PL 96, 759 B.
- (52) Cf. S. Ignatius M., Smyrn. 8, 1; ed. Funk. I, p. 282.
- (53) S. Thomas, Summa Theol., III, q. 73, a. 3.
- (54) Cf. S. Augustinus, C. Faustum, 12, 20; PL 42, 265; Serm. 57, 7; PL 38, 389, etc.
- (55) S. Leo M., Serm. 63, 7; PL 54, 357 D.
- (56) Traditio Apostolica, Hippolyti, 2-3; ed. Botte, pp. 26-30.
- (57) Cf. textus examinis in initio consecrationis episcopalis, et Oratio in fine Missae eiusdem consecrationis, post Te Deum.
- (58) Benedictus XIV, Br. Romana Ecclesia, 5 oct. 1752, § 1; Bullarium Benedicti XIV, t. IV, Romae, 1758, 21: "Episcopus Christi typum gerit, Eiusque munere fungitur". Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, l. c., p. 21: "Assignatos sibi greges singulos singulos Christi nomine pascunt et regunt".
- (59) Leo XIII, Epist. Encycl. Satis cognitum, 29 iun. 1896; AAS 28 (1895-96), p. 732. Idem Epist. Officio sanctissimo, 22 dec. 1887; ASS 20 (1887), p. 264. Pius IX, Litt. Apost. ad Episcopos Germaniae, 12 mart. 1875, et Alloc. Consist., 15 mart. 1875; Denz. 3112-3117, in nova ed. tantum.
- (60) Conc. Vat. I, Const. dogm. Pastor aeternus, 3; Denz. 1828 (3061). Cf. Relatio Zinelli; Mansi 52, 1114 D.
- (61) Cf. S. Ignatius M., Ad Ephes. 6, 1; ed. Funk, I, p. 218; necnon Martyrium Polycarpi, 12, 2; ib., p. 328.
- (62) Cf. S. Ignatius M., Ad Ephes. 5, 1; ed. Funk, I, p. 216.
- (63) Cf. Conc. Trid., Sess. 23, De sacr. Ordinis, cap. 2; Denz. 958 (1765), et can. 6; Denz. 966 (1776).
- (64) Cf. Innocentius I, Epist. ad Decentium; PL 20, 554 A; Mansi 3, 1029; Denz. 98 (215): "Presbyteri, licet secundi sint sacerdotes, pontificatus tamen apicem non habent". S. Cyprianus, Epist. 61, 3; ed. Hartel, p. 696.
- (65) Cf. Conc. Trid., l. c., Denz. 956a-968 (1763-1778), et in specie can. 7; Denz. 967 (1777). Pius XII, Const. Apost. Sacramentum Ordinis; Denz. 2301 (3857-61).
- (66) Cf. Innocentius I, l. c., c. S. Gregorius Naz., Apol. II, 22; PG 35, 432 B. Ps.-Dionysius, Eccl. Hier., 1, 2; PG 3, 372 D.
- (67) Cf. Conc. Trid., Sess. 22; Denz. 940 (1743). Pius XII, Litt. Encycl. Mediator Dei, 20 nov. 1947; AAS 39 (1947), p. 553; Denz. 2300 (3850).
- (68) Cf. Conc. Trid., Sess. 22; Denz. 938 (1739-40). Concil. Vat. II, Const. De Sacra Liturgia, n. 7 et n. 47.
- (69) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mediator Dei, l. c., sub. n. 67.
- (70) Cf. S. Cyprianus, Epist. 11, 3; PL 4, 242 B; Hartel, II, 2, p. 497.
- (71) Ordo consecrationis sacerdotalis, in impositione vestimentorum.
- (72) Ordo consecrationis sacerdotalis, in praefatione.
- (73) Cf. S. Ignatius M., Philad. 4; ed. Funk, I, p. 266. S. Cornelius I, apud S. Cyprianus, Epist. 48, 2; Hartel, III, 2, p. 610.
- (74) Constitutiones Ecclesiae aegyptiacae, III, 2; ed. Funk, Didascalia, II, p. 103. Statuta Eccl. Ant. 37-41; Mansi 3, 954.
- (75) S. Polycarpus, Ad Phil., 5, 2; ed. Funk, I, p. 300; Christus dicitur "omnium diaconus factus". Cf. S. Clemens Rom., Ad Cor. 15, 1; ib., p. 32. S. Ignatius M., Trall. 2, 3; ib., p. 242. Constitutiones Apostolorum, 8, 28, 4; ed. Funk, Didascalia, I, p. 530.

## Capítulo IV

### LOS LAICOS

#### 30. Peculiaridad.

El Santo Sínodo, una vez declaradas las funciones de la jerarquía, vuelve gozosamente su espíritu hacia el estado de los fieles cristianos llamados laicos. Cuanto se ha dicho del pueblo de Dios se dirige por igual a los laicos, religiosos y clérigos; sin embargo, a los laicos, hombres y mujeres, en razón de su condición y misión, les corresponden ciertas particularidades cuyos fundamentos, por las especiales circunstancias de nuestro tiempo, hay que considerar con mayor amplitud. Los sagrados pastores conocen muy bien la importancia de la contribución de los laicos al bien de toda la Iglesia. Pues los sagrados pastores saben que ellos no fueron constituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia cerca del mundo, sino que su excelsa función es apacentar de tal modo a los fieles y de tal manera reconocer sus servicios y carismas, que todos, a su modo, cooperen unánimemente a la obra común. Es necesario, por tanto, que todos, "abra-

zados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegándonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operación propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad" (Ef. 4, 15-16).

### 31. Qué se entiende por laicos.

Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un precario y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor.

### 32. Unidad en la diversidad.

La Iglesia santa, por voluntad divina, está ordenada y se rige con admirable variedad. "Pues a la manera que en un sólo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros" (Rom. 12, 4-5).

El pueblo elegido de Dios es uno: "Un Señor, una fe, un bautismo" (Ef. 4, 5); común dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque "no hay judío ni griego: no hay siervo o libre: no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois "Uno" en Cristo Jesús" (Gal. 3, 28; cf. Col. 3, 11).

Aunque no todos en la Iglesia marchan por el mismo camino, sin embargo todos están llamados a la santidad y han alcanzado la misma fe por la justicia de Dios (cf. II, Pt. 1, 1). Y si es cierto que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos para los demás como doctores, dispensadores de los misterios y pastores, sin embargo, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo. La diferencia que puso el Señor entre los sagrados ministros y el resto del pueblo de Dios lleva consigo la unión, puesto que los pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por necesidad recíproca; los pastores de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Señor, pónganse al servicio los unos de los otros, y al de los demás fieles, y estos últimos, a su vez, asocien su trabajo con el de los pastores y doctores. De este modo, en la diversidad, todos darán testimonio de la admirable

10) Michael, J. P.: "Cristianos en busca de una Iglesia" (Jus., México, 1961).

11) Villain: "Introducción al ecumenismo" (Desclée Brouwer, Bilbao, 1962). Este estupendo libro, como el otro del mismo autor, "Vida del P. Couturier", son guías indispensables en el campo ecumenista.

12) Vodopivec, J.: "La Iglesia y las iglesias" (Herder, Barcelona, 1961). Breve, claro, fundamental.

Entre la abundante literatura ecumenista recomendamos la revista "Unitas", dirigida por el P. Ch. Boyer, S. J., y editada en traducción española en Barcelona, España, Lauria, 4; es muy asequible al lector de cultura media y refleja el sentir de la Iglesia y el desarrollo del ecumenismo católico, estudiando también sus vinculaciones con las Iglesias separadas.

J. M. G.

### N. TADDEI, S. J.

"La predicación en la época de la imagen", 152 pgs.

Desclée de Brouwer, Bilbao, 64.

"Prácticamente se podría decir que la humanidad de hoy no piensa mucho en lo que hace...", dice el autor de este libro. "De aquí se sigue que la predicación debe atender sobre todo a formar la mentalidad y que no puede perder tiempo en suministrar ideas que por el 80% no serían utilizadas."

El presente libro se propone ver cómo sintonizar con la mentalidad moderna, refractaria a todo lenguaje que no sea el de la imagen. Analiza y aplica con sinceridad y valentía a la exposición de la palabra de Dios las diferencias entre el lenguaje de la imagen y el de la palabra, tal como se presenta, v. gr., en el cine, y el hecho de que este modo de expresión crea una especie el que fácilmente se desliza las de ambiente o "mentalidad" en ideas hacia el espectador u oyente, sean buenas o malas. Esta mentalidad, que estudia con detalle, debe ser tenida en cuenta si se quiere obtener lo que Juan XXIII esperaba de la predicación en el presente tiempo.

I. A.

### CHARLES MOELLER

"Mentalidad moderna y evangelización", 322 págs.

Edit. Herder, 1964.

El popular autor de "Literatura del siglo XX y cristianismo" propone, por una parte, las corrientes esenciales que actúan sobre la mentalidad contemporánea, llenas de naturalismo y angustia, pero abiertas también a la esperanza, y por otra parte, los diversos aspectos de la Iglesia católica en este tiempo de renovación y "aggiornamento".

Lo más interesante tal vez son

las orientaciones, sugerencias y perspectivas, que ocupan una amplia parte de la misma, como un aporte constructivo y ecuménico a una posible catequesis en sentido amplio o diálogo. Es de especial interés la última parte, orientada a un "Descubrimiento de la Iglesia como misterio de salvación", aun por parte de los mismos católicos, a un encuentro de la "unidad que no es la uniformidad" respecto a los hermanos separados y a la renovación de la Iglesia entendida como "pueblo de Dios", que por su jerarquía y su vida da testimonio de Cristo ante el mundo.

I. A.

#### A. VALTIERRA, S. J.

"Las fuerzas que forjan la opinión pública. Prensa, Cine, Radio y Televisión."

Edit. Pax, Bogotá, Colombia.

Todo está sucediendo como en el despertar de un sueño. Un sueño o letargo en el que por prolongados años se han encontrado los católicos, a pesar de las reiteradas amonestaciones y declaraciones de los Papas y la Jerarquía. Hoy el Concilio Vaticano, con su decreto conciliar sobre los instrumentos de comunicación social, ha sido el clarín que ha despertado estas conciencias. Por doquier surgen congresos, cursos, cursillos... Hay que tomarlos en nuestras manos; hay que prepararse para este apostolado y en medio de la inquietud y preocupación se palpa la sensación de impreparación y, por lo tanto, de una no pequeña desorientación.

En estas circunstancias aparece el actual libro de P. Valtierra, que, como él mismo nos dice, "tiene ante todo un fin de orientación didáctica y a la vez quiere ser una voz de alerta para los cristianos".

Con sólo recorrer los títulos de los capítulos en él estudiados nos convencemos de ello, ya que es imposible abarcar en 550 páginas el inmenso campo de Prensa, Cine, Radio y Televisión. Panorama por demás amplio que por eso mismo tiene que adolecer del defecto de superficialidad si se quiere considerar el problema en todos sus aspectos.

Sigue el libro un desarrollo normal dividido, tras una introducción de carácter general, en los capítulos que forman los cuatro instrumentos de comunicación social: Prensa, Cine, Radio y Televisión.

Tal vez el capítulo donde el autor se muestre más en su campo sea el del cine, al menos en sus aspectos de formación cinematográfica por medio de cine-foros y cine-clubes, donde se nos muestran formas variadas de presentación le éstos. Encontramos algunos superfluos, ya que en el fondo coinciden y en la forma

unidad del Cuerpo de Cristo: pues la misma diversidad de gracias, servicios y funciones congrega en la unidad a los hijos de Dios, porque "todas estas cosas son obras del único e idéntico Espíritu" (1 Cor., 12, 11).

Si, pues, los seculares, por designación divina, tienen a Jesucristo por hermano, que siendo Señor de todas las cosas vino, sin embargo, a servir y no a ser servido (cf. Mat., 20, 28), así también tienen por hermanos a quienes, constituidos en el sagrado ministerio, enseñando, santificando y gobernando con la autoridad de Cristo, apacientan la familia de Dios de tal modo que se cumpla por todos el mandato nuevo de la caridad. A este respecto dice hermosamente San Agustín: "Si me aterra, el hecho de que soy para vosotros, eso mismo me consuela porque estoy con vosotros. Para vosotros soy el obispo, con vosotros soy el cristiano. Aquél es el nombre del cargo; éste, el de la gracia; aquél, el del peligro; éste, el de la salvación." (1)

### 33. El apostolado de los laicos.

Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor.

El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos (2). Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia "en la medida del don de Cristo" (Eph. 4, 7).

Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los laicos pueden también ser llamados en diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía (3), como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (cf. Phil., 4, 3; Rom., 16, 3s.). Por lo demás, son aptos para que la jerarquía les confíe el ejercicio de determinados cargos eclesiásticos, ordenados a un fin espiritual.

Así, pues, incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras. Abraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos, celosamente, en la misión salvadora de la Iglesia.

### 34. Consagración del mundo.

Cristo Jesús, Supremo y eterno sacerdote porque desea continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, vivifica a éstos con su Espíritu e ininterrumpidamente los impulsa a toda obra buena y perfecta.

Peró a aquellos a quienes asocia íntimamente a su vida y misión, también les hace partícipes de su oficio sacerdotal, en orden al ejercicio del culto espiritual, para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, preces y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y del cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en "hostias espirituales, acep-

tables a Dios por Jesucristo" (1 Pt., 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, ofrecen piadosísimamente al Padre. Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo.

### 35. El testimonio de su vida.

Cristo, Profeta grande, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, a quienes, por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra (cf. Ac. 2, 17-18; Apoc. 19, 10), para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social. Ellos se muestran como hijos de la promesa cuando, fuertes en la fe y la esperanza, aprovechan el tiempo presente (cf. Eph., 5, 16; Col. 4, 5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. Rom., 8, 25). Pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstela en diálogo continuo y en un forcejeo "con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos" (Eph., 6, 12), incluso a través de las estructuras de la vida secular.

Así como los sacramentos de la Nueva Ley, con los que se nutre la vida y el apostolado de los fieles, prefiguran el cielo nuevo y la tierra nueva (cf. Apoc. 21, 1), así los laicos se hacen valiosos pregoneros de la fe y de las cosas que esperamos (cf. Hebr. 11, 1), si asocian, sin desmayo, la profesión de fe con la vida de fe. Esta evangelización, es decir, el mensaje de Cristo pregonado con el testimonio de la vida y de la palabra, adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo.

En este quehacer es de gran valor aquel estado de vida que está santificado por un especial sacramento, es decir, la vida matrimonial y familiar. Aquí se encuentra un ejercicio y una hermosa escuela para el apostolado de los laicos donde la religión cristiana penetra toda la institución de la vida y la transforma más cada día. Aquí los cónyuges tienen su propia vocación para que ellos, entre sí, y sus hijos, sean testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama muy alto tanto las presentes virtudes del Reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. Y así, con su ejemplo y testimonio, arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad.

Por tanto, los laicos, también cuando se ocupan de las cosas temporales, pueden y deben realizar una acción preciosa en orden a la evangelización del mundo. Porque si bien algunos de entre ellos, al faltar los sagrados ministros o estar impedidos éstos en caso de persecución, les suplen en determinados oficios sagrados en la medida de sus facultades, y aunque muchos de ellos consumen todas sus energías en el trabajo apostólico, conviene, sin embargo, que todos cooperen a la dilatación e incremento del Reino de Cristo en el mundo. Por ello, trabajen los laicos celosamente por conocer más profundamente la verdad revelada e impetren insistentemente de Dios el don de la sabiduría.

### 36. En las estructuras humanas.

Cristo, hecho obediente hasta la muerte y, en razón de ello, exaltado por el Padre (cf. Fil. 2, 8-9), entró en la gloria de su reino; a Él están sometidas todas las cosas hasta que Él se someta a sí mismo y todo lo creado al Padre, para que Dios sea todo en todas las cosas (cf. I Cor. 15, 27-28). Tal potestad la comunicó a sus discípulos para que quedasen constituidos en una libertad regia y vencieran en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom. 6, 12) e incluso sirviendo a Cristo también en los demás, condujeran en humildad y paciencia a sus hermanos hasta aquel Rey, a quien servir es reinar. Porque el Señor desea dilatar su Reino también por mediación de los fieles laicos; un reino de verdad y de vida, y reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz

apenas si se diferencian. Lástima también que en lo que respecta a Italia se haya fijado en el esquema de la Pro-Deo, pionero sí, pero ya en desuso, y haya omitido el de S. Fedele de Milán, moderno y actualizado en todo el norte de Italia. Asimismo nada se nos dice de un punto en el que ha insistido el Concilio siguiendo la pauta trazada sobre todo por Pío XII: trabajo directo con los responsables de la producción, en sus formas variadas de realización de filmes como distribución de los mismos y promoción de los buenos. Un apostolado del que no se puede olvidar juntamente con el de la formación del espectador.

Nos presenta en último lugar los problemas planteados por la Radio y la Televisión. De especial relieve aparece la iniciativa de los tele-clubes en nuestras regiones latinoamericanas, donde por el momento hasta que se multipliquen los receptores pueden ser un medio extraordinario de formación y elevación cultural.

Para terminar bástenos alabar el libro del P. Valtierra, uno de los pioneros en este apostolado moderno y cuyas experiencias e iniciativas nos ha plasmado en su libro. Es éste en fin un libro que sirve para canalizar las actuales inquietudes apostólicas, pero que exige después una mayor profundización en obras más técnicas de cada uno de los problemas.

#### J. TOULAT

"Judíos, mis hermanos".  
Estela, Barcelona, 1964.

Con la unción del sacerdote y la agilidad del periodista, nos ofrece el autor un interesante reportaje sobre la situación actual de los judíos, especialmente en Francia. Lejos del espíritu polémico y tan poco cristiano que ha alentado a mucha literatura reciente, Toulat se acerca a ellos como en 1960 Juan XXIII, abriendo los brazos a los delegados de una gran asociación judía: "Yo soy José, vuestro hermano!"

Ante lo ilimitado de una encuesta global sobre los judíos, esparcidos por el mundo entero, se reduce a Francia: primero, París; después, las provincias, con una relación histórica entre ambas partes. Con mirada limpia, Toulat se fija en ese rostro desfigurado por veinte siglos de antisemitismo. Les escucha, presencia sus costumbres, les oye rezar; interroga a los principales representantes de la Sinagoga, a sus intelectuales; se introduce en la intimidad de la familia Dreyfus, en la decisiva audiencia concedida por el Papa a Jules Isaac... Por otra parte, se entrevista también con los portavoces de la Iglesia, los testigos y promotores de la amistad judeo-cristiana,

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

para responder en cristiano, sin prejuicios inveterados que ha llevado consigo nuestra educación, a las grandes cuestiones del destino y misterio de Israel.

Libro escrito con fe, esperanza y amor; libro iluminador de una gran realidad en sus pormenores más pintorescos y profundos; libro cristiano. Porque, como recuerda en el prólogo el Cardenal Cerlier, citando a Pío XI: "Por Cristo y en Cristo somos descendencia espiritual de Abraham... Somos espiritualmente semitas."

R. L. U.

### JEAN LALOUP

"La ciencia y lo humano".  
Herder, Barcelona, 1964.

Se aborda a través de sus páginas un tema de tanta actualidad como el de descubrir el fondo sentido humano que nuestro progreso actual encierra. Es tarea urgente, nos dice su autor, si no queremos que la ciencia y la técnica arrollen al hombre.

Para lograr esta síntesis se nos presenta primero el vasto panorama de la historia de las ciencias positivas, que ocupa la mitad de la obra. Con el mismo estilo claro y preciso se desarrolla en la segunda parte la filosofía de las ciencias. Es la más importante y personal del libro. En ella se precisan con finura los conceptos que regulan las relaciones entre ciencias y filosofía, junto con la religión, pedagogía, cultura y civilización.

El científico es siempre un hombre y todo su peso humano ha de quedar vertido también en la tarea investigadora o profesional. A pesar de ello es conveniente distinguir la tarea de investigar las leyes experimentales de la materia y de la vida, del filosofar o del creer. Tampoco el pedagogo debe olvidar su calidad humana al enseñar leyes experimentales o razonamientos matemáticos. Pero debe enseñar a sus discípulos a deslindar los campos y valorar en cada terreno el tipo de certeza que el método permite: experimental, filosófico o religioso. Y debe saber insinuar el salto legítimo de un campo a otro.

Hoy es preciso vivir en plenitud el humanismo de una cultura científica. Es preciso que en la noble tarea de dignificar la materia o descubrir sus secretos se sienta el hombre colaborador en una empresa en la que la humanidad entera se encuentra comprometida y que la hace avanzar hacia un porvenir que nos descubra en plenitud el espíritu que late a través de esa materia y pugna por manifestarse.

Laloup ha sabido insinuar un camino, ya iniciado por Teilhard de Chardin, y que nos ha de llevar a salvar lo mejor del esfuerzo humano dándole su pleno sentido.

J. M. B.

## LIBROS NUEVOS

(4); en el cual la misma criatura quedará libre de la servidumbre de la corrupción en la libertad de la gloria de los hijos de Dios (cf. Rom. 8, 21). Grande, realmente, es la promesa y grande el mandato que se da a los discípulos: "Todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (I Cor. 3, 23).

Deben, pues, los fieles conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria de Dios y, además, deben ayudarse entre sí, también mediante las actividades seculares, para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz. Para que este deber pueda cumplirse en el ámbito universal corresponde a los laicos el puesto principal. Procuren, pues, seriamente, que por su competencia en los asuntos profanos y por su actividad, elevada desde dentro por la gracia de Cristo, los bienes creados se desarrollen al servicio de todos y cada uno de los hombres y se distribuyan mejor entre ellos, según el plan del Creador y la iluminación de su Verbo, mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil; y que a su manera estos seculares conduzcan a los hombres al progreso universal en la libertad cristiana y humana. Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia, iluminará más y más con su luz a toda la sociedad humana.

A más de lo dicho, los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo esto se conforme a las normas de la justicia y favorezca, más bien que impedir, la práctica de las virtudes. Obrando así impregnarán de sentido moral la cultura y el trabajo humano. De esta manera se prepara a la vez y mejor el campo del mundo para la siembra de la divina palabra, y se abren de par en par a la Iglesia las puertas por las que ha de entrar en el mundo el mensaje de la paz.

En razón de la misma economía de la salvación, los fieles han de aprender diligentemente a distinguir entre los derechos y obligaciones que les corresponden por su pertenencia a la Iglesia y aquellos otros que les competen como miembros de la sociedad humana. Procuren acoplarlos armónicamente entre sí, recordando que, en cualquier asunto temporal, deben guiarse por la conciencia cristiana, ya que ninguna actividad humana, ni siquiera en el orden temporal, puede sustraerse al imperio de Dios. En nuestro tiempo, concretamente, es de la mayor importancia que esta distinción y esta armonía brille con suma claridad en el comportamiento de los fieles para que la misión de la Iglesia pueda responder mejor a las circunstancias particulares del mundo de hoy. Porque, así como debe reconocer que la ciudad terrena, vinculada justamente a las preocupaciones temporales, se rige por principios propios, con la misma razón hay que rechazar la infausta doctrina que intenta edificar a la sociedad prescindiendo en absoluto de la religión y que ataca o destruye la libertad religiosa de los ciudadanos (5).

### 37. Relaciones con la Jerarquía.

Los seculares, como todos los fieles cristianos, tienen el derecho de recibir con abundancia (6) de los sagrados pastores, de entre los bienes espirituales de la Iglesia, ante todo, los auxilios de la palabra de Dios y de los sacramentos; y han de hacerles saber, con aquella libertad y confianza digna de los hijos de Dios y de los hermanos en Cristo, sus necesidades y sus deseos. En la medida de los conocimientos, de la competencia y del prestigio que poseen, tienen el derecho y, en algún caso, la obligación de manifestar su parecer (7) sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia. Hágase esto, si las circunstancias lo requieren, mediante instituciones establecidas, así como por la Iglesia, y siempre con veracidad, fortaleza y prudencia, con reverencia y caridad hacia aquellos que, por razón de su oficio sagrado, personifican a Cristo.

Procuren los seculares, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo, que con su obediencia hasta la muerte abrió a todos los hom-

(Pasa a la pág. 91)

# Atención a las guerrillas

· Va llegando a los cuatro años el fenómeno guerrillero en Venezuela.

Un sector de nuestra ciudadanía común corre un claro peligro de subestimarla. Otro sector lo sobrevalora manifiestamente.

Nosotros mismos hemos sentido una sacudida de inquietud al visitar los barrios obreros de Caracas y ver manchadas las humildes paredes de sus ranchos con una profusa y agresiva propaganda pro-guerrillera. Ni el olímpico desprecio de los habitantes del Country Club, ni el entusiasmo idealizado de los zagaletones de barrio es la actitud adecuada ante el problema nacional e internacional de las guerrillas.

Comencemos con dos advertencias. En primer lugar se trata de un fenómeno internacional: de una táctica comunista que ha practicado y descrito Mao-Tse-Tung y ha popularizado el Ché Guevara. Tan eficaz, que desbarató al ejército francés en Indochina; trae al retortero al ejército yanqui en el Vietnam, y va tomando cuerpo en todo el Continente africano y en muchas naciones de Centro y Sud-América. Guerra sutil y delicada: mezcla de propaganda política y estratégica acción militar.

En segundo término debemos reconocer que el bandolerismo colombiano nació en circunstancias muy distintas: del enguerrillamiento secular de los partidos conservador y liberal, aunque en nuestros días el comunismo internacional se haya propuesto, no sin algún éxito, capitalizarlo para su propaganda y asimilarlo a la campaña mundial de la **guerra larga**. Cada día van resultando más graves las relaciones colombo-venezolanas de los guerrilleros. Debía servirnos de meditación que el fenómeno guerrillero colombiano —con más características de guerra civil, crueldad y violencia— se haya prolongado por más de 30 años.

## El volumen de nuestras guerrillas

Hay empeño, por parte del Gobierno, en minimizar el valor y el volumen de nuestras guerrillas.

Tal vez no pasan de 600 a 1.000 los guerrilleros efectivos, esparcidos por más de una docena de focos. Sus colaboradores, más o menos directos, pueden calcularse en unos 3.000. En todo caso no más de 4.000 venezolanos en rebeldía.

Este número no impresiona.

Pero el espectador reflexivo valorará dos detalles: los guerrilleros llevan ya cuatro años de actividad. Los campesinos, que los rechazaron en un primer momento, cada día se sienten o más atraídos o más atemorizados. Pueden calcularse en unos 200.000 los venezolanos que han tenido contacto directo con los guerrilleros.

## Una guerra desigual

Un buen conocedor de los maquis franceses de la segunda guerra mundial nos decía:

“No es tan heroica, como se supone, la vida guerrillera mientras no se llegue a una auténtica guerra de exterminio por parte del Ejército. Sin negar las evidentes incomodidades de una vida de campaña, sobre todo prolongada..”

El guerrillero halaga al campesino. Cuenta con recursos económicos, en gran parte de procedencia extranacional y antinacional. Compra al campesino sus productos a precio político y no comercial: es decir, con desconcertante generosidad, según hemos sido informados directamente.

Sabemos que en ocasiones le ayudan a cultivar y a cosechar. Le incitan a posesionarse de parcelas de ajena propiedad. Al mismo tiempo, en caso de traición, se fusila o ejecuta sumariamente. Se explota por igual el halago y el miedo. Recordemos que ese doble influjo va llegando a 200.000 venezolanos.

En cambio, el soldado carga con la antipatía de las requisas y los interrogatorios. Difícilmente logra evitar violencias y a veces violaciones, fenómeno común a todas las guerras. El guardián de la ley llega en circunstancias de crear resquemores y antipatías. Generalmente, su represión de los traidores, de los espías, de los "contactos" y colaboradores es floja, en contraste con los métodos expeditivos de los guerrilleros. Tan débil y tan floja en nuestra democracia bobalicona, que a los pocos meses vemos por las calles a guerrilleros y colaboradores directos en actitud de héroes.

A veces se habla en la prensa de una lucha a cañonazos con los guerrilleros. Espanta pensar en el desperdicio de una acción semejante. El guerrillero es, por su movilidad y trashumancia, inmune a los cañones. Podrán destrozarse conucos campesinos. Inútil hazaña. Los reductos guerrilleros no son fortalezas.

Guerra desigual, hemos dicho, guabinosa y delicada. El tiempo es aliado de las guerrillas. Poco importa que los guerrilleros sean pocos. Se trata de lograr un efecto político, no de ganar una batalla campal. La guerrilla mina lentamente el prestigio del Ejército y del Gobierno. Es la eficacia de la gota de agua. Recuérdense los 20 años de la lucha de Mao-Tse-Tung. Recuérdese el puñado de hombres de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

## ¿Guerra desesperada?

Sería excesivo calificar la **desesperante** lucha guerrillera como **desesperada** e imposible. Las grandes potencias han especializado tropas seleccionadas para la guerra de guerrillas después del fracaso impresionante del ejército francés en Indochina y la sátira mordaz de la obra: "**El americano feo**".

También en las Fuerzas Armadas Venezolanas se realizan esfuerzos en tal sentido. Pero dudamos que esa especialización haya llegado al grado requerido por las circunstancias de nuestra situación política y social. ¿Se han enviado a las guerras montañosas nuestras mejores tropas, nuestros mejores oficiales? ¿Se han evitado cuidadosamente los normales atropellos de una invasión militar por los sectores campesinos?

Oímos hablar de una experiencia colombiana, asesorada por técnicos norteamericanos, que nos merece admiración. Atropellos pasados del Ejército y sus funestas consecuencias sirvieron de lección. Actualmente el ejército colombiano realiza acciones envolventes de gran envergadura. Al ejército acompañan sacerdotes, médicos, enfermeras, trabajadoras sociales... Los campesinos de la región guerrillera son tratados con verdadera delicadeza; y se realiza con ellos una labor social mucho más útil y generosa que con el resto de la nación.

No es la única experiencia. Otras naciones la han realizado. Por una parte, la acción militar es, frente al guerrillero, exterminadora y total. En cambio, frente al campesinado se desarrolla una acción delicada y estratégica, de carácter político y social.

Al Gobierno y a la Nación tenemos que pedir una actitud de sinceridad y eficacia ante el problema guerrillero. Cuidadosamente ha de evitarse hacerle una propaganda indirecta. No olvidemos que es uno de sus objetivos centrales.

Jugar a la guerra, sin propósitos de terminarla, sería criminal.

Nadie crea, con fácil ingenuidad, en el heroísmo de las guerrillas ante un Gobierno débil y un Ejército mediatizado.

Y nadie sueñe en aniquilar la subversión social puramente por las armas, si no se llega a la raíz del mal, a la raíz de la miseria y de la injusticia con una sincera revolución de las estructuras económico-sociales.

M. A. E.

# Unión de los cristianos

## ¿Divergencias

entre

Paulo VI

y

Juan XXIII?

Juan Miguel

Ganuzo, S. J.

### La razón de un escándalo

Las declaraciones netas, prudentes, de Paulo VI desde el balcón del Vaticano en su alocución semanal al pueblo romano los días 17 y 24 del mes de enero, sobre la unión de los cristianos, han levantado la confusa polvareda del escándalo en un vasto sector de la

prensa neutra, hecha a alimentarse de manjares gruesos y totalmente ignara de sutilezas doctrinales o de precisiones dogmáticas. A la gran prensa mundial le basta presentar a su público, incapaz de matices, cuadros simplistas, de rudo primitivismo, y elaborados nerviosamente en función del teletipo y a brocha gorda. El eclecticismo devorador de esa gran prensa es incapaz de pararse a reflexionar ante ciertas fronteras, y las salta alegremente, sin saber detenerse en los linderos del bien y del mal, de la sana filosofía, o de la más simple racionalidad. Y en problemas teológicos y aun religiosos no hay muro que no derrumbe el insensato tractor de su suficiencia ignorante.

Hubo una época en que la dosis de escándalo necesaria para condimentar la comida diaria del gran público fue contraponer la bondad de Juan XXIII a la actitud fría y egoísta de Pío XII. El cestillo de flores a Juan XXIII no servía para nada sin la paletada de cieno a su predecesor. Y no caían en cuenta que si la vasija era distinta, el líquido era el mismo.

Hoy se quiere contraponer la cerrazón de Paulo VI a la apertura misericordiosa de Juan XXIII. El eterno y simple recurso de buenos y malos, papas buenos y papas malos.

¿Está llevando Paulo VI una política contraria a Juan XXIII en el diálogo con los hermanos cristianos separados? ¿Está tapiando el Papa actual la puerta abierta por su bondadoso predecesor? ¿Se avanzó demasiado y ahora llegó la hora de retroceder en el acercamiento de las Iglesias cristianas?

¿Habrà quebrantado tan a la ligera Paulo VI la promesa que hizo solemnemente el día de su coronación de conservar y mejorar la

herencia recibida de su santo predecesor Juan XXIII?

Escuchemos las paternas palabras que Paulo VI dirige a los hermanos separados en la homilía solemne de su misa de coronación (30-6-1963):

“Nos dirigimos también a aquellos que sin pertenecer a la Iglesia Católica están unidos a nosotros por el lazo poderoso de la fe y del amor al Señor y marcados por el sello del único Bautismo. Con respeto doble de inmenso deseo, el mismo que desde hace largo tiempo anima a muchos de ellos, ambicionamos el día que ha de llegar en que, después de siglos de funesta separación, se realice perfectamente la oración de Cristo en la víspera de su muerte: “que todos sean uno”.

De esta forma recibimos la herencia de nuestro inolvidable predecesor Juan XXIII, quien con la inspiración del Espíritu Santo hizo nacer en este aspecto inmensas esperanzas que Nos consideramos un deber y un honor no malograr.

Con él no nos hacemos ilusiones en cuanto a los graves problemas que han de ser resueltos y sobre la importancia de los obstáculos que habremos de vencer. Pero confiando en el lema del gran apóstol cuyo nombre hemos escogido —la verdad y la caridad—, deseamos, utilizando tan sólo estas armas de la verdad y de la caridad, proseguir el diálogo iniciado y, en la medida de nuestras fuerzas, continuar la empresa impulsada ya.”

Si Juan abrió la brecha al mundo y a los hermanos separados, con el ariete de su bondad, sin poder empezar a poner de obra su inmenso deseo de dirigir él la marcha, Paulo VI se pone en camino, humildemente, con sencillez evangélica.

En Palestina Paulo VI se encuentra con el Señor, con las muchedumbres que aún recordaban el sabor del pan milagroso, y particularmente con las Iglesias ortodoxas orientales en la persona del patriarca ecuménico Atenágoras. Y ¿quién podrá olvidar el emocionante abrazo de Pedro, el romano, y su hermano Andrés, el oriental, tanto tiempo ausente?

Con evangélica franqueza y caridad, que no se excluyen, promete Paulo VI a los observadores de las Iglesias cristianas separadas en su discurso inaugural de la III Sesión conciliar (14-9-64) hacer cuanto esté de su parte para reconstruir la unidad cristiana y "dedicar a ella todos los esfuerzos y el tiempo requeridos", procurando, dentro de la fidelidad a la unicidad de la Iglesia de Cristo, reconocer cuanto de auténtico y aceptable haya en cada Iglesia separada.

¡Y con qué acendrado lirismo, nacido de un corazón desgarrado de padre, exclama: "¡Oh Iglesias lejanas y a nosotros tan cercanas! ¡Oh Iglesias objetos de nuestros sinceros anhelos! ¡Oh Iglesias de nuestra insomne nostalgia! ¡Oh Iglesias de nuestras lágrimas y de nuestro anhelo de poder honraros con nuestro abrazo en el verdadero amor a Cristo! Quizás nos tiene separados una gran distancia y habrá de pasar mucho tiempo antes de que se cumpla la reunión plena y efectiva, pero sabed que ya os llevamos en el corazón!"

Emociona la humildad con que encara la responsabilidad de la Iglesia en la separación de los grupos hermanos, y proclama llana y piadosamente delante de los Padres Conciliares, de las Iglesias separadas representadas en el Concilio por los observadores, y de todo el mundo que presencia ansioso el acto de apertura de la II Sesión del Concilio:

"Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón humildemente a Dios, y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros que nos perdonen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que la Iglesia católica ha sido objeto y a olvidar el dolor que le ha producido la larga serie de disensiones y separaciones..."

La verdad y la caridad, que son sus guías en su tarea de Padre que busca por todos los medios conformes al Evangelio la reunión de todos sus hijos en la casa común, brillan de forma esplendente en su carta encíclica "Ecclesiam suam" al tratar del diálogo con los hermanos separados.

En los dos años de su pontificado, el ecumenismo católico ha ido delineando sus contornos y las hermosas palabras y los más hermosos hechos de Paulo VI, encaminados a facilitar el diálogo y el acercamiento fraternal entre los cristianos, iluminan nuestro mundo confuso y equívoco. Él ha sabido caminar por el camino abierto por Juan XXIII y el Concilio, pero al mismo tiempo ha ido consolidando, fijando, ilustrando la difícil marcha en ruda ascensión. Sabe que la Iglesia es roca, pero también nave, y que debe abrirse al océano y al cabo de las tormentas. Y, cuando llega el nudo imposible de destrenzar a las fuerzas humanas, no se sienta derrotado y desesperanzado aceptando la imposibilidad, sino que acude a quien sólo lo podrá hacer:

"Declaramos finalmente a este respecto que, conscientes de las enormes dificultades que se oponen hasta ahora a esta reunificación tan deseada, ponemos humildemente nuestra confianza en Dios. Y recordaremos, cuando la realidad histórica tratase de marchitar nuestra esperanza, las palabras alentadoras de Cristo: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios." (Lucas, 18, 27)

Testimonios inequívocos de los nobles y arriesgados esfuerzos de Paulo VI en pro de la unión de los cristianos —que podríamos enumerar en letanía de palabras y de hermosos hechos— son la confirmación del Secretariado por la Unión de los Cristianos y su plan de crear un Instituto para estudiar en esfuerzo cristiano mancomunado (católicos, ortodoxos, protestantes) la teología y la historia de la salvación, acogido con singular interés por los hermanos separados.

### Juan XXIII en la línea de la Iglesia

Paulo VI recibió y acrecentó la herencia unionista de Juan XXIII y en su misma línea: la de la Iglesia, y su renovación. No decía mal el teólogo protestante K. Barth: "toda unidad entre los cristianos, venga de donde viniere, tiene que proceder de una renovación propia".

El impacto unionista del Papa bueno, las barreras que rompió

impulsado por el Espíritu Santo, y los caminos que abrió, adelantaron, en lo que humanamente podemos juzgar, muchos días esta primavera del diálogo cristiano que estamos viviendo. Aún no ha digerido el mundo la conmoción, casi cósmica, que le produjo su muerte. Angel de bondad, reprodujo la benignidad y mansedumbre del divino Maestro. En él y por él pasó el Señor haciendo bien. Pero si su corazón conquistó al mundo, su manera de entender el Evangelio, predicarlo y vivirlo cavó una huella imborrable en los hermanos separados. Su muerte fue el amén sencillo, luminoso, definitivo, de su vida evangélica. Su cercanía a Cristo y a los hombres impresionó hondamente a muchos de los dirigentes de las Iglesias cristianas que fueron a visitarle. Y las innumerables y sinceras cartas de condolencia que llovieron sobre Roma del mundo de la Reforma y del Oriente separado testimonian el puente de diálogo que construyó con el ejemplo de su vida.

"No podemos menos de llorar a nuestro primer Papa, al Papa de toda la cristiandad, al que amamos con todo nuestro corazón y difícilmente olvidaremos", escribe un teólogo protestante. ¿No dijo de él el patriarca de Constantinopla, Atenágoras, que "su vida fue como el proemio y prólogo de la oración del Señor por la unidad de los cristianos"?

Ya en su primer radio-mensaje al mundo, 29 de octubre de 1958, con ocasión de su coronación, dirige palabras de ardiente y paternal caridad a los hermanos separados de las Iglesias de Oriente y Occidente y les invita a la casa del Padre, la Iglesia católica, que no es "casa extraña, sino propia".

Y en su primera encíclica, "Ad Petri Cathedram", dice a los hermanos separados:

"Permitid que con ardiente deseo os llame hermanos e hijos... Nos dirigimos a cuantos están separados de nosotros, como a hermanos, usando las palabras de San Agustín, que dice: "Quiéranlo o no, son hermanos nuestros. Sólo dejarán de serlo cuando dejen de rezar el Padre nuestro..." (AAS., 51, 1959, 515).

En innumerables documentos escritos, discursos y alocuciones, y

particularmente en los mil hechos, pintorescos a veces, de su vida papal, late ardiente la pasión de Juan XXIII por la unión de los cristianos. Todo su afán es remozar la Iglesia, renovar y hermopear su rostro para que de nuevo la Madre atraiga a los hijos alejados de ella.

El Concilio Vaticano II y el Secretariado por la unión de los cristianos, que encomienda al cardenal Bea, eminente ecumenista y sabio experto de la Biblia, son los argumentos que mejor prueban su afán de preparar la integración de los hermanos separados en la "plenitud de la unidad" en la Iglesia que Cristo fundó sobre la roca de Pedro y los cimientos de los apóstoles.

Los hermanos separados cayeron pronto en cuenta de la importancia para el diálogo ecuménico del Secretariado por la unidad de los cristianos, y así lo recalcó un informe del Consejo Ecuménico de las Iglesias de agosto de 1960: "El hecho de que ahora (por dicho organismo) se haga posible un diálogo con la Iglesia Católica Romana debe ser bien acogido. Bien venida la oportunidad de un diálogo, pero no perdamos de vista que los problemas ecuménicos saldrán a luz ahora."

Esta última advertencia, en la que luego insistiremos, es de singular trascendencia. La rudeza de la ascensión a la cumbre se destaca cuando se acerca uno a la montaña...

Y el Dr. Fisher, arzobispo entonces de Canterbury y primado anglicano, al informar a su Iglesia sobre la visita de cortesía que había hecho a Juan XXIII, declara que "la visita había sido muy importante, aunque pasajera, mientras que el Secretariado por la unión de los cristianos era más importante, pues era una institución permanente, que seguiría ejerciendo una gran influencia ecuménica".

Si ha habido un Papa realista en los últimos tiempos de la Iglesia, éste ha sido Juan XXIII, quien menos que nadie, arraigado más que ninguno en una profunda tradición, se podía hacer ilusiones sobre una pronta unión de los cristianos, que no podía concebir sino en la plenitud de la santa Iglesia católica, apostólica, romana. El mundo protestante se le hacía mucho menos inteligible que a Paulo

VI, que desde su mocedad ha estado en contacto con él, pero entendía mucho mejor al mundo oriental, en el que había vivido largos y fecundos años en un contacto cordial y de eficacia silenciosa en sus cargos diplomáticos.

El jesuita francés Roucquette, el perspicaz cronista del Concilio en la revista "Etudes", y que conoció tan bien, según parece, a Juan XXIII, dice de él a este respecto:

"La larga experiencia de 20 años vividos en contacto con los ortodoxos orientales explica el comportamiento actual del Papa Juan XXIII. Está obsesionado por el problema de la unidad.

Él conoce mejor que nadie las dificultades insuperables del mismo. Sería ingenuo acusar de ingenuidad a este viejo aldeano lombardo. Pero tiene plena conciencia de que su deber es insistir siempre, aun en contra de toda esperanza. Él no espera ciertamente una milagrosa y espectacular reunión entre las Iglesias separadas de Oriente y la Iglesia romana. Pero grita como centinela de Israel en medio de la noche, invitando a las Iglesias a buscar la unidad." (Etudes, mayo de 1960.)

Muchas son las ocasiones en que Juan XXIII aconseja prudencia, estudio, abrir los ojos para ver las tremendas zanjás que nos separan. Él conoce muy bien, y lo ha expresado repetidas veces, que la Iglesia no puede ceder ni un ápice del tesoro de la revelación, y que sólo la aceptación de la plenitud doctrinal de la Iglesia puede permitir la entrada en ella de nuestros hermanos separados. Se trata de un camino de fidelidad inquebrantable, pero de un acercarse a la vez en la oración, en la caridad y en la propia santificación. Lo expresó claramente en su alocución con ocasión de la beatificación de Nicolás Stenone, apóstol de la unión:

"Aceptación inviolable de todos los puntos de la doctrina revelada, y un gran respeto y una amorosa caridad para los que no comparten nuestras convicciones. Por estos métodos, la Santa Iglesia, hoy como en los tiempos de Nicolás Stenone, trabaja por atraer al

rebaño de Cristo a todas las ovejas..."

Para ahorrarnos textos, que confluyen todos en lo mismo, oigamos cómo el cardenal Bea, respondiendo a una pregunta en programa transmitido por la TV-American Broadcasting Company (enero de 1962), sintetiza el pensamiento de Juan XXIII:

P.—¿Cuál es la finalidad precisa del llamamiento de Su Santidad Juan XXIII a la unidad de todos los cristianos?

R.—Juan XXIII, lo mismo que todo católico, desea restaurar la unidad—incluso la unidad visible—de todos los cristianos. Esta unidad visible, según las palabras del Santo Padre, es "la participación de todos los creyentes en una sola profesión de fe, en la misma práctica del culto y en la obediencia a la misma Suprema Autoridad". Esta unidad responde a las intenciones, a los mandatos y a las oraciones del divino Salvador...

El resignarse a permanecer separados sería un grave pecado, ha dicho el mismo cardenal Bea.

Juan XXIII no quiso esperar más y se puso en marcha y puso en marcha a la Iglesia. Él sabía muy bien que la hora en que los caminos confluirían en la paz de la "una sancta" era la hora de Dios, que Él sólo sabía. El cuándo, el cómo y el por dónde... Juan XXIII, el hombre de la voluntad de Dios, había oído la llamada insistente del Espíritu y se lanzó al camino, confiando en la oración del Señor por la unidad y a impulsos del Espíritu.

### **Fidelidad a la verdad y alerta ante los espejismos**

Un eirenismo mal entendido y que pretendiera borrar las fronteras dogmáticas y jugar a la unidad de los cristianos mediante compromisos con la verdad sería el peor enemigo de la verdadera unión. Este camino sería una traición a Cristo, y ninguno de nuestros hermanos separados es capaz de exigir esto a la Iglesia católica. "No esperamos que la Iglesia católica cambie sus dogmas", ha dicho claramente el Dr. Ramsay, arzobispo de Canterbury y primado de la Iglesia anglicana.

El cardenal Bea, que llama a esto "camino imposible", se expresa diáfananamente al respecto en una serie de conferencias que dio en Alemania sobre la unidad de los cristianos:

"Ni siquiera se puede hablar de que un Concilio pueda aceptar compromisos en el campo del dogma, de la doctrina católica de fe. Sería realmente un amor mal entendido a la unidad y a los hermanos separados darles esperanzas de que la Iglesia pueda exigir de ellos para llegar a la unidad sólo el reconocimiento de los "dogmas esenciales", algo así como si estuviera dispuesta a renunciar a la aceptación de los decretos dogmáticos del Concilio de Trento o a revisar el dogma del Primado o de la infalibilidad del Papa. Lo que la Iglesia ha llegado a enseñar como dogma de fe lo ha definido bajo la asistencia del Espíritu Santo como una verdad revelada por Dios, sobre la cual la Iglesia no tiene poder alguno. El Señor le ha confiado la conservación e interpretación de la verdad revelada, pero no le ha dado autoridad para cambiar cosa alguna en estas verdades."

El mismo Papa Paulo VI habló claramente de este punto en la "Ecclesiam suam" al tratar del diálogo con los hermanos separados: "No está en nuestro poder transigir en la integridad de la fe y en las exigencias de la caridad. Pero ahora que la Iglesia católica ha tomado la iniciativa de volver a reunir el único redil de Cristo, no dejará de seguir adelante con toda paciencia y miramiento; no dejará de mostrar cómo las prerrogativas que mantienen aún separados de ella a los hermanos no son frutos de ambición histórica y de caprichosa especulación teológica, sino que derivan de la voluntad de Cristo, y que, entendidos en su auténtico significado, están para beneficio de todos, para la unidad común. La Iglesia católica no dejará de hacerse idónea y merecedora de la deseada reconciliación con la oración y la penitencia."

Nuestros hermanos separados, hablo particularmente de los teólogos y ecumenistas, no sólo comprenden la posición de la Iglesia

católica, sino que entrevén un grave peligro en el confucionismo nebuloso que algunos pretenden crear por ignorancia, por apresuramiento o por mala voluntad.

El pastor Marc Boegner, observador en el Concilio y presidente de la Iglesia reformada de Francia, expone su pensar en "Le Figaro" (2 de febrero de 1962) a propósito de una famosa conferencia del cardenal Bea en la Mutua- lidad de París:

"Con toda seguridad conviene poner en guardia a nuestros fieles de diversas confesiones contra el peligro de ilusiones, que no pueden ser otra cosa sino fuente de decepciones y desaliento. Me encuentro con frecuencia con amigos católicos que, apoyándose en mi repetida afirmación: "lo que nos une es mayor que lo que nos separa", ceden a la ilusión de creer que la unidad orgánica de la Iglesia romana y de las no romanas seguirá muy de cerca al Concilio. Y, naturalmente, a la esperanza de una unidad visible, muy pronto restaurada, añaden la convicción de que se realizará en la Iglesia romana... El cardenal Bea ha querido prevenir todo equívoco y muchos protestantes le estamos reconociendo por ello. Guardémonos de introducir en la búsqueda de la unidad cristiana un sentimentalismo que no tiene nada que ver con el verdadero amor y oculta las dificultades inmensas, hoy en día insuperables. La más elemental lealtad ecuménica exige que consideremos estas graves divergencias con lucidez, con valor, pero también con fe humilde y afianzada en Dios, "a quien nada es imposible". Tenemos el deber de discernirlas, de asumirlas, no sólo en nuestra común reflexión teológica, sino también y ante todo en nuestra común plegaria. "Sed fieles a la verdad en el amor", escribía San Pablo a los efesios. Tal es la consigna a que deben atenerse todos los que trabajan en la unidad tan ardentemente deseada."

Una última cita, larga pero significativa, del saludo que el profesor Skysgaard dirigió al Papa en

nombre de todos los observadores de las Iglesias cristianas separadas el 10 de octubre de 1963: "Nuestras expresiones dogmáticas de la verdad se oponen sobre puntos importantes de capital interés, y no vemos hoy cómo se resolverán estas divergencias fundamentales sobre la infalibilidad del Papa, el dogma mariano y, sobre todo, la autoridad de la Revelación en la Biblia y en la tradición, respectivamente. Y, sin embargo, amándonos en Cristo, vivimos ya una unidad de la que Él es la fuente y la garantía. En la fe recibimos la certeza de que su oración por la unidad será escuchada. Y pedimos a Dios nos conceda su paciencia y su sabiduría, porque se trata de una gigantesca tarea que se llevará a cabo cuando Dios quiera y como Él quiera."

## Conclusión

¿Divergencias, pues, entre Paulo VI y Juan XXIII sobre la unión de los cristianos? Fundamentales ni las ha habido ni las ha podido haber. Juan XXIII y Paulo VI coincidían, con todos los observadores sensatos y con los ojos abiertos, en la imposibilidad de una unión ni ahora ni en tiempo previsible. El Concilio ha recalcado que el acontecimiento de la reunión cristiana supera toda la capacidad del hombre. Ni la reunión de las Iglesias católica y ortodoxa, tan cercanas entre sí, se prevé para un tiempo determinado ni aun remoto.

Juan XXIII, movido por el Espíritu Santo, desencadenó la tremenda fuerza dialogadora de la Iglesia. Paulo VI ha debido ir canalizando esas colosales energías. El abrirles cauce es difícil; labor de impulso y encadenamiento a la vez...

El diálogo entre los hermanos cristianos está trezándose en un clima fraternal, los ojos puestos en la reforma interior, en la propia santificación y en el Evangelio del Señor. Diálogo en la verdad y en la caridad.

Y si es cierto, como decía Paulo VI a los observadores del Concilio, "que no nos toca discernir los tiempos que el Padre ha puesto en su poder" (para la unión), también es cierto lo que le contestaba en nombre de ellos el archimandrita de Constantinopla Rodópolos:

"El poder de la fe no tiene límites. Puede remover montañas. Y también puede remover las montañas de dificultades y de obstáculos que existen entre las Iglesias cristianas."

El romper de la primavera es menos difícil que el granar de los frutos. ¿Bastará la reunión de todos los que confesamos al Señor en su reino escatológico? Eso indica el informe de la Comisión de la Unidad en la Asamblea de Nueva Delhi del Consejo Ecuménico de Iglesias. Nosotros creemos que llegará el día, aquí abajo, de la

reunión en la Iglesia visible, "una y única", indefectible, que Cristo fundó sobre la roca de Pedro y los cimientos de los apóstoles, la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

"¿Cuándo y cómo se hará esta unidad?", escribe el P. Couturier. "Eso te toca a ti, Señor. Mi fe me pide y no me exige otra cosa sino orar CONTIGO, En TI y Por TI, para que llegue Tu Unidad."

"Dios lo quiere, dice el cardenal Bea, y a nosotros nos pertenece avanzar llenos de confianza y de ánimo, con la caridad, con la oración, con el sacrificio, por el ca-

mino que conduce a la unión de todos los que han sido bautizados en Jesucristo, acordándonos de aquellas palabras de San Pablo: "Es Dios quien, conforme a sus benévolos designios, obra en vosotros el querer y el obrar." (Fil. 2, 13)

Y rogamos a la gran prensa que se deje de "shows", de escándalos innecesarios que traicionan su ignorancia, que renuncie a sacudir la alfombra de su vaciedad sobre problemas que superan su capacidad de visión y comprensión. ¡Gracias!

---

## *Puntualizando la "Crónica del Concilio" anterior*

Caracas, 23 de enero de 1965

Rev. Padre  
Manuel Aguirre Elorriaga  
Director de "SIC"

Mi querido y muy estimado Manuel:

Me acaba de llegar el N° 271 de "SIC", y leyéndolo con el interés de siempre, he encontrado en el artículo "Crónica del Concilio", del R. P. Ignacio Elizalde, algunas imprecisiones que, en mi condición de Miembro de la Comisión Doctrinal del Concilio, creo deber de aclarar: En la pág. 21, col. 3ª, dice: "En el tema de la Colegialidad intervino personalmente el mismo Papa, añadiendo una nota, necesaria para la explicación del famoso y discutido capítulo III de Ecclesia, sobre la colegialidad de los obispos... Esta nota fue puesta después de haber votado el Concilio por una inmensa mayoría —solamente 10 en contra— el esquema de Ecclesia."

Así como están las cosas escritas deja una impresión algo amarga de disentiimiento entre Papa y Obispos en el Concilio. (El Concilio verdaderamente no existe, ni sus actos son colegiales, sin la aprobación del Papa.) Como a mí me tocó intervenir personalmente en ese asunto, debo aclarar lo siguiente: 1) La Nota fue redactada exclusivamente por la Comisión teológica; yo mismo intervine en ello. Es evidente, como todas estas cosas graves, se pasaban siempre al examen del Romano Pontífice. Y el texto publicado de la nota es el texto exacto redactado por la Comisión teológica; 2) La razón de la Nota y el porqué fue presentada después de la votación; es muy sencilla. Junto al texto a votar se había presentado una larga nota aclaratoria; amén del texto en dos columnas: el primitivo y el reformado que ponía a votación. Pero ésta nos hizo patente que algunos, o no pocos Padres de la minoría, no habían entendido bien el texto. Hubo más de quinientos Padres que votaron "Placet iuxta modum" (apruebo con correcciones), y esas correcciones propuestas se elevaban a más de cinco mil. De las cuales sólo se podrían admitir muy pocas: las que en verdad "mejoraran" el texto aprobado. Esas correcciones también nos enseñaron que no pocos no habían entendido o no habían querido entender bien el texto. Para evitar todo malentendido se redactó, pues, la Nota. Redacción que nos llevó no pocas sesiones de la Comisión.

Es verdad también que el modo como propuso la Nota S. Excia. Mons. Felici, uno de los miembros, junto con S. Excia. Staffa, más activos y recalcitrantes de la oposición minoritaria, parecía al que no estaba empapado en el asunto que la Nota se pudiera presentar como "Corrección" del texto. Sin embargo, esa Nota no entra en el texto, y no tiene más valor teológico que las de Grases, por ejemplo, en el Vaticano I, cuando la definición de la infalibilidad.

Recuerdo además que los "modos" o correcciones que se admiten en el texto tenían que ser aprobados por el Concilio. Entre la primera votación aprobatoria y la definitiva quedaban dos votaciones: 1ª) la aprobación de las correcciones hechas por la Comisión Teológica al texto ya aprobado; y 2ª) la aprobación final y solemne del texto con estos retoques finales. En este contexto debe ponerse esa célebre "Nota". Que, repito, ni es correctiva, ni aporta nada nuevo al texto, ni quita nada de lo que antes tenía.

Otra aclaratoria es sobre el capítulo de la SS. Virgen. Dice la Crónica: "La Virgen, como Madre de la Iglesia, la proclamó el Papa en el último discurso de clausura, aunque el Concilio, en el capítulo de la Virgen, había omitido ese título."

Es verdad que el título se omitió; pero no la cosa en sí. La tarea de nuestra Comisión era buscar la concordia máxima y, si posible, la unanimidad, evitando cualquier término, o aclarándolo, si no se pudiera evitar, cualquier término que se prestare a discusión o confusión.

La doctrina de la "maternidad espiritual" de la SS. Virgen sobre todos los miembros de la Iglesia —Pastores y fieles— es "doctrina católica", que ningún católico discute o pone en duda. Pero el término "Madre de la Iglesia" resultaba impreciso y algo confuso; porque "Iglesia" puede tener dos sentidos: 1) la congregación del pueblo fiel; y 2) la institución de salvación, con todos los medios de redención, que estableció Jesucristo. La maternidad espiritual de la SS. Virgen, repito, tomada en el primer sentido es doctrina católica; en el segundo no lo es y se presta a discusiones. Para evitarlas precisamente tuvimos buen

cuidado de no usarlo; pero sí exponer largamente la doctrina de la maternidad espiritual en toda la primera parte de ese capítulo.

El Santo Padre la proclama en el mismo sentido. Dice literalmente el texto: "Mariam sanctissimam declaramus matrem Ecclesiae, hoc est totius populi Christiani, tam fidelium quam Pastorum, qui eam Matrem amantissimam appellant." El Santo Padre podía tomarlo y proponerlo en un solo sentido, como lo hizo con pleno derecho. Pero si la Comisión teológica lo hubiera redactado y presentado así, se hubiera encontrado con la oposición y el disgusto de los que extienden la maternidad espiritual también al otro sentido: madre de los medios mismos de redención. Entrando con esto al terreno discutible de la "corredención" (cómo entenderla, hasta dónde se extiende, etc.). Y eso teníamos que evitar cuidadosamente.

El Santo Padre nos hizo la consulta sobre el término de "Madre de la Iglesia", y si convenía ponerlo en las letanías. La Comisión, con todo respeto, contestó: 1) Que en el sentido de Madre de los Fieles era perfectamente admisible; 2) Que sólo "Madre de la Iglesia", sin explicaciones, se podía prestar a cierta confusión; 3) Que de la oportunidad de agregarla a las letanías no se declaraba, pues en ello no hubo unanimidad en la Comisión; porque un número no pequeño de sus componentes pensaba que no se debería alargar indefinidamente una oración tan popular.

El Santo Padre, al proclamarla "Madre de la Iglesia", expresamente añadió: "esto es, madre de todo el pueblo cristiano, tanto fieles como Pastores...".

Las "correcciones" al Decreto del Ecumenismo que cita la misma Crónica no son de mi competencia; pues pertenecen a otra Comisión —al Secretariado para la Unidad—; por consiguiente, no puedo opinar porque la historia íntima de esas "correcciones" me es desconocida. Pero para mí una cosa es clarísima: que si cualquier Padre Conciliar, al votar afirmativamente, puede aportar cuantas correcciones crea en conciencia debe poner, con cuánta más razón el Sumo Pontífice, que también debe aprobar dicho texto. La diferencia está en que las correcciones de los Padres Conciliares, la Comisión respectiva las discute, las tamiza y las acepta o rechaza. Las del Santo Padre deben admitirse, a no ser que El las presente "para su estudio y libre discusión", como fue el caso para algunas correcciones al Capítulo III de Ecclesia, donde la Comisión Teológica estudió y discutió algunas correcciones al texto —antes de la votación— enviadas en esa forma por el Santo Padre, y que fueron admitidas en su mayoría, pero algunas no, exponiendo con todo respeto y veneración las razones por qué la Comisión creía no debían admitirse: El Santo Padre aceptó y el texto quedó inmutado.

Este es un trozo de la historia íntima del Concilio. Te ruego lo publiques y no te arrepentirás; porque en el futuro, esta página de "SIC" servirá de documento a teólogos e historiadores de las doctrinas de la "Iglesia".

Recibe un cordial abrazo.

Afectísimo,  
† LUIS E. HENRIQUEZ  
Obispo Aux. de Caracas  
Miembro de la Comisión Doctrinal del C. Vat. II

45

seminaristas

en

pie

de

misión

José María Sánchez, C. M.

### La misión de los dos éxitos

Todavía sigue vivo el recuerdo de la Misión rural dada por 45 seminaristas de los tres Seminarios mayores de Barquisimeto, Caracas y San Cristóbal, en la Parroquia de la Valvanera de El Tocuyo, durante la segunda quincena de agosto pasado. Por tanto, durante el período de las vacaciones, aprovechando así para una práctica más intensa del apostolado, este tiempo tan expuesto, por otra parte, al adormecimiento de esta idea de privilegio.

Fue la Misión de los dos éxitos que se esperaban, porque el Campo-Misión de El Tocuyo —con este nombre se designaron esos 15 días de quehacer misionero— se extendía en dos direcciones: hacia los seminaristas misioneros y hacia las almas. Eran los dos propósitos de la Misión.

Queríamos que los seminaristas adquiriesen experiencias apostólicas, conectando su apostolado con Dios mediante la oración y con los hombres mediante la evangelización. Puede suceder que en el Seminario pasen los años de formación de lado, sin mirar ese mundo de cristianos alma de carne y hueso, que Dios ha encomendado a nuestro ministerio. O que el seminarista no llegue a preguntarse si el cielo apostólico alienta toda su vida. Se necesitan experiencias de esta clase. Por otra parte, la parroquia escogida para el Campo-Misión pedía como otras tantas del agro venezolano una intensa campaña de evangelio.

Ya lo hemos dicho: quedémonos esperando el éxito en la dirección de los seminaristas y de los cristianos evangelizados. Aunque no hablemos de él y arriesgándonos a no verlo en nuestras medidas del tiempo y de la proporción, tengamos fe en la Palabra que sembramos, que el crecimiento lo dará Dios.

### En una reunión de rectores

Una de las ponencias de la Reunión anual de Rectores de Seminarios urgió la necesidad de que las vacaciones de los seminaristas —sobre todo mayores— no constituyesen, una discontinuidad de la vida de seminario de inspiración esencialmente apostólica. Las vacaciones podían ser el mejor tiempo para un ejercicio más extenso y de más dedicación del ministerio sacerdotal. ¿Por qué no aprovechar las experiencias que en este sentido se habían realizado ya en Francia, España, Chile y otros países? Así surgió la idea de una misión dada por seminaristas mayores. Comenzó y ha seguido llamándose Campo-Misión, no sé si por distinguirla con este nombre de las misiones dadas por sacerdotes o por pensar que se realizaría según el plan que entraña la misma palabra; es decir, los seminaristas misioneros vivirían en un campamento cercano al lugar de la misión. No se hizo así porque no se contaba con medios suficientes y porque no se creyó ni conveniente ni necesario. En nuestro Campo-Misión los seminaristas vivieron en el corazón mismo del pueblo.

Cada año se encargaría un Seminario mayor de llevarlo a cabo. El primero, dado en agosto pasado, le correspondió al de Barquisimeto. En febrero, con seis meses de anticipación, se comenzó a preparar el Campo-Misión. Ante todo, era necesario haber vivido a los nuevos misioneros un primer momento de "entusiasmo apostólico". No porque estuvieran faltos de él, pero se necesitaba ponerlo a disposición de esta forma de apostolado. A este fin se programaron conferencias, diálogos, revisiones de vida, etc. Después llegaría el segundo momento de "organización detallada", estudiando la zona misional en su aspecto social, religioso, moral; programa de actividades, alojamiento, equipos misioneros... Por fin, en el tercer momento no nos restaba sino poner manos a la obra y lanzar de cabeza y corazón a nuestros muchachos al campo del apostolado, para que Dios les hiciese sentir todo el peso de las almas a ellos confiadas. Y que no faltase la oración. Se pidió a todos los Seminarios que pusiesen a sus se-

minaristas en pie de oración. Esta era la consigna: Campo-Misión hecho oración y oración hecha vida.

### Lugar del Campo-Misión

El mismo señor Obispo lo escogió: la Parroquia de la Valvanera de El Tocuyo (Lara). Ofrecía condiciones inmejorables: eminentemente rural, con ciertas características de barrio obrero de ciudad en alguna zona. El campesino conserva, por lo general, más receptividad a la Palabra de Dios y acepta de buen grado la presencia del sacerdote o seminarista. Por ser la primera experiencia de este tipo no podíamos exponernos a trabajar en un ambiente cerrado a toda evangelización; el seminarista se habría decepcionado.

El estudio de la parroquia fue el primer paso intentado en la organización del Campo-Misión. Intentado nada más, porque no se llevó a efecto. Se hizo un esquema completísimo, que serviría de base, en el que se pedía el conocimiento del medio circundante, del medio escogido y del medio humano —población, vivienda, economía, cultura, práctica religiosa y otros factores negativos—. Este trabajo lo debían hacer los mismos seminaristas. Ello habría supuesto la suspensión de sus actividades escolares durante una semana del mes de marzo y su traslado al lugar de la Misión, conviviendo de antemano con quienes más tarde habrían de misionar. En cuatro meses —hasta agosto— habría habido tiempo suficiente para recopilar los datos obtenidos e ir con un conocimiento formal del medio ambiente. Se hubieran evitado los despistes y la desorientación primera.

Se hicieron dos mapas, uno de la diócesis de Barquisimeto y otro de la parroquia. Esta es una agrupación de 14 caseríos y dos barrios urbanos como núcleo principal. Se dividió el campo misional en seis Centros y otros tantos Equipos misioneros, agrupando desde 4 hasta 10 seminaristas. Dirigían cada equipo un seminarista como jefe y un sacerdote como asesor. Un "cronista" llevaba el diario de la Misión.

### En marcha hacia una experiencia nueva

Un día antes los seminaristas estaban en el Seminario de Barquisimeto. La meditación y la misa enteramente apostólicas y muy cargadas de oración. Y cada novel misionero dispuesto a abrir su alma a los hombres. Después, una reunión para dar las últimas consignas, concretar algunos detalles y oír las palabras de Padre y Pastor del señor Obispo. Los equipos establecieron también los primeros contactos. Algo igualmente lamentable: era la primera vez que se veían muchos de los integrantes de los equipos. Un trabajo tan intencionadamente comunitario como éste no logra tan fácilmente igualar diferencias de criterio, de carácter... Pero... otra vez las exigencias del curso. Se ensayaron algunos cantos —el himno del Campo-Misión—, se revisó y distribuyó el material necesario, etc.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, estábamos en la parroquia de la Valvanera. El himno y otros cantos misioneros fueron nuestro primer saludo. Una vigilia de oración en la iglesia para ofrecernos a Dios y a los hombres, y los equipos ya estaban en marcha hacia sus centros respectivos. De nuevo apareció

la alegría a veces segura, a veces nerviosa, como del que estrena gente nueva. Eran los cantos que acompañaba el acordeón, el cuatro, o la charrasca; el saludo gritón a los que se encontraba en el camino, como si quisiesen decir algo: o la inquietud apostólica o el nerviosismo de la primera entrevista.

Nuestra llegada fue sencilla, sin espectáculos. Tanto mejor; no queríamos ser recibidos como campeones, sino como hermanos que se abrazaron ayer, tan hijos de Dios los unos como los otros. La tarde del primer día se dedicó a repartir el periódico de la Misión, donde se les decía quiénes eran los seminaristas y qué les traían. Se abrió así la primera puerta a la simpatía y a la confianza. Para cerrar la jornada se tuvo la revisión de vida del equipo que sin interrupción se sucedería día a día durante toda la misión; a veces, con mucho sacrificio después de una agotadora tarea. Pero es imprescindible, para que nuestro actuar apostólico, mediante su enjuiciamiento evangélico, no adquiera otra dimensión que la divina. Los otros dos días siguientes se dedicaron a visitar a las familias: ninguna quedó sin recibir la visita del seminarista. Fue, sin duda, el mejor recurso apostólico. Vencida la primera extrañeza —muchos no habían tenido tan cerca a estos "pichones de cura"—, el seminarista, preguntando y observando por su cuenta, iba llenando la ficha socio-religiosa, que serviría para un conocimiento más real, aunque insuficiente, de las condiciones en que se encontraba cada familia.

En general, la Misión se llevó a través del contacto directo personal, familiar, profesional... aprovechando toda ocasión de encuentro con la gente y adoptando en lo posible su misma forma de vida. Fueron muchos los hombres que oyeron la Palabra de Dios en el mismo campo de trabajo, mientras el seminarista manejaba como ellos el machete o la escardilla.

### Un acto central todas las noches

El encuentro con la comunidad empezó prácticamente el cuarto día de la Misión a través de actos generales. Para ello había que aprovechar las primeras horas de la noche, cuando los hombres volvían del trabajo. La Misión se dirigía especialmente a los hombres: con las mujeres y los niños se obtiene fácilmente el éxito.

Exceptuando el Viacrucis y dos o tres Rosarios seguidos de fogatas al estilo de campamento, la Misa fue de ordinario el acto central. La frialdad y hasta el rechazo que los seminaristas de algún Centro habían sufrido en las visitas a las familias volvía ahora a repetirse en la falta de asistencia a los primeros actos generales. A veces se tenía la impresión de que todo iba a acabar en una negativa absoluta a la Palabra de Dios. Como aquel día de la reunión con los hombres, cuando temíamos el mayor fracaso. Se rezó insistentemente. La oración salía como una necesidad espontánea de cada corazón. Cualquier ocasión era buena para susurrar al oído de Dios los nombres de los que nos rechazaban. Pero Él iría cediendo a nuestros ruegos. La reunión fue un éxito. Iban apareciendo caras nuevas en los actos de la noche. Y al fin la asistencia fue numerosa.

Los seminaristas discurrían todos los medios posibles para hacer participar activamente al pueblo en la misa. Desde las primeras horas de la tarde comen-

zaban los preparativos. Unos, a recorrer calle por calle del poblado invitando a los "hijos de Dios", a la "comunidad parroquial", al "pueblo de Dios", a los "hermanos en Cristo", a participar en la Eucaristía. Expresiones como éstas se repetían de continuo. Otros se dedicaban a preparar el comentario a la misa, a disponer el altar al aire libre, a recoger en casa del señor N. los frutos del campo que se presentarían como ofrenda en el ofertorio. Y el sacerdote, oyendo confesiones.

La misa de cara al pueblo y el sacerdote rodeado de los fieles era realmente la Cena de los hijos de Dios, sentados a la mesa del Padre. Se vivían escenas emocionantes cuando el pueblo dialogaba con el celebrante, cuando cantaba con tan inusitada espontaneidad. El núcleo central de la homilía y de toda nuestra predicación lo constituyó siempre la exposición de la Historia de la Salvación en sus líneas generales. Donde y cuandoquiera proclamásemos la Palabra de Dios, se procuró hacer sencillamente el anuncio misionero del Evangelio, como lo hicieron los apóstoles en su predicación kerigmática. En el ofertorio se hacía la presentación de ofrendas y la oración de los fieles. En la distribución de la comunión nos esperaban verdaderas sorpresas, verdaderos golpes de gracia: hoy se sentaba a la mesa del Padre el que días atrás nos había dado con la puerta en las narices, el que había decidido casarse por la Iglesia; mañana, el que no se confesaba desde que hizo la primera comunión o el viejo que la hacía en la misión o el que contaba los años de su última confesión por los que estuvo en la cárcel purgando algún crimen.

La misa ha terminado. Y había que aprovechar aquella reunión del pueblo de Dios para testimoniar la alegría de una vida que merece vivirse solamente por Cristo. Enseguida se organizaba una sencilla fiesta. "Vamos a demostrar a esta gente que no nos quema el diablo de la tristeza", decía un seminarista. Y nuestros muchachos se las ingeniaban para hacer reír a aquellos hombres con cara de tristes. Entre cantos, poesías, números escénicos y toda clase de bufonadas, aquel pueblo iba recibiendo un cristianismo hecho vida, de tú a tú con Dios y con los hombres. Aun a costa de hacer el payaso, pedíamos a Cristo que nos reservase un puesto serio en nuestra tarea de guardar para Él aquellas almas. Nos despedíamos hasta el día siguiente deseándonos la paz de Cristo.

### **Misa de difuntos y viacrucis**

Una misa adquirió especial solemnidad y significación comunitaria: la celebrada por los difuntos de la parroquia. En el ofertorio y memento se leyeron los nombres de los familiares desaparecidos. La homilía versó sobre el sentido cristiano de la muerte.

El Viacrucis fue el otro acto de relieve de la misión. En nuestra predicación, el Viacrucis ofrecía una buena ocasión para exponer el tema central del Ministerio pascual en la muerte y resurrección de Cristo. Y hacer, al mismo tiempo, un llamado vehemente a la conversión.

Se había invitado a la gente a llevar antorchas; unos cuantos hombres se encargaron de construir una gran cruz que encabezaría la marcha. Recorrimos el trayecto desde las afueras del pueblo donde nos habíamos reunido hasta un monte cercano. Asistió la inmensa mayoría. En cada estación nos deteníamos y

un seminarista dirigía una breve predicación. La procesión ofrecía una escena impresionante. Solamente las antorchas, los cantos y el rumor del rezo rompían la oscuridad callada de esas noches perdidas en el campo. Al llegar al monte clavamos la cruz, que ha quedado como un testimonio vivo de la Palabra de Dios que predicamos.

### **Asamblea dominical**

De antemano sabíamos que en la parroquia de la Valvanera existen caseríos donde el párroco no puede llegar sino algunas veces por año con motivo de las fiestas patronales o de alguna otra circunstancia religiosa. Otros, más visitados por el sacerdote, se ven privados de la misa dominical: el párroco no puede multiplicarse indefinidamente. ¿Por qué no elaborar una forma de culto dominical, una asamblea dominical que de alguna manera supla la falta de la misa? Fue lo que hicimos. Para que estos pueblos sean capaces de sentir la dimensión comunitaria de la Iglesia y se reconozcan miembros de ella. Para que participen siquiera en la proclamación litúrgica de la Palabra, ya que no pueden acercarse a la celebración eucarística por falta de ministro. Para hacer realidad este propósito era necesario buscar un jefe y un equipo de guías que le ayudarían en el encargo de dirigir la asamblea dominical. El jefe debía ser del lugar y con verdadero ascendiente dentro de su comunidad.

La celebración dominical, estructurada en forma de paraliturgia, se ensayó ya durante los días de la misión con buenos resultados. Sabemos que en algunos Centros los fieles han continuado asistiendo a ella. Ojalá se extienda por todos los lugares del país que no tienen sacerdote.

### **Despedida y manos llenas**

"Os abrazamos a todos en Cristo y os deseamos que su gracia viva siempre en vosotros...", así fue nuestra despedida. Pero tuvimos la sensación de habernos amado mutuamente cuando se resbaló alguna lagrimilla. Así es mejor: porque "la vida apostólica es principalmente obra de amor". Habíamos entrado en sus vidas, habíamos escuchado sus dificultades, nos habían participado su alegría, les habíamos hablado como hermanos y ellos respondido también como hermanos, nos habíamos llamado igualmente hijos de Dios, habíamos sido el pueblo de Dios que firma la Alianza..., por eso el corazón se resistía a romper el puente humano que fue construyéndose solo en nuestro caminar juntos hacia Dios.

Y manos llenas como las del sembrador después de enterrar la semilla. Llenas de alegría por haberla sembrado y de esperanza en la abundante cosecha. Si midiésemos el éxito del Campo-Misión solamente por los matrimonios bendecidos, por los bautismos administrados, por las confesiones oídas, por las comuniones repartidas, por la asistencia a los actos generales, nos daríamos por "siervos buenos y fieles". Pero el anuncio misionero del evangelio y su respuesta consiguiente —la conversión, la "metanoia"— exigen un cambio de orientación total de la vida. Que Dios juzgue nuestro ministerio por la "fidelidad" y "audacia" con que hemos presentado su Palabra. Y que lo complete con su gracia. He aquí el verdadero éxito.

# Más sobre

Los caminos espirituales del hombre son complejos y múltiples. Los del artista, y específicamente los del novelista, lo son mucho más. Unas veces, esos caminos del hombre artista no son los "caminos de Dios" y el hombre y su criatura de ficción andan desnortados o fuera de la órbita de Dios, y entonces, el novelista, o se distrae "noveleramente" con pasatiempos banales o se revuelve contra Dios y se alía con la "simia Dei", la mona de Dios, y cae en el satanismo más despiadado.

Pero si el novelista trabaja seriamente y llena de su soplo creador a la ficción de su mente y dialoga con ella, al estilo de Unamuno en su "nivola", y vacía su pensamiento y su problema espiritual en su arquetipo o paradigma, tendremos, lógicamente, en un novelista conocedor de la solución o respuesta cristiana frente a la vida y el más allá, a un novelista preocupado de hacer novela religiosa.

Pero, bien, formulemos la pregunta: ¿Qué es una novela religiosa? Decididamente, no es literatura edificante, apta para menores, en general. La colección "desde lejanas tierras", galería de aventuras ingenuas e inverosímiles, devoradas por nuestras mentes infantiles, no son o no pertenecen a la novela religiosa. Y en particular, novela religiosa no es un camuflado epítome de apologética o de moral, autorizado por la autoridad eclesiástica. Uno y otro concepto, por muy católicos y muy ejemplares que sean, estén fuera de lugar cuando se trata de novelar y cuando al novelista cristiano le ha llegado su hora, aunque sea la escatológica "hora 25" y se pone a crear. Truc, el buen tratadista francés de la literatura católica francesa, dice en tono suasorio:

"Un escritor católico no se sienta ante su mesa diciendo: Voy a hacer una literatura católica. Olvida, incluso, que es escritor católico; basta con que lo sea en su esencia y en sus profundidades. Entonces se beneficia él de su elección y también nosotros nos beneficiamos de ella. Recibe de su fe latente y operante el

# la novela religiosa

Alonso Escalada, O. F. M. C.

soplo que vivifica y transforma todas las cosas, esa rica doctrina que se ha inscrito en todos los movimientos del corazón y del espíritu que ha refundido la humanidad. No necesita recordarla a cada instante o tratar de exponerla de nuevo. La doctrina está ahí, presente. Alumbra y juzga. El artista, ante ella, no tiene por qué renunciar a su arte." (Truc: "Historia de la literatura católica contemporánea de lengua francesa", Edit. Gredos, pág. 332.)

La cita ha sido larga, pero rica de contenido y excelente como norma ejemplar. Esa "fe latente y operante" ha de soplar forzosamente su brisa y, en ocasiones, huracán, de inspiración cristiana sobre la obra del escritor católico. Aun el caso de una apostasía de la fe primera, de parte del novelista, como en el caso Gide, le será muy difícil, por no decir imposible, al novelista, escribir o hablar como un Zoroastro, es decir, como un pagano. Con mal disimulada frecuencia se le advertirá su "acento galileo" y el "carácter" de bautizado, aunque reniegue satánicamente de él. Nos acordamos con profunda pena de esos "hijos pródigos" ilustres y muy leídos como el mencionado Gide, Unamuno y otros más.

Lo cristiano es demasiado universal, como religión y como civilización y como explicación universal del hombre y de su "circunstancia", como para no tomarlo en serio en filosofía, en arte y en literatura. Es imposible, para un escritor occidental y hasta para un oriental, ignorar durante toda una vida el fenómeno cristiano puesto a la luz del mundo sobre el celemin de la preocupación del hombre. Y ante este fenómeno universal, ante esta valoración sobrenatural del hombre y de la vida, el escritor no puede escribir sobre la vida, sobre el arte, sobre la libertad, sobre el amor, con mentalidad de filósofo presocrático o con mentalidad del Zendavesta, como hablaría Zoroastro.

A propósito del "ateo lógico" Sartre, ha escrito agudamente Charles Moeller: "Un filósofo griego, antes de Cristo, no entendería el ateísmo de Sartre ni su filosofía. Para hablar como habla Sartre es preciso muchos siglos de cristianismo." Y ¿por qué?, añado yo. Muy sencillo, porque Sartre, en su "Etre et le neant" o en sus "Chemins de la liberté", ha dado un gran rodeo por no encontrarse con el signo cristiano y con la solución del cristianismo sobre el hombre y la vida, tan brutalmente humillados y "anonadados" por él. Y en su esfuerzo mental o ideológico hay demasiadas y veladas alusiones al espíritu cristiano. La burla religiosa de "Le Diable et le Bon Dieu" es un mejor y más claro ejemplo de lo que afirmamos.

Por recurrir al símil, muy socorrido en nuestras limitaciones escolares, al novelista católico se podría

poner en parangón —salvadas la trascendencia e importancia de la obra y de su revelación— con el hagiógrafo que escribe uno de los libros de la Biblia bajo la inspiración divina. El hagiógrafo escribía humanamente sobre lo divino. O sea, él mismo seleccionaba las palabras y los hechos y su estilo o género literario con su criterio. Y así hablaban el profeta o el sabio a su pueblo sobre las teofanías e intervenciones de Yahvé en la creación del mundo y en la historia de Israel. Escribía sin advertir él mismo que había entrado en la órbita de Dios y que su concepto ya no era suyo, sino de Dios, pero sí sus modos de expresión y su interpretación de lo humano.

No estará de más recordar, para salir al paso del escándalo, los frecuentes antropomorfismos bíblicos para expresar enfáticamente la ira de Dios cuando dice el salmo que "Dios echa humo por sus narices" o que "el brazo de Dios es poderoso y firme su mano levantada". Y aquel pasaje bíblico emocionante de la lucha desigual del ángel con Jacob, admirablemente resistido por el hombre.

Y precisamente la Biblia, con sus personajes grandiosos y sus pecados no menos grandiosos, con los tipos a lo David "cortado a la medida del corazón de Dios", no es un libro apto para menores y, me atrevo a afirmar, no es literatura edificante para todos. Y no deja de ser el Libro Santo, las Santas Escrituras, por excelencia.

Comulgo con Aranguren cuando afirma que "novela católica no significa novela clerical". El criterio y el juicio crítico que un sacerdote, como sacerdote, pueda tener sobre una novela y sobre el novelista no ha de ser frecuentemente un criterio y un juicio católicos, o sea, de comprensión universal. Quizá el sacerdote, por su "carácter" y función sacerdotal, mira al mundo de arriba a abajo, que es lo mismo que despectivamente (recuérdese la etimología "despicere": mirar de arriba a abajo) y su visión resulta una visión desde su mundo sacralizado. Y aquí disiento del sagaz Truc, quien sostiene que el sacerdote está más capacitado que el laico para escribir sobre novela o teatro específicamente religioso o teológico.

No hay que olvidar que el sacerdote, por consagración y por vocación, es el ser que vive o debe vivir una existencia distinta de los demás hombres, y que ahí radica el drama de toda su vida: el de sus pasiones de hombre y el de su "segregación" divina por la dignidad sacerdotal. Si se acerca a Dios con todo el ímpetu de su juventud y de su alma, por un lado, por otro se ve infinitamente distanciado de Dios por culpa y desgracia de su pequeñez, de su tremenda limitación humana. Y la gracia de Dios empieza a obrar

maravillas en él cuando se desprende de su carga afectiva al pecado y de sus egoísmos humanos. Pero este drama, que el sacerdote vive intensamente en su alma y en su cuerpo, aun cuando parecería que él era el indicado para contárnoslo, para confesarse, al modo agustiniano, con nosotros, se comprende que no lo haga por un rubor, un decoro clerical que echa un candado a su boca y un velo a su corazón. El "acostumbramiento" al "sigilo sacramental" de la confesión le hace ser al sacerdote reticente para revelar cosas tan íntimas y personales. Y aquí hay que convenir con don Juan Varela en que "entre confesores no abundan los Tirso de Molina".

Demos, pues, clara y abiertamente la respuesta afirmativa a este planteamiento de qué es novela religiosa. Pero, antes, una digresión conveniente: quizá esta floración actual de novelas religiosas empiece en el "estúpido siglo XIX" con todos los síntomas del mal de la época: el racionalismo. Ya el brote del racionalismo y de los derechos del hombre trajo, como consecuencia, la afirmación y la defensa de la religión, mucho más romántica que religiosa (y perdónesenos la paradoja), mucho más hija del sentimiento piadoso que del raciocinio y de la reflexión. Chateaubriand y su "Genio del Cristianismo" es la exposición más vistosa de cuanto afirmamos. Obra poco seria, pero de valiente apostura apologética. Y junto al árbol del romanticismo anidaron las primeras aves de los novelistas cristianos y católicos.

Pero es Dostoyevski "el novelista más grande de todos los tiempos", para Moeller, quien, en pleno siglo XIX, "ha entrevisto la profundidad del drama del ateísmo. La respuesta cristiana: alegría en el dolor, humildad, amor a Jesús, contienen las tres estrellas que dominan su universo". (Moller: "Mentalidad moderna y evangelización, Edit. Herder, pág. 36.)

Permitásenos traer otra cita de este célebre y agudo sacerdote, teólogo y crítico: "Los actuales novelistas cristianos parten del término de sus antecesores. Su cristianismo está fundado sobre el sentido trágico, el aparente silencio de Dios. De la meditación de este misterio hacen surgir el mensaje pascual. Dicho de otro modo, alcanzan a Dios a través de las virtudes teológicas de fe, esperanza y caridad" (Moeller, o. c., página 38.)

Ya se ha dicho todo al afirmar que la novela religiosa ha de entrar de lleno "en el fondo del problema" religioso y que "la inserción del mundo sobrenatural en el mundo natural" ha de ser constante y no tangencialmente, sino en profundidad. El novelista cristiano ha de sumergirse en el océano de la divinidad y del corazón del hombre enteramente, sin mie-

dos y sin concesiones a la superficialidad. Ha de vivir trágicamente la pasión y la existencia de cada uno de sus personajes y no darnos sensación de esteta frío, de observador alejado, de turista religioso. Un Bernanos, un Bloy, un Mauriac o un Green se zambullen arriesgadamente en las aguas nada sosegadas de las inquietudes de sus personajes y viven y hacen vivir al lector trágicamente la pasión de Dios y de los hombres.

Es el hombre, en toda su dimensión teológica y psicológica, en toda la complejidad de su ser, con todas sus pasiones y sus reacciones, con el vitalismo agustiniano de la "inquietud" de su corazón, buscando a Dios o huyendo de Él como la sombra maldita de Caín, quien debe estar en juego en una novela religiosa. Y esto, aun cuando apenas se nombre a Dios, aun cuando "el silencio de Dios" sea como el de la música astral de esos mundos inexplorados.

Si un Bernanos crece y se agiganta más cada día como novelista sobrenatural y como novelista de todos los tiempos es porque todos sus personajes sufren de apocalipsis, de esa ígnea catarsis espiritual que los purifica, sí, pero los desnuda ante su Creador y los obliga a aparecer como son: menesterosos de amor y de sabiduría sobrenatural. Y un Graham Greene es discutido, resistido y leído por la "guerra de Dios" que llevan sus personajes a la vida y al arte; porque ese su cura genial de "El poder y la gloria" y el Scobie de "El fin de la trama" viven desgarradamente su condición de hijos de Dios y viven trágicamente su existencia bajo la "compasión" terrible de su Dios.

Despidámonos de nuestros lectores con esta nueva cita de Truc: "El pensamiento de la literatura católica es el pensamiento cristiano. Ahora bien, un pensamiento cristiano es siempre nuevo, puesto que es siempre vivido. El cristiano que vive su vida en su obra es buen escritor si tiene talento, gran escritor si tiene genio, con igual título que el incrédulo, y tiene sobre éste la ventaja de estar seguro de su materia y de poder contemplar horizontes vedados a la simple visión terrestre." (Truc: o. c., pág. 331.)

Los caminos del hombre son complejos y múltiples, y los del novelista lo son mucho más. Y esos caminos se cruzan, zigzaguean y se pierden hasta dar con el corazón de Dios, autor de la vida y del amor, quizá en el último recodo de la vida. Y como Dios no tiene fronteras en su creación, tampoco las tiene el novelista cristiano en su originalidad creativa. Dicen que Maurois sueña el cielo como una novela interminable escrita por él y yo creo que la tarea del novelista cristiano no terminará con este mundo ni con otro mundo mejor.

**R**ECUPERACION ECONOMICA Y EGOISMO. Es un hecho nuestra recuperación económica. Empresarios venezolanos nos han hablado del año 1964 como su mejor año. El ministro Otero, cuya separación del Ministerio de Hacienda, por razones de salud, se anuncia con insistencia, saldrá con la aureola de funcionario honesto y eficaz.

Frente al hecho feliz de la recuperación desconcerta, como paradoja, el que poderosos sectores económicos, que en la angustia del peligro castrista y en el pánico de la recesión económica se mostraron generosos con las obras sociales de la Iglesia y otras instituciones, hayan comenzado a cercenar su apoyo en forma alarmante.

"No hay peligro. La violencia ha disminuido. Castro ha comenzado a declinar." Tal vez se equivocan. Los hombres de empresa no siempre ni necesariamente son los más avisados profetas políticos.

Pero, si no se equivocan, demuestran un egoísmo que asombra y descorazona.

No es el bien de la patria, el bien de la Iglesia, el bien de la sociedad, el móvil de su generosidad.

Defendían, simplemente, sus intereses.

**L**A REFORMA LITURGICA, VOLUNTAD DE LA IGLESIA.—El domingo primero de Cuaresma, 7 de marzo, se pondrá en práctica la nueva reforma litúrgica de la Iglesia.

En muchos, los más, hay expectación y gozo. Para nuestro pueblo la reforma va a ser un nuevo pentecostés. La necesitábamos con urgencia. La Iglesia del "silencio" no se acomoda a nuestra mentalidad latina.

Una de las razones del gran arrastre popular de ciertas sectas cristianas es la agilidad y emotividad de su culto.

En otros, y no descontamos entre ellos a algunos sacerdotes, hay un sentimiento de zozobra de inquietud ante lo desconocido.

Una de nuestras plagas ha sido el cansancio. "El cansancio de los buenos", de que tanto hablaba Pío XII. Otra es el inmovilismo. Es más cómoda la Iglesia roca que la Iglesia nave. Y que la Iglesia "jet" o "cohetes"... Y otra, el individualismo, el "sálvese quien pueda". Un salvacionismo poco cristiano.

La Iglesia quiere destacar en este hoy de Dios sus aspectos de pueblo de Dios, sus exigencias comunitarias, y con ello activar la participación activa de los fieles en el culto.

Otro de los fines de la Iglesia en la implan-

tación de la nueva reforma litúrgica es realzar la palabra de Dios, tanto en la santa Biblia como en la predicación y en la catequesis de los fieles. Y en ese medio vital de la Palabra de Dios se centra el misterio eucarístico.

La Iglesia nos pide en esta hora histórica una mentalidad de cambio, un esfuerzo generoso de adaptación a "esta nueva pedagogía espiritual que ha nacido con el Concilio y que es su gran novedad" (Paulo VI).

El mismo Papa no duda en afirmar que él mismo se hará discípulo y luego mantenedor de la nueva escuela de oración que va a empezar.

Escuchemos su perentoria exhortación:

"Puede suceder que las reformas afecten a costumbres muy queridas, y acaso también respetables; puede darse que las reformas exijan sobre las primeras un esfuerzo no grato; pero debemos ser dóciles y tener confianza. El plan religioso y espiritual que nos ofrece la nueva Constitución Litúrgica es estupendo por la profundidad y autenticidad de su doctrina, por su racionalidad de lógica cristiana, por la pureza y riqueza de sus elementos culturales y artísticos, por su armonía con la índole y las necesidades del hombre moderno.

"Es también la autoridad de la Iglesia que así nos enseña y que de esta forma avala como buena esta reforma con el interés pastoral de confirmar en las almas la fe y el amor a Cristo y en nuestro mundo el sentido religioso."

**L**A FAMILIA, ¿EN DECLIVE?—Las estadísticas nos dicen con su escueto realismo que donde queda un substrato de familia no existe el abandono de menores sino en muy baja proporción. La exigua línea de **231** menores abandonados por ambos consortes, frente a la muralla de ignominia de los **17.967** (1963) abandonados por el padre, no puede ser más elocuente.

El declive familiar en nuestro país se acentúa peligrosamente. Psicólogos, sociólogos y juristas nos lo señalan, alarmados. "En nuestro país, nos dice enfáticamente el Dr. J. L. Bethencourt, hay una pérdida rápida de normas, una "anomia", un derrumbe de estructuras, particularmente de las familiares."

El movimiento migratorio ha influido negativamente en ello. La enorme masa campesina que abandona la tierra empobrecida y va a empujarse en los inestables cinturones de miseria de las periferias de nuestras grandes ciudades va perdiendo rápidamente los valores familiares que, en la actual difícil situación socio-económica, penosamente podrá recuperar.

## COMENTARIOS - COMENTARIOS

En nuestros barrios urbanos un altísimo porcentaje de recién nacidos proceden de madres adolescentes, sin apenas vinculación ni conyugal ni familiar.

La estabilidad familiar, con el consiguiente perjuicio de los hijos, se resiente profundamente en las clases medias de nuestra sociedad por la multiplicación exagerada de matrimonios entre adolescentes que, debido a su inmadurez, se derrumban fácilmente.

Y ¿qué cuenta la preocupación familiar en las esferas oficiales? Apenas las vemos interesadas en el problema y menos en su solución.

Las pocas leyes de protección familiar existentes son generalmente letra muerta, y los proyectos de ley (prestaciones familiares, etc.) presentados en anteriores períodos legislativos, y que hubieran reforzado las tambaleantes estructuras familiares, yacen bajo toneladas de polvo y de silencio.

**SATURACION DE RENCOR.**—Hay en nuestro ambiente social y político una sobresaturación de rencor. Rencor que deforma la realidad de las cosas y de los hombres. Y que niega todo lo que hay de positivo en el campo que se juzga enemigo.

Rencor que fomenta, atizando cada día la llama y añadiendo combustible, una prensa tendenciosa que no se detiene en medios con tal de desacreditar al adversario.

Rencor que aviva la frustración política de muchos que esperaban mayores granjerías de la situación que ayudaron a crear.

Rencor sordo de los vencidos, y de un pueblo que se ha ido hartando de promesas, y que ve pasar los meses y los años sin que se solucionen sus problemas básicos.

Rencor que se incrementa con una cerrada y sectaria política, impermeable a la opinión pública y sorda a la angustia del pueblo.

Nada bueno puede salir de este ambiente enrarecido que explotan hábilmente los arquitectos del odio y del rencor, que saben trabajar maravillosamente detrás de esta cortina de humo espeso, y tras ella van alcanzando sus objetivos.

Es lastimoso que no exista una mayor apertura a la opinión. Es lastimoso que no haya una oposición estructurada y democrática. Es lastimoso que se vaya tan lejos en destruir y que se presenten tan pocos soluciones positivas a nuestros grandes problemas.

Y esa única solución, de la que tanto se ha-

bla en tertulias y corrillos, nos parece que es un callejón que no tiene más salida que la catástrofe.

Una mayor sensatez política y un mirar sobre la valla de los intereses mezquinos de grupo, partido o personalistas, hacia el Bien Común, disiparán los nubarrones explosivos del rencor y harán posible el diálogo primero y luego la convergencia de todas las fuerzas honestas y patrióticas en la tarea inaplazable del desarrollo del país.

De lo contrario, unos y otros están trabajando para el enemigo mutuo, que no necesita sino esperar y entretanto azuzar el rencor.

**GIGANTISMO ORNAMENTAL.** — Grandes obras para promover el turismo en Margarita. Grandes obras para embellecer la cuatricentenaria Caracas. Magnífico, pero no basta.

Pronto la bella isla de Margarita se va a transformar en máquina tragamonedas, que explotará, como suele suceder, un "gang turístico", o "político", o de "parientes"...

Y el pueblo sano, honrado, trabajador, con un sentido de familia y de hidalguía, que tal vez sólo supere nuestro pueblo de la montaña, seguirá vegetando en la pobreza y sembrándose por todo el país, lanzado de la amada isla por la catapulta de la indigencia.

¿En qué parte del país, fuera de la isla, se puede permitir uno el lujo de dejar la puerta del carro, y aun de la casa, abierta con entera seguridad?

No estamos contra el turismo. Pero dudamos que sea suficiente para mejorar un pueblo. ¿Por qué no promover también el desarrollo industrial de la isla? ¿No hay nada que hacer para que haya trabajo para todos? ¿Refinerías de petróleo, pesca industrializada, pequeña y mediana industria, artesanía, una agricultura especializada?...

Y a nuestra Caracas cuatricentenaria la quisieramos más bella ciertamente, más limpia, más acogedora, con barrios obreros y populares higiénicos, con más escuelas y capillas y parques y estadios. Nos gustaría ver transformarse, y no lo creemos difícil, barrios y cerros densamente poblados, como los de San Agustín del Sur, los de El Valle, la Silsa..., en pequeñas ciudades-jardín, sembradas de humildes, pero sólidas y limpias viviendas, con su centro cultural-religioso y comercial.

Unas cuantas obras piloto de este tipo serían la mejor propaganda democrática y un formidable motivo de esperanza.

Son ya unos 45 los estudios monográficos que sobre diversos aspectos socio-religiosos de América Latina ha publicado el FERES (Federación Internacional de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas), formando ya una espléndida biblioteca de la que es imposible prescindir. Hoy nos llegan sus tres últimos volúmenes, que, al referirse a aspectos vitales de nuestro continente, acrecientan nuestro interés y ameritan que SIC los reseñe, haciendo a su respecto algunas observaciones de crítica fraternal y positiva.

Los títulos de las monografías son: "El cambio social en América Latina", "El sindicalismo en América Latina" y "El problema sacerdotal en América Latina".

"El cambio social en América Latina" es una excelente monografía que firma un hombre que está mereciendo bien de nuestro mundo latinoamericano, Monseñor Francisco Houtart, el alma del FERES y asiduo peregrino por estas tierras asentadas o a medio asentar, al sur de la Sierra Madre. No es la primera vez que el P. Houtart se asoma a nuestros problemas, y es de los pocos que, tras un análisis bastante completo de nuestros fenómenos de tipo social y religioso particularmente, se atreve a hacer deducciones y a remansar en conclusiones el océano de datos que aquí y allí va recogiendo personalmente o haciendo recoger.

Todo esto puede producir la impresión a los que estamos sumergidos en un punto concreto y álgido de nuestro continente, y en servicio de acción y pasión, de un caminar demasiado apresurado. Ni a lomo de mula puede uno captar las esencias de nuestros pueblos tan dispares en una aparente uniformidad, y mucho menos cabalgando en vertiginosos "jets" o a lomo de autobús.

Y más arduo, e incluso peligroso, es aplicar módulos exóticos, aun so color de ciencia, e imponer categorías "made" en USA o en Europa, y nacidas de fenómenos de otro signo, a nuestra problemática. Si sería insensato prescindir de los avances de la ciencia en los campos de lo social, no lo es menos un colonialismo científico, con fórmulas fijas y estereotipadas que, por real orden, se nos quiere hacer digerir.

# Latinoamérica

## en tres li

M. de Luquin

Tememos ciertas corrientes de opinión que en Europa privan y que no han contribuido ciertamente, a la consolidación de la "cristiandad", y hay, flotando en nuestro ambiente, ciertos gérmenes de "desinstitucionalismo" que pueden desbaratar los cuadros, aun imperfectos, de nuestro catolicismo, y dejarnos en las manos los restos, incapaces de resurrección, de un cristianismo "puro", de "ghetto" o de "cenáculo cántaro". Y no nos gusta el romántico llorar sobre las ruinas.

Y tras estos previos, que juzgamos necesarios en una revista de orientación como la nuestra, reseñemos las obras citadas.

### **Cambio social en América Latina**

En un prólogo, compendioso y significativo, Francisco Houtart establece las líneas generales de su obra "El cambio social en América Latina". La complejidad del tema, la enorme diversidad de culturas, lenguas, climas... hace casi imposible la reducción a una unidad, y por eso la obra no quiere establecer sino un marco de referencia o asentar una reflexión sociológica sobre América Latina.

En un capítulo primero se estudia la aportación de la historia (colonias, independencia, entrada en la civilización técnica) a las es-

tructuras actuales sociales y culturales en la América Latina. Excesiva audacia es pretender en menos de 20 páginas hacer la síntesis de todo lo que la larga, compleja y matizada aportación de todos estos períodos históricos han dado como contribución a nuestra situación actual. Y menos convincente nos parece reflexionar sobre ello a base de artículos de revistas extranjeras y con mentalidad antipodamente divergente, que enfocan los problemas muy según una mentalidad "segunda mitad del siglo veinte".

La pobrísima bibliografía empleada en esta primera parte, fundamental, y el apresuramiento que rezuma toda ella, cuajada de fórmulas tal vez acertadas para una conferencia "al gran público", pero impropia de un público exigente, produce una impresión de deleznablez que aminora el valor

r i c a

b r o s

de las conclusiones que se van a sentar después. ¿No valdría la pena apurarse menos en la edición de estos trabajos y hacerlos más a fondo, contando con la contribución de verdaderos especialistas, que los hay, en los campos de la historia latinoamericana?

En los capítulos II, III y IV se define el "cambio social", se estudian las características y formas del cambio social en América Latina y se analizan los principales elementos del cambio social latinoamericano: demografía, familia, posesión de la tierra, elementos económicos y socio-culturales.

El cambio social, bajo una doble perspectiva (cronológica y social), se define así:

"El cambio social (perspectiva cronológica) es una transformación en la que una nueva estructura social sustituye a otra anterior, es decir, introduce un nuevo tipo de régimen económico y modifica profundamente la estratificación social."

En otras palabras, dice el autor, "introduce nuevos cometidos y estatutos clave, así como nuevos modelos de pensamiento y de conducta y actitud sobre el eje institucional de una sociedad, o sea, desplaza la importancia relativa de una institución en favor de otra.

"Cambio social en la otra perspectiva (social) es un cambio global que afecta a todos

los aspectos de la vida social, o sea, al conjunto de las integraciones sociales y culturales existentes en una sociedad, al nivel de la persona social del grupo y de la institución, y hasta de la misma sociedad y de su cultura. Dicho de otro modo, todos los equilibrios son sometidos a revisión."

Después de analizar los elementos de estas definiciones, se concluye así el capítulo:

"En América Latina esta sustitución de una sociedad (la tradicional) por otra (la moderna) no se ha realizado hasta el momento sino parcialmente. Las rutas del cambio están más o menos abiertas según la intensidad y la extensión del desarrollo económico, la importancia de la movilidad social, geográfica y profesional y la generalización de la enseñanza."

El resto del libro se dedica precisamente a estudiar estos cambios y su efecto en los hombres, grupos e instituciones.

Latinoamérica no ha tenido su revolución social y política fundamental, y debe pasar por ella. Es difícil afirmar que un simple reformismo sea posible. En América Latina la revolución se hará, se puede decir, a priori. Todo el problema se centra en saber por quién y de qué manera. Estas frases del libro no son nuevas en nuestros medios y aun las usamos nosotros con frecuencia y tristemente se están convirtiendo en tópicos. ¡Ojalá influyan en crear esa mentalidad de cambio necesaria y estimulen a un esfuerzo de trabajo serio, que es lo que suele faltar a la sombra de ellas!

Después de analizar los elementos de cambio, la desintegración de las estructuras de una sociedad tradicional, la aparición de masas rurales marginales, la pérdida de los valores tradicionales... estudia el autor la manera cómo debe América Latina reintegrarse en una nueva civilización de tipo técnico que "le permitirá resolver sus problemas de desarrollo".

Esa reintegración supone: a) una base económica en función de una apropiada utilización del ahorro y consumo y diversificación de las producciones; b) una base social, con un esfuerzo de transformación

de las estructuras sociales (rurales, urbanas) y de los valores sociales correspondientes. Tiene razón el autor al afirmar que "el verdadero obstáculo para el progreso de los países subdesarrollados es de orden filosófico, moral o religioso, más que de orden técnico o financiero"; c) una base política, con la formación de una verdadera opinión pública, una sana administración, utilizando las influencias positivas y negativas, pero impulsoras, del exterior, particularmente U.S.A. y el comunismo; d) una base familiar: la institución familiar tradicional está en crisis en América Latina, y lo estará en mucho tiempo. Por eso hace falta crear instituciones para reforzarla y hacer que cumpla su misión en la fase de desarrollo actual; e) a nivel educativo y cultural, a base de una educación fundamental para todos y una valoración y adaptación de las diversas enseñanzas (primaria, secundaria, universitaria y técnica) al desarrollo.

En este aspecto cultural hay una serie de falsos valores que conviene ir sustituyendo rápidamente: el desprecio por lo real, la irresponsabilidad y la improvisación, un falso personalismo que con frecuencia degenera en machismo y caudillismo, y un mesianismo soñador consustanciado en la inercia y una pasividad fatalista.

También la religión puede ejercer un beneficioso influjo en esta reintegración socio-económica-cultural, particularmente la Iglesia católica, que en muchos de los países aparece ya como fuerza audaz al servicio del cambio y en vanguardía por la promoción del hombre.

No nos detendremos en reseñar el capítulo IV, muchos de cuyos datos fundamentales han aparecido en diversas ocasiones en nuestra revista. En él se analizan, a base de las estadísticas imperfectas que poseemos, los principales elementos de cambio en América Latina: demografía en evolución vertiginosa, su proyección sobre las estructuras familiares, el fenómeno urbano, las estructuras rurales, las económicas (producción, renta y consumo, exportaciones e importaciones), sociales y culturales, con interesantes datos sobre el analfabetismo, y la proporción nacional

de estudiantes en las diversas enseñanzas.

Con un último capítulo, que proyecta en el presente la América Latina de 1980, con los datos que poseemos hoy y su desarrollo lógico, finaliza este libro que, a pesar de sus flaquezas, es un magnífico estudio y nos estimula a la reflexión, al esfuerzo denodado en pro de un cambio positivo en América Latina y a una inserción mayor de la Iglesia, especialmente en su laicado, en este proceso que en frase popular podemos afirmar que "no lo para nadie".

Citemos, como testimonio que el tiempo podrá avalar o no, la conclusión con que P. Houtart cierra su obra:

"Pese a las dificultades de prever una situación con quince años de antelación, parece lógico afirmar que el continente latinoamericano estará totalmente inmerso en una fase de transición en el proceso de integración en una civilización técnica. Por ello afectará a todos los aspectos de la vida social, política, económica y religiosa. Pocas instituciones habrán alcanzado la meta del equilibrio. Es poco probable que alguna revolución marxista tenga éxito; pero el anarquismo político no habrá pasado todavía de moda y constituirá uno de los mayores obstáculos para que América Latina desempeñe un papel más lucido en el plano mundial. El pluralismo religioso e ideológico será una realidad en casi todos los países, mientras que la Iglesia católica un despertar notable sobre el plano social, desatendido durante mucho tiempo."

### **El sindicalismo en América Latina**

Con un prefacio presentando a Juan Arcos, autor de esta útil monografía, y hombre curtido en los afanes sindicales, se nos ofrece el libro, que puede ser conceptualizado como "diccionario del sindicalismo en América Latina". Juan Arcos es buen conocedor de la lucha obrera latinoamericana y, con la mayor objetividad posible, desde su balcón de sindicalista cristiano y hombre culto, nos descubre el panorama del sindicalismo en nuestros países, tan desconocido

aun para los que vivimos y luchamos en ellos.

A pesar de que F. Houtart califica a este libro "de no tan friamente científico como los otros de esta colección", yo echo de menos en la obra una galería de los hombres que entre sudor, lágrimas y sangre han gestado nuestro sindicalismo o lo están gestando en parto difícil. No es tarea fácil el sindicalismo auténtico en muchos de nuestros países y me refiero más en concreto a Venezuela, cuando apenas existe una clase obrera y hay tantos intereses creados de uno y otro signo —políticos, ideológicos, económicos— que se entreveran con el afán de lucha y promoción obrera.

Por influencia de la Federación Americana del Trabajo (AFL) nació en 1918, y como producto de la Conferencia de Laredo (Texas), la Confederación Obrera Panamericana, cuyo primer presidente fue el cubano Carlos Oliveira, y a la que pertenecieron algunos de los movimientos sindicales incipientes en América Latina. Como no respondió a los verdaderos intereses de los trabajadores y fue una especie de "monroísmo sindical" al servicio de la política de U.S.A., tuvo una vida lánguida y desaparece en 1941, siendo absorbidos algunos de sus elementos por la C.T.A.L.

Con motivo de la primera Conferencia Panamericana del Trabajo, patrocinada por la Oficina Internacional del Trabajo y celebrada en Santiago de Chile en 1936, los dirigentes sindicales presentes determinaron la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (C.T.A.L.), que tuvo lugar en México en 1938 por iniciativa de Lombardo Toledano y agrupó a casi todos los grupos sindicales de América Latina, manteniendo, al principio, una política de neutralidad ideológica. Más tarde esta organización se convirtió en portavoz del comunismo extranjero y apenas le quedan hoy sindicatos, casi todos bajo la influencia marxista.

Un grupo de dirigentes anticomunistas creó en 1948 la Confederación Interamericana de Trabajadores (C.I.T.), que obtuvo el control de fuertes movimientos sindicales, como la C.T.V. de Venezuela (1949), U.T.C. de Colombia, Rerum Novarum de Costa Rica, etc., pero que fue desprestigián-

dose y debilitándose hasta que fue reemplazada por otras organizaciones sindicales, como la que gira en torno a la O.R.I.T. (Organización Interamericana del Trabajo), que se creó en 1951 "para unir a los trabajadores, organizados en sindicatos libres y democráticos y ofrecerles un medio de defensa y de solidaridad continental". Su vinculación con los Estados Unidos, su posición no ideológica, sino tecnocrática, y su convivencia con los regímenes de fuerza, han restado fuerza a la O.R.I.T.

El 8 de diciembre de 1954 se creó la Confederación Latino-Americana de Sindicalistas Cristianos (C.L.A.S.C.), que en sus nueve primeros años de vida logró agrupar 36 organizaciones de sindicatos nacionales, totalizando unos 5 millones de trabajadores. La CLASC vive ahora un período de consolidación y está esforzándose particularmente en la creación de escuelas de dirigentes sindicales.

En densos y bien documentados capítulos va estudiando el autor los movimientos sindicales en cada uno de los países latinoamericanos. A Venezuela le dedica seis páginas, tratando con pausa especial el movimiento sindical de orientación cristiana.

Sinteticemos las conclusiones que nos presenta Juan Arcos:

1) La iniciativa del sindicalismo ha correspondido largo tiempo en América Latina al marxismo, pero ha habido, a partir principalmente de la segunda guerra, un poderoso resurgir cristiano, debido en gran parte a la J.O.C.

2) El sindicalismo cristiano debe, empero, organizarse sólidamente, realizar lo que promete, formar jefes responsables y solucionar el problema rápido del financiamiento de una poderosa fuerza sindical. ¿Podrá disponer de tiempo el sindicalismo cristiano para cumplir sus objetivos?

3) El sindicalismo en América Latina es débil porque se hace instrumento de los dictadores o de los partidos.

4) El sindicalismo latinoamericano ha dependido demasiado de fuera (USA, URSS) y debe ser más latinoamericano. En este terreno la CLASC está luchando una gran batalla reclamando para los trabajadores de América Latina un sindicalismo auténtico, opuesto por igual al capitalismo y al comunis-

mo, y en oposición al imperialismo ruso y al norteamericano. Un sindicalismo que sea protagonista en el desarrollo latinoamericano.

## El problema sacerdotal en América Latina

La presente monografía, obra de los PP. Gustavo Pérez e Yván Labelle, estudia el problema sacerdotal en 14 países de América Latina (Centro-América, las Antillas, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay). El joven sacerdote G. Pérez, colombiano, es uno de los firmes puntales de la sociología religiosa en América Latina.

La escasez del clero en América Latina es un problema relativamente nuevo. A comienzos del siglo XIX había un promedio de 900 a 1.000 habitantes por sacerdote. La crisis provocada por la vuelta a España de muchos de los sacerdotes con ocasión de la Independencia, los largos interregnos en las diócesis después y las agitadas circunstancias políticas crearon la crisis sacerdotal, de la que se vislumbra hoy una ligera mejoría.

Los efectivos sacerdotales, muy reducidos generalmente, ostentan gran variedad según los países. Entre Honduras, con un promedio de 12.530 habitantes por sacerdote, y Ecuador, con un promedio de 3.180, hay una gama muy variada. Venezuela ocupa un lugar intermedio con 5.120 habitantes por sacerdote.

La repartición del clero es muy desigual y constituye un factor negativo en cada país, pues en Guatemala, por ejemplo, cerca de la mitad del clero está en la capital, y en Venezuela la diócesis de Caracas tiene 9.900 habitantes por sacerdote en parroquias, mientras Maturín tiene 24.200.

Otro factor negativo pastoral es la gran cantidad de sacerdotes que se dedican a tareas no directamente pastorales: en Centro-América sólo un 56% del clero se consagra a ellas, y en Venezuela, el 47,4 por ciento.

La edad media del clero es un elemento muy favorable actualmente, pues el promedio para América Latina es de 42 años, y las ordenaciones, aunque escasas, rebasan ampliamente las defunciones (8,4 y 13,2 en Venezuela).

Los sacerdotes religiosos son mayoría en 14 de los países estudiados, precisamente en los que el promedio de habitantes por sacerdote es mayor. En Venezuela, donde los religiosos son un 56,8 por ciento del total de sacerdotes, sólo un 29,6 por ciento de ellos se destinan a la vida parroquial.

Es también muy grande la proporción de sacerdotes extranjeros, aun en el clero diocesano, pues en el religioso constituyen una apreciable mayoría. El promedio de sacerdotes extranjeros diocesanos es en América Latina de 17,4 por ciento, pero en ciertos países, como el nuestro, sube bruscamente (46 por ciento).

La tasa de perseverancia en los seminarios es muy reducida, aunque las estadísticas son muy imperfectas. En Venezuela la tasa de perseverancia es de un 24,3 por ciento en uno de los seminarios diocesanos (suponemos que San Cristóbal), y de 45 por ciento en los ya ingresados en el seminario mayor.

En Venezuela casi un 21 por ciento de los seminaristas proceden de los Estados Mérida y Táchira. En América Latina el 43,3 por ciento de ellos proceden de zonas rurales; un 34 por ciento son originarios de familias numerosas de más de 10 hijos (en 14 países), y un 63,4 por ciento de familias de más de 7 hijos. Hay una mayoría de seminaristas provenientes de ambientes campesinos (un 46 por ciento en Centroamérica, un 40 en las Antillas y un 25,9 en América del Sur).

La mayoría relativa de los seminaristas, tanto religiosos como diocesanos, cursaron sus estudios en centros oficiales en educación primaria, y, en general, se puede afirmar que casi las tres quintas partes de los seminaristas diocesanos y un poco más de la mitad de los religiosos estudiaron en planteles oficiales o particulares laicos.

Es digna de notar la importancia relativa de los grupos apostólicos en las vocaciones sacerdotales. Un 10,8 por ciento de los seminaristas pertenecieron a la Cruzada Eucarística, un 10 por ciento a las Congregaciones marianas, un 7,3 a la Legión de María, un 36,7 a la Acción Católica. Y dato digno de reflexión: un 26,3 por ciento a los Boy Scouts.

No podemos detenernos en el estudio de las importantes conclusiones que se deducen de estudio tan vital para nuestro catolicismo latinoamericano, pero resumámonlas. Para resolver la aguda crisis sacerdotal en América Latina es necesario:

a) Favorecer un cambio de las injustas estructuras socio-económicas del continente: democratización de la enseñanza, lucha contra la pobreza, política de vivienda, de empleo, de reorganización de las estructuras familiares.

b) Actualizar la pastoral y dirigirla a los grupos marginales y más influyentes: obreros, estudiantes, campesinos... Formar un laicado adulto, dividir las parroquias, desarrollar los movimientos familiares y profesionales, cuidar especialmente el cultivo de la liturgia y la catequesis...

c) Constituir una verdadera comunidad del clero diocesano mediante una pastoral bien organizada, una vida de fraternidad y familia, equipos sacerdotales... Urgen reformas sustanciales en nuestros seminarios, educar a los seminaristas con un sentido de mayor responsabilidad, mejor formación espiritual, más adaptación al mundo de hoy...

Son sumamente pertinentes las palabras con que concluye el magífico estudio:

"Y con eso volvemos a hablar de la importancia fundamental de la humanización y de la evangelización de la sociedad latinoamericana para el florecimiento de las vocaciones. Estas no son frutas que caen del árbol al sacudirlo, sino de una vida humana equilibrada y de una vida cristiana auténtica..."

(1) Francisco Houtart: "El cambio social en América Latina".

(2) Juan Arcos: "El sindicalismo en América Latina".

(3) Gustavo Pérez e Yván Labelle: "El problema sacerdotal en América Latina".

Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES.

OCSMA (Madrid): Alfonso XI, 4, 2º, Madrid 14 (España).

FERES (Bogotá): Apartado aéreo número 11.966, Bogotá (Colombia).

Jean Paul

Premio Nobel de

Hernán Rodríguez Castelo, S. J.

### El rechazo

EL día 20 de octubre el diario sueco "Dagens Nyheter" reveló la existencia de una carta dirigida por J.-P. Sartre a la Academia sueca anunciándole su decisión de renunciar al Premio Nobel caso de que, según se había corrido, hubiesen decidido concedérselo. El 21 se confirmó en Stokolmo la existencia de esa carta. El jueves 22 la Academia sueca discernía a Sartre el Nobel, y aquella misma tarde el escritor dirigía a la Academia un comunicado razonando el porqué de su negativa.

"No sé qué puede esperar la literatura y aun la cultura francesa del Premio Nobel" —ha declarado Sartre a un periodista francés. Es claro que esta razón para su negativa a aceptar la distinción no ha convencido a nadie. Las últimas razones, que probablemente son complejas, acaso no las ha precisado ni él mismo. (Se ha recordado en la prensa francesa que Sartre ha aceptado otros premios y otras distinciones.)

Mas, a pesar de la negativa, aunque oficialmente Sartre no sea Premio Nobel, lo es. Exige él a sus editores que el título no figure en las ediciones de sus obras, pero no se puede negar que a esta calidad de Nobel se deben los nuevos contratos: "La náusea", en griego; "Les mots", en turco; "Le mur", en un diario sueco, etc. Esto lo sabían los académicos suecos. Su premio está dado, con lo que ello implica reconocimiento oficial de una obra literaria y su espaldarazo de popularidad. ¿Qué fue más justo: la concesión del premio o su rechazo?

Sabido es que el Premio Nobel, que según el texto de su institución pretende exaltar una obra que se hubiere distinguido por sus miras ideales, ha venido a convertirse en un simple premio literario. De ahí que yo estime justa la designación de J.-P. Sartre para el Premio Nobel. Para que ningún requisito faltase, también se ha dado en este caso aquella obra última y especialmente hermosa que desean los académicos suecos para poder referirse a ella: es en nuestro caso "Les mots".

Varias preguntas podrá formularse nuestro lector acerca de este, llamémosle así, Premio Nobel 1964. ¿Cuál es su valor como escritor? Y, en cuanto a su posición filosófico-política, ¿qué hay de verdad en eso de su marxismo? Por fin, ¿en qué consiste la novedad de su última obra, la tan citada "Les mots"? En la medida en que una nota permite hacerlo vamos a responder a estas cuestiones.

### Sartre, escritor

Sartre tiene un lugar propio en ese movimiento que comienza en la literatura francesa hacia 1938. Ha dado una de las respuestas ante aquel derrumbamiento de todo optimismo material y de cualquier ilusión de progreso. Junto a Camus y Queneau, ha hecho literatura antirromántica, literatura existencial. Pero, por encima de ellos, ha hecho literatura filosófica. Son notas características de su obra decisión de lucidez; simplicidad formal; inmisericorde objetividad; cerrazón ante lo que pueda significar horizonte y trascendencia.

La obra de Sartre cuenta entre sus grandes títulos con estos: "La náusea"; "El ser y la nada" —literatura más directamente filosófica. "Los caminos de la libertad" —enorme novela en varios volúmenes. "A puerta cerrada"; "Las moscas"; "El diablo y Dios" —teatro.

Un gran crítico francés ha trazado así la trayectoria de Sartre a lo largo de esos hitos:

—"La náusea": contacto con el absurdo exterior.

—"El ser y la nada": quita toda la esperanza.

—"Las moscas": el ser acosado.

—"Los caminos de la libertad": el hombre es la fuente de todo valor, su fundamento.

# Sartre

## Literatura 1964

Habría que incluir en el esquema ese gran alegato en contra de Dios que es "El diablo y Dios", la pieza más ambiciosa de Sartre. (A mí, personalmente, me resulta polémica, artificial, larga, absolutamente inferior al "Zapato de raso", de Claudel, cuya réplica pretendió ser.)

Resumen de esta obra que, a su manera, también constituye un testimonio de Dios en nuestro siglo es aquello de "El ser y la nada": "Todo sucede como si el mundo, el hombre y el hombre en el mundo tendiesen a la realización de un Dios malogrado."

### Sartre, ¿marxista?

La última obra sistemática de Sartre, "Critique de la raison dialectique", tiene afirmaciones como estas: "He dicho y he repetido que la única interpretación válida de la historia humana era el materialismo dialéctico." Todo este primer tomo de la obra —el segundo se ha anunciado— pretende ser una renovación del materialismo dialéctico. Esto y el uso que en los medios marxistas occidentales se ha hecho de la figura de Sartre y de su participación en congresos comunistas, parece llevarnos a concluir que Sartre, venciendo todas las repugnancias existencialistas, se ha embarcado en el marxismo.

Sin embargo, Sartre no se ha plegado simple y llanamente al pensamiento marxista. Pretende criticarlo profunda, radicalmente, cosa que dentro de las formas de filosofar del marxismo se ve siempre como peligrosamente heterodoxa.

Señalemos aquí y allá rasgos de esta "heterodoxia" sartriana: "El marxismo —dice Sartre— es la filosofía indeclinable de nuestro tiempo, mas ha venido a ser completamente inútil en nuestro siglo." Hay que reintegrar en la historia al individuo, los grupos sociopolíticos; hay que reconocer la irreductibilidad de las obras del espíritu. Esto para Sartre no es sino un volver a las fuentes que los marxistas de hoy no han sabido leer.

En cuanto a la metafísica y a la dialéctica, la postura de Sartre, filósofo con sistema propio, es irreductible: no concede nada al materialismo dialéctico.

Para Sartre acercarse al marxismo ha sido pasar de la Ontología —"El ser y la nada"— al hombre histórico, concreto. El mecanismo histórico de la lucha de clases le interesa más que la "deducción trascendental" de esa lucha.

Para Sartre el grupo de individuos entregados a la acción, en lugar de constituir su alienación, constituye su liberación. El grupo —la turba que toma la Bastilla— restituye a las praxis individuales su libertad perdida. De aquí que la idea de una sujeción del grupo activo y soberano a la seriedad pasiva sea absurda.

Todo lo anterior y las distinciones que yacen en su raíz, entre razón analítica y razón dialéctica, entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, entre la inteligibilidad de los fenómenos naturales y la de la historia, significan haber abierto una brecha profunda en la construcción marxista.

Así, pues, si Sartre es marxista, lo es a precio de esa brecha profunda. Si no, no lo es.

Para Sartre esta expedición independiente y originalísima por los dominios de Marx-Engels le ha supuesto la posibilidad de salir de ese mundo "A puerta cerrada", de escapar a "Las moscas".

### "Les mots"

El último tomo de "Situations", en trance de ver la luz, y "Les mots" —"Las palabras"— nos darán la fisonomía actual de Sartre. "Les mots" (Editorial Gallimard, 1964, 216 pgs.), que ha ocupado lugar en la lista de los libros más vendidos en librerías de París durante varias semanas, es el comienzo de la autobiografía de Sartre. Un volver la vista atrás; un tratar de conocerse y explicarse. Comentando la obra, un gran crítico ha dicho que estamos ante "el San Agustín de un siglo ateo: la misma potencia dialéctica, el mismo encarnizamiento, el mismo fervor con que el santo se situaba en la luz de Dios, los emplea J.-P. Sartre para alejarse de Él."

Dos temas fundamentales son el hilo conductor de la obra: denuncia de una infancia burguesa que le enseñó a mentir y un ensayo de desentrañar el camino por el que llegó a la palabra.

Una de las dos temas una protesta o denuncia: quéjase Sartre de su infancia porque le enseñó a mentir con las palabras. Ha sido educado en un ambiente dédemoníaco, el que precediera a la guerra del 14, en una atmósfera de religiosidad formulista y en situación de niño criado por su madre en casa de sus abuelos maternos.

El dualismo mentira-verdad es el leit-motiv de "Les mots", así como el de inquietud-descanso en Dios es el de las "Confesiones". Pero creo que así como en la obra de San Agustín está presente, y en un planteo de plenitud, la dualidad mentira-verdad, en Sartre está también presente, aunque sólo como anuncio, como temblor, el tema de la inquietud. Sartre se adelanta a sus recuerdos para decirnos que una mañana de 1917 optó por el ateísmo y que desde entonces ha sido consecuente. Y añade que como ateo, con todo el fervor del ateo, afirma que la verdad existe y que puede escribir todo este largo recuento de su vida para preguntarse: "¿Qué es la verdad?" ¿No late en el fondo de afirmaciones tan rotundas la inquietud? ¿Puede darse una pasión por la verdad que no apunte por encima de todas las barreras a la Suma Verdad?

# El fantasma de la

Le pedimos a García Moure que nos defina las características del sindicalismo a que aspira la CLASC, y contesta:

—Queremos un sindicalismo libre de la influencia estatal. El Estado es una sociedad más que necesita que las sociedades de base funcionen autónomamente para representar a los distintos grupos sociales. Nuestro sindicalismo es independiente de los partidos políticos, incluso de los social-cristianos. En Chile, por ejemplo, la primera huelga después de las elecciones la organizó un sindicato agrícola cristiano. Es una gran tentación supeditar el sindicalismo a los partidos políticos, pero hacerlo sería caer en los mismos errores que hemos criticado. Queremos también un sindicalismo democrático en una sociedad donde los obreros sean gestores en el manejo de la Economía, como ocurre en ciertos países de Europa occidental, donde el movimiento obrero está representado en los Consejos de Planificación, con funciones directivas, fiscalizadoras y ejecutivas. En el mismo Mercado Común Europeo los obreros tienen voz y voto...

—¿Y a qué sociedad aspiran ustedes?

—Nuestro sindicalismo también es ideológico. No creemos en el sindicalismo neutro, que propugna, por ejemplo, la ORIT. Aspiramos a un sindicalismo que sea una fuerza de presión en la transformación revolucionaria de Latinoamérica. En nuestras sociedades predomina el espíritu de lucro. La actividad económica busca exclusivamente obtener el máximo provecho sin reflexionar en las obligaciones sociales y comunitarias de la empresa. Hace falta un incentivo para desarrollar la Economía, pero sobre ese incentivo legítimo tiene que prevalecer el bien común. El lucro no puede ser el motor exclusivo de una sociedad. Hasta en los países más capitalistas se han tomado medidas para limitar el lucro. En Estados Unidos el Estado se redistribuye a través de los impuestos las diferencias exorbitantes. En Europa se han tomado medidas similares para remediar los problemas que surgen en una sociedad guiada únicamente por el lucro. En Latinoamérica no tenemos que adoptar remedios y procurar en cambio una sociedad con unas estructuras realmente justas. Mejor que remediar para evitar el desastre es crear una nueva sociedad, comunitaria, humana...

—¿No carece de fuerzas el movimiento obrero para obtener esas aspiraciones?

—Los obreros social-cristianos cuentan con la colaboración de los estudiantes, los profesionales y los mismos políticos que han comprendido la señal de los tiempos.

Un nuevo fantasma se alza sobre América Latina. Carlos Marx no ha acertado nuevamente, y el fantasma del cuento no merece el nombre de marxista. Se le ha acusado injustamente de extremista, demagogo y hasta de poco cristiano. Este fantasma que tantos quieren enviar definitivamente al otro mundo es el movimiento sindical cristiano organizado en la C.L.A.S.C., Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos.

A la CLASC hay que reconocerle un mérito. Estar de actualidad. Ser la organización obrera más polémica, combativa y combatida del continente. Pero además del ruido existen las nueces, y Eduardo García Moure, Secretario Ejecutivo para el Caribe, y Carlos Moris, dirigente internacional de la CLASC, han accedido a explicarnos lo que es la CLASC.

Eduardo García nos informa que la CLASC fue creada el 8 de diciembre de 1954 en Chile. Entonces se pensó que era una utopía incursionar en un terreno tan difícil como el del movimiento obrero, controlado entonces por la CETAL, la confederación obrera comunista, y la ORIT, de orientación "neutra y pragmática" dirigida por socialistas democráticos y por el sindicalismo norteamericano.

Se pensó también que la CLASC era otra muestra del paternalismo clerical, un engendro de los curas para dirigir a los obreros. Los hechos han refutado esta suposición y, por el contrario, hay sacerdotes que miran con resquemor y desconfianza a la CLASC por considerarla demasiado avanzada.

Eduardo García nos informa que hoy la CLASC representa a unos cinco millones de trabajadores latinoamericanos. En República Dominicana, Panamá, Ecuador, Chile y Perú es la mayor o una de las mayores fuerzas dentro del movimiento obrero. La CLASC también se ha ocupado de organizar a los trabajadores de las áreas olvidadas de América Latina: el área inglesa —Trinidad, Dominica, Belice—, el área francesa —Martinica y Guadalupe— y el área holandesa —Curazao y Aruba—.

# C.L.A.S.C.

—¿Qué otras características tiene el sindicalismo de la CLASC?

—Nuestro sindicalismo es unitario en la libertad. Queremos unidad libre, no impuesta desde arriba. También es un sindicalismo técnico. No aspiramos a un sindicalismo meramente reivindicativo. Queremos formar a los trabajadores para que ocupen puestos en la nueva sociedad. Nuestro propósito no es obtener meros aumentos de sueldos, sin negar la importancia de las reivindicaciones, sino funcionar como un grupo de presión revolucionario...

Carlos Moris interviene para explicarnos que la CLASC aspira también a organizar a los "desarraigados".

—En América Latina algunos obreros son privilegiados en comparación de los que carecen de trabajo. Un obrero de una compañía de servicio público tiene un standard de vida comparable en ocasiones a un profesional. Esos obreros están protegidos por sindicatos que les obtienen reivindicaciones que no significan mucho para empresas poderosas. En cambio, el desempleado que habita en las ciudades, el campesino, el bracero, el marginado de la sociedad, carece de defensa. Es una víctima de los grupos organizados y constituye el proletariado más necesitado. A esos desarraigados los organizamos, y en Chile, por ejemplo, se ha logrado convertirlos en una fuerza social, la Federación Campesina Latinoamericana, afiliada a la CLASC; es la única organización campesina latinoamericana reconocida por organismos internacionales como la OEA y la ONU.

Interrogamos a Eduardo García sobre los problemas del sindicalismo en Latinoamérica.

—Nuestro sindicalismo es pobre. Muchas veces los obreros, y no se hable de los campesinos, no pueden cotizar para mantener sus organizaciones. Y lo que resulta peor: no pueden organizarse. Las legislaciones laborales de casi todos nuestros países son muy avanzadas. En el papel se reconocen todos los derechos. El que lea nuestras constituciones no reconocerá después nuestros países. En la práctica la sindicalización en muchas partes es sinónimo de despido...

—Otro problema grave es que el verdadero motor de la actividad de ciertos grupos latinoamericanos es el anticomunismo. Mientras se temió a Fidel Castro se propició el desarrollo de fuerzas sociales que impidieron el desastre. Ahora Castro está maniatado y Cuba no puede más que sobrevivir; entonces se piensa que han desaparecido los problemas. Se olvida que en el año 2.000 seremos 600 millones de personas Latinoamérica, y se posterga las soluciones pacíficas para provocar así las salidas violentas que tarde o temprano se producirán...

Eduardo García agrega otro grave problema.

—En América Latina se vive una crisis permanente. La inestabilidad política y económica hace difícil el crecimiento de las organizaciones sindicales. En Santo Domingo teníamos organizados veinte sindicatos textiles. Hoy existen seis; el resto desapareció al quebrar las empresas, víctimas del contrabando...

—¿Y qué piensan de la Alianza para el Progreso?

—Los objetivos de la Alianza son excelentes, pero, por desgracia, su aplicación en demasiadas ocasiones traiciona los mismos ideales de Kennedy. La Alianza no se planeó como una nueva serie de empréstitos de gobierno a gobierno, o dirigidos al desarrollo exclusivamente económico de empresas. Hay un ejemplo muy ilustrativo de esa mentalidad "económica" que tanto deforma nuestro desarrollo. En la revista "Visión" se ha publicado que el Mercado Común centroamericano ha duplicado la tasa de crecimiento de varios países del istmo. Sin embargo, al mismo tiempo han descendido paradójicamente los niveles de vida y las diferencias sociales han aumentado. Se ha planificado perfectamente la expansión económica, se ha olvidado de los sujetos y objeto de toda economía: los hombres.

Y agrega:

—Estamos a favor de la integración económica, política y cultural de América Latina. No creemos en una organización como la ALALC por considerarla una integración de negocios capitalistas sin tener en cuenta el desarrollo social ni la integración política, y, en cambio, propugnamos un desarrollo y una organización que rechace la mentalidad tradicionalista de nuestra organización social...

Y Carlos Moris termina la entrevista:

—La CLASC es más combatida que nunca y ratifica su proyección ideológica y social. Se nos ha acusado de comunistas, y recientemente hasta un dirigente obrero norteamericano repitió esa acusación. Se han hecho circular documentos contra nosotros por canales internacionales. Pero ya la CLASC tiene organizaciones de base y una militancia de base que no podrá ser vencida fácilmente, y si de algo nos enorgullecemos es de nuestra combatividad y de que nuestro dinamismo y juventud, la mayoría de nuestros líderes apenas pasan los 30 años, hace que no temamos las dificultades...

Termina la entrevista porque termina el espacio. La CLASC, por suerte para los sindicalistas cristianos, es un movimiento polémico, lo que indica que ha rehusado ser acomodaticio y conformista. Y sus hombres, al menos, tienen una rara virtud: dicen las cosas con claridad, como para que nadie se llame a engaño...

# RENUNCIA Y DE ANTONIO SEGNI

Armando Chumaceiro Ch.

**E**l 6 de diciembre de 1964, Antonio Segni dejó de ser Presidente de la República Italiana. Larga y penosa enfermedad constriñó al gran caballero sardo a dejar vacante la máxima representación del Estado. Unánime ha sido el pesar de la opinión pública, tanto dentro como fuera de su patria. Segni, sin lugar a dudas, junto con De Gásperi, Sturzo y Vanoni, es uno de los grandes exponentes de la Italia post-bélica, y, con Adenauer, Schumann y el mismo Alcide De Gásperi, uno de los pilares de la idea y práctica de la Reconstrucción Europea. Muy conocida entre nosotros, en la América Latina, es la figura del político y, sobre todo, del jurista Antonio Segni, pero me atrevería a afirmar que el valor humano de esta noble y grande personalidad no es apreciado por todos en su justa dimensión. En efecto, no se trata simplemente de un destacado político y un competente Profesor de Leyes, sino de un hombre excepcional, cuya vida es reflejo, unas veces como desinteresado y dedicado protagonista, otras veces como adolorido y silencioso testigo, de los grandes problemas de la Italia del siglo XX.

Antonio Segni nació en Sassari, en la isla de Cerdeña, el 2 de febrero de 1891, hijo de un profesor universitario de Economía Política, miembro de una gran familia de agricultores. A la edad de 22 años se doctora en Jurisprudencia. Entre las diversas disciplinas jurídicas escoge como especialidad el Derecho Procesal Civil, materia en la cual llegaría a sobresalir en el ambiente universitario italiano. Luego de la primera guerra mundial comienza su carrera docente y su figuración activa en la política. Vence el concurso para la cátedra de Derecho Procesal en la Universidad de

Perugia, y en 1922 se inscribe en el partido popular de Don Luigi Sturzo. En 1924 es candidato a la Cámara de Diputados, pero esta su primera experiencia directa en el Parlamento se cerrará con una desilusión. Después del famoso "Delito Matteotti", el entonces joven profesor Segni se retira de la vida pública y, antifascista convencido, comienza un largo período de silencioso retiro que se concluirá en 1943. Retirado de la vida política, dedica todas sus energías a la docencia universitaria. De la Universidad de Perugia pasa a la de Pavía, donde permaneció hasta 1931, enseñando siempre la materia que, al decir de un cronista, tanto asemeja su carácter, "frío y exacto". De la Universidad de Sassari fue "Rector Magnífico" durante cinco años, y en 1953 obtiene en la Universidad de Roma la cátedra que fuera de su maestro el incomparable Giuseppe Chiovenda. Diez años antes, a instancias de De Gásperi, había organizado a los católicos sardos en partido político, que primero llamó "social-cristiano" y luego incorporó a la recién organizada Democracia Cristiana. Renaciente en Italia la vida democrática, es elegido a la Asamblea Constituyente, y por tres períodos sucesivos, de 1948 a 1962, a la Cámara de Diputados. En los Gobiernos de Bonomi, Parri y De Gásperi ocupa la sub-secretaría de Agricultura, hasta que en 1946 se encarga como titular de la cartera, donde permanecerá hasta 1951. Es precisamente en este Ministerio donde realiza su primera acción política de gran importancia, la Reforma Agraria. Una Reforma Agraria apasionadamente elaborada y defendida, una ley que al propietario Segni haría perder unas cuantas hectáreas como consecuencia de la Reforma Segni. Luego de la Reforma Agraria, dos veces Ministro de Educación, Ministro de la Defensa, del Interior, tres veces Ministro del Exterior y dos veces Primer Ministro. Su labor como Canciller se deja sentir particularmente en el campo de la lucha por la unificación europea. Junto con Churchill, Adenauer y De Gásperi, detenta el premio "Carlomagno", honor conferido a quienes contribuyen de manera decisiva a la causa de la unidad de Europa. El 6 de mayo de 1962, cuando contaba 71 años, es elegido Presidente de la República, cargo al cual renunciará habiendo servido sólo dos años del período de siete. Por man-

# SUCESION

dato de la Constitución es, desde su renuncia, senador vitalicio. Enfermo y parcialmente incapacitado como está, quizás puede decirse que la carrera política de Antonio Segni ha terminado, al menos en sus manifestaciones más combativas, pero ciertamente que el recuerdo de ese gran ejemplo que fueran su vida y su obra, la huella de su sacrificio desinteresado por la causa cristiana, la patria y la juventud universitaria, permanecerán imborrables y ocupando sitio de honor en la Historia de Italia y en el corazón de sus conciudadanos.

II) Con la renuncia de Segni se da comienzo a lo que un periodista llamó "La Batalla del Quirinal", y un periódico francés, en forma exageradamente despectiva, "El Maratón Electoral de Montecitorio". Casi como si lo hubiere presentado, Segni, en su acto de renuncia, formula un dramático llamado a la concordia y la serenidad en la elección del nuevo Presidente, teniendo seguramente vivas en su memoria las duramente polémicas nueve votaciones que se necesitaron para elegirlo tercer Presidente Constitucional de la República Italiana. Pero luego de los cordiales buenos deseos que la urbanidad obligaba a enviar al anciano renunciante, las Direcciones de los partidos se aprestan decididamente a la batalla, a sabiendas que, desde la formación de la República, no ha habido elección de Presidente sin encendido, y a veces largo, combate. Solamente la elección de Enrico de Nicola como Presidente Provisional carece de dicho tono, hecha en época de unidad circunstancial de las fracciones y siendo determinante la misma provisionalidad de su mandato. En efecto, una elección de Presidente en Italia conmueve todo, hasta la disciplina interna de los partidos. En 1948, una rebelión dirigida por el entonces diputado, y hoy sacerdote, Giuseppe Dossetti, frustra la candidatura del ministro Sforza, y con la ayuda de liberales y social-demócratas, a la cuarta votación, consigue el triunfo de Luigi Einaudi, primer Presidente Constitucional. Se sienta así lo que luego iría a ser la constante de las subsiguientes elecciones presidenciales: es la disidencia de ciertos grupos de la DC la que hace o deshace candidaturas, y no la escogencia de tal o cual individuo como candidato oficial del partido. En 1955 hay de nuevo una rebelión interna en el seno de la DC, esta vez haciendo posible el triunfo de la candidatura de Giovanni Gronchi frente a la semi-oficial de Césare Merzagora, a la cuarta votación y con la proporción de votos más alta hasta ahora registrada en cualquier elección. Siguiendo aquello de que la excepción confirma la regla, en 1962, gracias a la paciencia de Moro y la tenacidad del propio candidato, el partido mayoritario elige a Antonio Segni frente a la candidatura opuesta de Saragat y la rebeldía de la corriente "fanfaniana", que no votaba por un candidato determinado. Llegamos así a la elección del cuarto Presidente Constitucional.

El organismo elector es el mismo de las anteriores votaciones, sólo el número de sus componentes ha aumentado. En la "Asamblea Nacional", como se le llama comúnmente, participan 964 electores: 321 senadores (6 de ellos senadores vitalicios), 630 diputados y 13 representantes de las cinco regiones "a estatuto especial" (tres por cada una, a excepción de la región del Valle de Aosta, que sólo tiene derecho a uno). El candidato a elegir, cualquier ciudadano italiano mayor de 50 años. Mayoría de dos tercios en las tres primeras votaciones, 643 votos, y mayoría absoluta de votos en las siguientes, 485. Empiezan a perfilarse las candidaturas. La llamada "Izquierda Democrática laica", parte activa del Gobierno de Centro-Izquierda, por iniciativa del Partido Republicano, presenta la candidatura del Ministro del Exterior y Jefe del Partido Socialista Democrático, Saragat, calificándola, inoportuna e indelicadamente, de "candidatura laica". Una fracción de la DC, la antigua corriente "Base", insiste en que el candidato del partido sea un exponente de la política actual, de la filosofía que respalda la actual fórmula de Gobierno, sea demo-cristiano o no. Pero la Democracia Cristiana, en sesión interna, y luego de una elección cuyos resultados permanecen oficialmente secretos, lanza como candidato al jurista Giovanni Leone, por ocho años presidente de la Cámara Baja y una vez primer ministro. Aparentemente, según "indiscreciones" filtradas a la prensa, en dicha elección, en la que participaron solamente los diputados y senadores demo-cristianos, compitieron, además de Leone, Fanfani, el ex-premier Scelba y el distinguido sindicalista católico Mario Pastora, ministro para el desarrollo del Sur. Pero Leone parece haberse impuesto por mayoría absoluta.

Del 16 al 17 de diciembre se celebraron las tres primeras votaciones. Con resultados nulos, tal como había sido previsto. Los grupos que habían presentado candidaturas oficiales votan por ellas (candidaturas presentadas internamente, se entiende, pues en las sesiones de la Asamblea Nacional no está previsto ningún procedimiento de postulación). Comunistas, liberales, neo-fascistas y social-proletarios, el partido que se formó a raíz de la última división socialista, votan simbólicamente por candidatos propios, en espera de que se aclaren las cosas y sus propios votos lleguen a tener un peso determinante: Terracini, De Martino, De Marsanich y Malagugini, respectivamente. Sin embargo, estas tres votaciones dan evidencia de un hecho desconcertante: el candidato Leone no está obteniendo todos los votos de su partido. Hay de nuevo una rebelión interna, esta vez más evidente, mejor organizada. Por Leone no votan los "Basistas", ni los partidarios de Fanfani, este último dedicado a la espectacular pero poco eficaz táctica del "ascenso progresivo". No presenta desde la primera votación el total de sus votos, sino que aumenta poco a poco, de vota-

ción en votación, hasta registrar 132, con la ayuda de los votos social-proletarios. No logrando progresos extraordinarios, no habiendo convencido a la Dirección de su partido de la conveniencia de su candidatura, pero ciertamente desinflando la candidatura Leone, se retira a la décima votación. Con anterioridad, Saragat, quien no superaba los 140 votos, se había retirado a la séptima. En la décima votación hace su aparición la candidatura de Pietro Nenni, vice-primer ministro y jefe socialista, apoyada en un principio solamente por su partido, iniciándose con apenas 96 votos, pero llegando a obtener un máximo de 385, gracias al apoyo comunista.

El 24 de diciembre, después de quince votaciones, un hecho sorprendente abre nuevas perspectivas. Leone presenta su renuncia. Ni siquiera con el apoyo del partido liberal llegó a superar los 406 votos, muy por debajo de la mayoría requerida. La situación, al interno de la DC, se hace tensa. Se toman las primeras medidas disciplinarias. Los diputados "Basistas" Donat-Cattin y De Mita son suspendidos por un año y seis meses, respectivamente. La mayor parte de la Democracia Cristiana comienza a votar en blanco. El impase electoral es evidente. Surge entonces nuevamente la candidatura del ministro Saragat, a partir

de la décimoctava votación, esta vez presentado por la DC y el Partido Socialista Democrático. Hasta el vigésimo escrutinio, que se celebra el 28 de diciembre, en horas de la mañana, compiten abiertamente Saragat y Nenni, pero ya la solución estaba próxima. Antes de la vigésimaprimer votación renuncia Nenni y se forma alrededor de Saragat una coalición parecida a la que eligió a Gronchi en 1955. Saragat obtiene 646 votos, la segunda mayor proporción después de la mayoría que hizo posible la victoria de Gronchi. Solamente liberales, neo-fascistas, monárquicos y social-proletarios no votan a su favor.

Se concluye así la larga "Batalla del Quirinal". Veintiún votaciones que superaron claramente el record italiano de nueve, y el europeo de catorce que se necesitaron para elegir a Cotty Presidente de Francia. Cercano el Año Nuevo, llegó el Presidente que se daba por seguro para antes de Navidad. Giuseppe Saragat, el segundo piemontés, luego de Luigi Einaudi, que es elegido Presidente. Demócrata ciento por ciento, su vida es expresión de una de las más nobles manifestaciones de la gesta política italiana, la Resistencia al fascismo.

Milán, enero de 1965.

#### CUADRO SINTETICO DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21		
LEONE:	319	304	298	290	294	278	313	312	305	299	382	401	393	406	386	—	—	—	—	—	—		
FANFANI:	18	53	71	117	122	129	132	132	128	129	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
SARAGAT:	140	138	137	138	140	133	138	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	311	342	323	646
NENNI:	—	—	—	—	—	—	—	—	—	96	98	104	351	353	351	349	346	380	377	385	—	—	—

Nota: Se excluyen los sufragios obtenidos por Terracini, De Martino, De Marsanich, Malagugini y Pastore.

## La celebración de la Palabra y de la Eucaristía

Paulo VI ha dicho con santo atrevimiento que "la celebración de la Palabra (tanto en la Santa Biblia como en la catequesis y homilía) ofrece el exacto y misterioso centro de la celebración sacramental" en la Santa Misa. (Alocución del 13 de enero, 1965.)

Ya desde la antigüedad el pueblo de Dios, Israel, se reunía los sábados —Día de Dios— en asambleas para leer la Palabra de Dios en la Biblia, escuchar la palabra de los profetas y de los maestros en la Ley y orar en comunidad.

También desde el principio el nuevo pueblo de Israel, la familia de Cristo, solía reunirse los domingos —Día del Señor, Cristo— para escuchar la palabra de Dios en la Santa Biblia, particularmente en el Nuevo Testamento, escuchar la palabra de la Iglesia por medio de la predicación del Obispo o del

sacerdote, orar en común y celebrar la Eucaristía, proclamando la muerte, resurrección y gloria del Señor Jesús hasta que vuelva triunfante (1 Cor. 11, 26).

De allí salía el pueblo de Dios, "nación santa, pueblo escogido, sacerdocio real", enardecido por el Espíritu Santo, para publicar las grandezas del Señor (1 Pedro, 1, 9) y dar testimonio de buenas obras delante de los hombres, sus hermanos.

La Santa Biblia es la carta de Dios a los que formamos la familia de Cristo su Hijo y nuestro hermano mayor. Por eso, tras su lectura y la oración de la familia, de los hermanos, se realiza el sagrado misterio de la Eucaristía.

"Nosotros, los cristianos, escribía San Jerónimo, nos alimentamos con la carne de Cristo y bebemos su sangre, no so-

lamente en el misterio de la Eucaristía, sino también leyendo las Escrituras."

## Un pueblo de Dios renovado

Dios Padre ha querido, en este su hoy providencial, renovar la Santa Iglesia Católica, obra amada de su Hijo, su prolongación en la tierra, su esposa virginal y hermoseedada por su bendita sangre. No ha sido infiel la Iglesia a su Esposo, el Señor Cristo, pero quiere embellecer su rostro para agradecerle más y atraer a Él a los hombres, que Le desconocen o Le buscan donde no está. Nosotros, los hijos de la casa, sí que necesitamos renovación.

Y en esta renovación ocupa el primer lugar el culto sagrado, especialmente el acto central del culto cristiano: el santo sacrificio del Altar.

Ofuscados por la neblina de las muchas devociones, muchos católicos han perdido de vista el sitio relevante de la Palabra de Dios en el culto, y más aún han podido olvidar que el centro de todo nuestro culto, el mediador con Dios Padre, es Cristo. Él es el camino, la verdad y la vida. Él es quien en la Iglesia, particularmente en la asamblea dominical, continúa predicando su Evangelio, quien viene a nosotros en los Sacramentos, quien congrega a su pueblo para llevarlo a su Padre y nuestro Padre.

En torno a Él quiere la Iglesia renovarse y renovar su culto. Él está presente, anunciándonos sin interrupción su Evangelio en la Santa Biblia y en la enseñanza de la Iglesia que la interpreta; en la oración del pueblo cristiano reunido en asamblea en su nombre; en la Eucaristía y en la vida cristiana de sus hermanos, reproducción de la suya propia, que manifiesta la fe de los hombres en Él y prolonga su testimonio de glorificación al Padre.

## La Santa Biblia, Palabra de Dios

La Santa Biblia es la palabra de Dios viva y eficaz. Por ella Él nos continúa hablando. Por eso se lee la Santa Biblia en nuestras asambleas, particularmente en la Santa Misa. San Agustín resumió el sentir de los Padres y doctores de la Iglesia al decir que la Biblia era el libro de la iglesia, de la familia, y que sólo dentro de ella, en familia, se le podía entender bien. Si no conocemos la Biblia y los hechos de salvación narrados en ella, ¿cómo conoceremos al Señor y podremos participar de veras en el culto cristiano?

Un día el Padre, que está en los cielos, nos habló por su Hijo y nuestro Salvador, Cristo, hecho hombre, muerto y resucitado por nosotros. Los apóstoles, testigos de lo que dijo e hizo el Señor, anunciaron la buena nueva del Evangelio, cuya transmisión confiaron a la Iglesia.

Hoy sigue hablándonos Cristo en la Santa Misa y en ella aún predicán su mensaje los apóstoles. Cristo se dirige a nosotros en ella, en plena asamblea, cuando se leen los libros sagrados. Y como en su vida, en la sinagoga de Nazaret, nos repite: "Hoy se realiza la promesa y se os anuncia el Evangelio." (Lucas, 4, 16 sgs.)

Veamos qué nos dice el Concilio Vaticano II en su Constitución litúrgica, sobre la Biblia en la Misa:

"Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla." (Constitución sobre la Liturgia, cap. 1, a. 7.)

"En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía; y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura, que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales." (Cap. III, a. 24)

"Aunque la sagrada Liturgia sea principalmente culto de la Divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando su Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración."

"Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto."

Para que los fieles no asistan al misterio de la fe como extraños y mudos espectadores, sino que participen activa y conscientemente en el sacrificio de Cristo en el altar, quiere la Iglesia que "sean instruidos con la palabra de Dios", y "para que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para ellos, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura".

La misma homilía o predicación de la Santa Misa tiene que basarse en los textos de los libros sagrados, sobre todo del Nuevo Testamento, y a la luz de la palabra de Dios, la Iglesia, por medio del sacerdote, instruye a los fieles en los misterios de la fe e imparte las normas de vida cristiana.

## La celebración de la Palabra, fuera de la misa

La falta de sacerdotes, la lejanía de los lugares u otras razones de verdadera conveniencia, como el bien espiritual de los fieles, impulsan a la Iglesia a fomentar las celebraciones de la palabra de Dios, particularmente en las vísperas de las grandes festividades, en los tiempos santos del adviento y Cuaresma y los domingos y días festivos, cuando no puede un sacerdote celebrar la Santa Misa. (Constitución litúrgica, cap. I, art. 35, n. 4.)

Una instrucción de la Congregación de Ritos, que establece normas para la recta aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, enmarca así estas celebraciones de la Palabra:

"En los lugares donde no haya sacerdotes y no se pueda celebrar la misa, organicese los domingos y días de fiesta, a juicio del ordinario (Obispo), una sagrada celebración de la Palabra de Dios, presidida por un diácono o incluso por un seglar, especialmente delegado.

La estructura de esta celebración será semejante a la de la liturgia de la Palabra en la misa. Normalmente se leerán en lengua del pueblo la Epístola y el Evangelio de la misa del día, intercalando cantos tomados preferentemente de los salmos...

Al ordenar las distintas lecturas, la del Antiguo Testamento precederá normalmente a la del Nuevo y la lectura del Santo Evangelio será como la cima de la celebración, de suerte que se vea claramente el sucederse de la Historia de la Salvación."

## No basta la celebración de la Palabra de Dios

Dios nos habla por medio de la Santa Biblia, interpretada por la Iglesia según el poder que Cristo le confió. Pero no basta escuchar atentamente al Señor que habla, pues Él quiere que se entable el diálogo. Por eso es necesaria la oración en nuestras asambleas. El pueblo pide perdón al Padre de sus ofensas, implora su piedad, le agradece sus beneficios, proclama su bondad y su grandeza, con Cristo y por Cristo intercede por los hombres para que vean y acepten la luz del Evangelio.

NI bastaría la Palabra y la Oración cuando el Señor quiere que participemos del banquete de su carne y sangre, en el que el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera.

Y nuestra liturgia quedaría incompleta, a pesar de la celebración de la Palabra, de la instrucción catequística, de la oración y aun del sacrificio del altar y de la comunión, si quedara encerrada en la iglesia, en la asamblea dominical. Debe producir en nosotros una fervorosa conversión al Señor, una asimilación a su Vida. Cristiano quiere decir hombre de Cristo, testigo de Cristo. Se construye la Iglesia fuera de las iglesias. Debemos dar testimonio de Cristo por una vida limpia, rebosante de gracia, por una fe ardiente, por la eficacia de nuestra caridad. Cada uno de nosotros, al abandonar la asamblea dominical, debemos ser una misa viva un Evangelio palpante de vida, otro Cristo. Así podremos decir que la Palabra de Dios ha sido eficaz en nosotros y poderosa su Eucaristía, y los misterios de Cristo no han sido inútiles para nosotros y la salvación del mundo.

ENERO 1965

Toda Venezuela padece en enero un cansancio estacional: cansancio de las parrandas navideñas. Muchos bolsillos han quedado limpios y muchas cabezas cansadas. Los comerciantes son los que podrían sonreír al hacer los balances de diciembre.

En la vida política faltan acontecimientos sensacionales. Como era de esperar, se desvanece el anunciado golpe: el Congreso está de vacaciones; no hay crisis ministerial. Andrés Germán Otero, por salud, y Juan José Palacios, por entorpecimientos de A.D., se quieren ir; pero se han aguantado enero.

Sin embargo, el mes ha sido rico en acontecimientos menudos, pero interesantes. Predominan esta vez los conflictos de carácter económico-político.

## CONTRA EL REGIMEN DE SUBSIDIOS

El Gobierno ha iniciado una arremetida contra el régimen de subsidios. El régimen de subsidios no es fenómeno exclusivo de Venezuela, pero en Venezuela lleva camino de alcanzar proporciones peligrosas por dos circunstancias de nuestra economía: la conveniencia de conservar el alto valor de nuestra moneda, y la peligrosa ventaja de contar nuestro Gobierno con un presupuesto descomunal en proporción de los demás países de la América Latina.

El Decreto 244.—Al desvalorizarse oficialmente el bolívar y estabilizarse en 4,50 del dólar (Decreto 1159, 18 de enero de 1964), se temió el encarecimiento de algunos productos importados de primera necesidad popular, como los antibióticos y algunos implementos agrícolas e industriales, urgidos de protección oficial. En consecuencia, el Gobierno prometió vender el dólar a los importadores de 25 productos concretos al primitivo precio de Bs. 3,35.

Era prácticamente un subsidio. El ministro Otero afirmó muy justamente que "los subsidios constituyen medidas de emergencia". Añadió que este subsidio nos estaba costando 100 millones de bolívares al año. ¿No era enfermiza la medida? ¿No podrían aplicarse esos 100 millones en otra forma al desarrollo agro-pecuario?

El Decreto 244 elimina el régimen de bonificación a 23 de los 25 renglones subsidiarios. Se reserva aún para la leche y el trigo.

No fue pequeño el revuelo en los sectores afectados. En los medios agro-pecuarios se dijo que la incidencia del Decreto en el costo de la vida sería de un 20%. Pro-Venezuela, en cambio, replicó que no pasaría del 1%. La Cámara de Industriales opinó que podría llegar al 10%. La CIFAIVE, el organismo de los industriales farmacéuticos, informó al ministro de Fomento que será de 33% en sueros y vacunas; de 5% en vitaminas y antibióticos.

En la discusión quedó claro que los renglones beneficiados representan no más del 6% de las importaciones y el 13% del consumo nacional.

Ahora los importadores están bregando fórmulas compensatorias: así, por ejemplo, a las carotas negras se les ha eliminado el arancel aduanero de 30 céntimos por kilo. Pero están en discusión, por iguales motivos, estas medidas compensatorias.

Hemos precisado y clarificado estos detalles para llegar a una doble conclusión: esta y otras medidas parecen acertadas bajo un punto de vista puramente económico si fueran acompañadas de una sana administración general y un sincero aliento a la producción nacional. Nuestra recuperación económica afecta a las clases poseedoras: sigue siendo realidad que somos un Gobierno y una élite social ricos y un pueblo pobre. Ante esta realidad es discutible la oportunidad de ciertas medidas que puedan incidir en el costo de la vida.

Así podríamos llegar a la extraña conclusión de que una medida económicamente indiscutible es políticamente disparatada. La paradoja es sólo aparente: nuestra indudable prosperidad económica es riqueza y prosperidad de unos pocos.

## EL SUBSIDIO LECHERO

Más larga es la historia del subsidio lechero. Por la década del 20 conocimos en Caracas la carreta del lechero isleño. La bondad de la leche era tan dudosa y las medidas de posible doble fondo tan frecuentes, que la palabra lechero se convirtió en sinónimo del calificativo tacaño.

En 1932 comienza la historia de la pasteurización en Caracas con la Lechería Modelo. Siguió más tarde la Cooperativa Venezolana de Productos Lácteos. Más tarde, la Compañía Anónima de Productos Puros y la Lechería Ideal. En 1939 se producían 30.000 litros diarios de leche pasteurizada. En 1941 surgió el Sindicato Industrial Campesino y subió la producción a 48.000 litros. El precio del litro de leche era Bs. 0,75. Los productores, obligados por el alza de salarios, intentaron en 1946 subir el precio del litro de leche a 0,90. No lo lograron. Se les prometió un subsidio de 0,15 por litro. Las compañías pasteurizadoras prefirieron vender las empresas al Estado y así nace el 28 de septiembre de 1946 la SILSA (Sindicato de la Leche, S. A.). La SILSA comenzó a recibir el subsidio de Bs. 0,20 por litro. El precio fue subiendo hasta ser fijado por la Comisión Nacional de Abastecimientos en 1 bolívar.

En 1949 nacen la INLACA, de Valencia; la PRO-LACA, de Lara, y la VIA LACTEA, de Maracaibo. El subsidio quedó fijo en Bs. 0,15 para toda la nación. De 1948 a 1957 el número de plantas pasteurizadoras ascendió a 17, y la producción, a 125 millones de litros.

El siguiente cuadro da una idea del progreso de la producción de leche en los últimos años y el consiguiente aumento del subsidio:

Años	Leche cruda Mill. litros	Leche subsidiada Mill. litros	% del total
1957 .....	358	125	35
1958 .....	389	163	42
1959 .....	422	233	55
1960 .....	582	254	53
1961 .....	520	293	56
1962 .....	556	319	57
1963 .....	620	362	58
1964 .....	670	420	63

En 1964 el subsidio de la leche por parte del Estado alcanza a 130 millones de bolívares. Ya en 1962 el ministro de Fomento, Dr. Godofredo González, había dicho ante el Consejo de Economía Nacional: "Como el subsidio aumenta a medida que aumenta la producción de la leche, ha llegado a cifras tan elevadas que ya el Fisco nacional no puede cubrir...".

Es el problema que el Gobierno de Leoni ha querido resolver en enero de 1965.

Según expresión de fuentes semi-oficiales:

La nueva política lechera ha sido elaborada sobre las siguientes bases: 1<sup>a</sup>, transferencia del subsidio de 40 millones a los productores del Zulia; 2<sup>a</sup>, eliminación del subsidio para las leches destinadas a las pasteurizadoras del Centro y otras regiones del país; 3<sup>a</sup>, cambio de contingentamiento a la nueva proporción de 1-1; 4<sup>a</sup>, aumento de 20 céntimos los precios de venta para la leche en polvo; y 5<sup>a</sup>, fijación del precio máximo de Bs. 1,25 para el litro de leche pasteurizada.

Los objetivos esenciales que se persiguen con esta nueva política pueden resumirse así: fomento de una ganadería de leche superior tanto en número como en calidad; eliminación a mediano plazo del sistema de subsidios; sustitución de las importaciones por el auto-abastecimiento; ensanche de las plantas procesadoras y creación de otras; apertura de nuevas fuentes de trabajo (5.000 obreros más en la industria y 40.000 en el medio rural); creación a mediano plazo de una producción lechera capaz de abastecer el mercado interno con precios razonables, regidos por las leyes naturales de la oferta y la demanda y no por mecanismos artificiales y transitorios.

Hay que tomar en cuenta que sólo el 30% de la población, con mejores niveles de ingresos, consume leche pasteurizada. El promedio de consumo de este tipo de leche es de 100 litros por año y por persona, de suerte que el consumidor tendrá que desembolsar 20 bolívares más anualmente. En cambio, los consumidores de leche en polvo, que constituyen el 70% de la población —sectores de inferiores ingresos— deberán pagar 20 céntimos más por cada libra de leche en polvo, que equivale a 4 litros de leche reconstituida, y como el aumento para cada litro será de 5 céntimos, al cabo de un año deberán hacer un desembolso extra de apenas 5 bolívares.

No queda eliminado totalmente el subsidio lechero. Aún lo recibirán los productores del Zulia, Carora y Oriente, supuesto el bajo precio en que las pasteurizadoras les compran la leche. El monto de ese subsidio es objeto de discusiones, a veces acerbadas.

El Decreto lechero ha suscitado más graves resonancias populares que el 244. El brote de especulación fue inmediato y nacional. En La Guaira y Valera se vendió el litro de leche a 1,50; en Porlamar y Ciudad Bolívar, a Bs. 2. En Puerto Ordaz, el cartón pequeño, a 1,25. En muchos bares, el café con leche, a 0,50; y el marrón, a tres lochas.

Un clamor popular, que va creciendo, se levanta en toda la nación contra el encarecimiento de la vida, que han acentuado el precio de la leche y el decreto 244.

También aquí habrá que distinguir entre la razón económica y la oportunidad política de la medida.

Muy bello es pronosticar más trabajo en el campo y más oportunidades de empleo en la industria. Pero mientras estas promesas no se hagan realidad, los pobres hablarán de la otra muy palpable realidad, que es el hambre.

## EL INFORME LANDER

Dos advertencias previas sobre este documento que suscita aún más graves recelos que los dos anteriores:

**Primera:** Que Luis Lander no es más que uno de los miembros de la Comisión que dictó el Informe; Comisión presidida por el Director de la Oficina Municipal (Caracas) de Planeamiento Urbano, Ing. Antonio Cruz Fernández.

**Segunda:** Que la mayor parte de los que hablan del Informe Lander no lo han leído sino a través de citas fragmentarias.

De un resumen ofrecido por "Momento" transcribimos algunos párrafos más expresivos:

"El proceso de urbanización se ha cumplido al margen de toda norma técnica. Para 1941, nueve ciudades con más de 20.000 habitantes contenían el 18% de la población; en 1961, 36 ciudades abarcaban el 47%. Y este desarrollo dramático continuará ininterrumpidamente. En 1981, Venezuela tendrá (en números redondos) unos 15.200.000 habitantes, de los cuales 12 millones y medio estarán alojados en las zonas urbanas, lo que representa más del 88% de la población total; mientras que en las zonas rurales vivirá apenas el 17% de los venezolanos, o sea, 2.600.000 habitantes."

"El desarrollo de las ciudades venezolanas reviste características de alarmante gravedad. La población se está concentrando en áreas urbanas a un ritmo violento; las barriadas residenciales aparecen en forma anárquica y los organismos del Estado construyen edificaciones, vías y servicios sin un plan integral coordinador. La ausencia de controles favorece la especulación sobre la tierra y encarece innecesariamente el desarrollo urbano."

El incremento demográfico en las áreas urbanas en los próximos 17 años será del orden de los 6.630.000 nuevos habitantes (1.230.000 familias), lo cual demandará, calculando a una densidad de 100 habitantes por hectárea, una superficie total de 66.300 hectáreas, que podrían limitarse a 46.300 si se le aumenta la densidad a las zonas urbanas existentes con densidades excesivamente bajas.

Actualmente en Venezuela el déficit de viviendas se calcula en unas 800.000 unidades. Para el próximo año se estima que será necesario construir otras 50.000 adicionales, debido al aumento de la población, y en virtud de esta causa el déficit se incrementará aproximadamente en un 3% anual. Para solucionar esta situación en un período de 17 años, el Informe observa que tendríamos que construir algo más de dos millones de unidades de vivienda, cifra que por cierto deja algo corta la proposición copeyana (que algunos consideraron demasiado ambiciosa) de construir 100 mil casas por año.

El alto costo de las tierras urbanas es el producto de un complejo de circunstancias y ha obligado a los Gobiernos y Municipalidades en otros países a la fijación de políticas muy definidas, hasta el punto de que en la mayoría de las naciones europeas se tiene como norma la municipalización o la congelación del valor de la tierra, o la fijación de instrumentos que erradiquen la especulación. (En la capital de Holanda el 75% de la tierra está en poder del Municipio, y en Inglaterra se ha llegado a la congelación de los precios de los terrenos urbanos.)

En muchos casos puede afirmarse que un altísimo porcentaje del valor, tanto real como potencial, de un terreno determinado es el producto de la inversión que, tanto en servicios comunales como en servicios públicos, ha realizado el Estado.

La política de vivienda que recomienda el Informe divide la población por grupos de ingresos y fija los tipos de instrumentos que se aplicarían a cada uno. El grupo de ingresos más altos (de Bs. 3.000 en adelante), con capacidad suficiente para atender sus requerimientos de vivienda, se dejaría al sector privado, mientras el sector público intervendría solamente en dos sentidos: para establecer las normas urbanísticas y de construcción y para desalentar la construcción de viviendas lujosas a fin de garantizar una debida aplicación de los recursos con que cuenta el país. Este grupo representa el 3,7% de la población general.

El grupo de ingresos medios (entre 1.000 y 3.000 bolívares mensuales) está integrado por familias en capacidad de amortizar, con intereses y plazos razonables, su propia vivienda y no requiere la intervención del Estado. Para este grupo estima el Informe que debe operar en gran escala el sistema de Ahorro y Préstamo. Constituye el 22,66% de la población del país.

El tercer grupo, con ingresos menores de Bs. 1.000 (73,6% de la población) es el que está más urgido de la ayuda del Estado.

**ADMINISTRACION MUNICIPAL.**—En este campo el problema principal está en la limitación de la autonomía de los Ayuntamientos, en virtud del fuerte centralismo que ejerce el Ejecutivo Nacional.

El Informe se pronuncia en favor de una política amplia de descentralización administrativa, que permita a los Estados y Municipios dirigir aquellos servicios de características regionales y locales (acueductos, distribución de energía eléctrica, aseo urbano, caminos vecinales, etc.); ampliar la disposición constitucional que prevé la distribución del 15% del Situado a las Municipalidades; modificar el sistema electoral para separar las elecciones municipales de las nacionales; establecer una política amplia de colaboración del Gobierno Nacional con los Estados y Municipios; realizar programas de formación y adiestramiento de funcionarios municipales; promulgar una Ley Orgánica del Poder Municipal, etc.

Resumido así el documento, casi parece inobjetable; pero el propio autor del resumen añade oportunamente:

"Discutible, en cambio, e incluso alarmista e innecesario es el lenguaje que el Informe emplea ocasionalmente.

¿Es indispensable o prudente decir con respecto a la tenencia de la tierra: "La meta debe ser la municipalización de la tierra urbana"? ¿O que la "universalidad... de las especulaciones es un producto de la estructura capitalista"? ¿O que hay que controlar la tenencia de la tierra para evitar la especulación?... Creemos francamente que no. Era previsible y es desafortunado que tales expresiones del Informe acapararían la atención y desviarían la discusión en torno a lo que es por otra parte una importante contribución al estudio de la problemática nacional."

Por nuestra parte añadiríamos otra nota: Es cierto que la industria y la inversión privada no se dirigen hoy en proporción eficiente a las viviendas de la clase media y baja. ¿No se deberá ello a la existencia de normas, controles, refutaciones y factores institucionales que desvían a los inversionistas de esa noble finalidad?

Hay un cuarto documento que ha monopolizado preocupación e interés del público en todo enero: la llamada Ley Mordaza. Para próxima crónica nos reservamos su análisis.

## RESUMEN DE NOTICIAS

El espacio limitado nos obliga a concentrar otras noticias de grande y mediana importancia:

- Por fin Guillermo Meneses ha sido nombrado "Cronista de la Ciudad de Caracas". Hace mucho conocemos y reconocemos sus aptitudes literarias. Mucho nos consolaría que el alto destino que se le encomienda le haga cada día más amplio y comprensivo con quienes no piensan como él. Ganaría, además de la admiración, el cariño de todos los caraqueños.

- Para suceder a Mariano Picón Salas, el gran ensayista, en la Dirección de Cultura, se ha pensado en Juan Liscano. Sería un digno sucesor. Pero se afirma que no admite la designación.

- Copey ha celebrado sus 19 años de vida. Rafael Caldera hizo en esa ocasión un examen enjundioso de la situación política actual. Luis Herrera Campins afirmó que "Copey no trata de destruir a A. D., sino de sucederle". Con esa ocasión se ha especulado con la postura de niño terrible adoptada por Rodolfo José Cárdenas en artículos y declaraciones y sus predilecciones por el nasserismo y el general colombiano y ex-ministro Ruiz Novoa. Todo el mundo sabe que Caldera lo considera colaborador leal, con audacias explicables de ideas y expresiones.

- La Amplia Base va lentamente organizándose en las Gobernaciones del Interior, no sin algunas pintorescas manifestaciones de espíritu de rebatía.

- Ha fallecido en México el eminente biólogo catalán Augusto Pi y Suñer, venezolano por naturalización y fundador en Caracas del Instituto de Medicina Experimental. Su muerte ha sido llorada por sus discípulos muy sinceramente. En Venezuela escribió diez de sus obras y fue distinguido por la UNESCO con el premio Kalinga.

- La Cadena Capriles ha continuado una implacable campaña de oposición al Gobierno. Quien desee seguir los incidentes de la lucha puede seguirla en La Esfera, replicada con estocadas muy intencionadas por La República. Esta se regodea, por ejemplo, en el hecho, no muy noble, de la negativa del Gobierno a conceder a los órganos de la Cadena avisos oficiales.

- La pérdida de la guacamaya de Uslar ha provocado los comentarios más pintorescos de la prensa.

- José Vicente Rangel, con apoyo de un amplio sector de intelectuales de izquierda, han fundado el diario El Siglo.

- Miguel Otero Silva ha donado a la Nación su valiosa colección de pinturas venezolanas, que se ha valorado en más de Bs. 400.000. Con ocasión del 23 de Enero pronunció un comentado discurso en el Concejo Municipal, donde desarrolló una interesante teoría sobre una desviación revolucionaria: se quiere encomendar a la juventud la misión de la clase obrera: lo que juzga muy en marxista, una equivocación en la dialéctica de la revolución. ¿No será que MOS va dejando de ser joven?

- Se han realizado y se preparan manifestaciones populares —una fue de las amas de casa y se anuncia otra de estudiantes— contra el alza del costo de la vida y la Ley Mordaza.

- Monseñor Eduardo Herrera Riera, hijo y párroco actual de Carora, ha sido designado Obispo Coadjutor de Cumaná.

(Viene de la pág. 58)

bres el gozoso camino de la libertad de los hijos de Dios, aceptar con prontitud y cristiana obediencia todo lo que los sagrados pastores, como representantes de Cristo, establecen en la Iglesia actuando de maestros y de gobernantes. Y no dejen de encomendar en sus oraciones a sus preladados para que, ya que viven en continua vigilancia, obligados a dar cuenta de nuestras almas, cumplan esto con gozo y no con angustia (cf. Heb. 13, 17).

Los sagrados pastores, por su parte, reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Hagan uso gustosamente de sus prudentes consejos, encárguenles, con confianza, tareas en servicio de la Iglesia, y déjenles libertad y espacio para actuar, e incluso denles ánimo para que ellos, espontáneamente, asuman tareas propias. Consideren atentamente en Cristo, con amor de padres (8), las iniciativas, las peticiones y los deseos propuestos por los laicos. Y reconozcan cumplidamente los pastores la justa libertad que a todos compete dentro de la sociedad temporal.

De este trato familiar entre laicos y pastores son de esperar muchos bienes para la Iglesia; porque así se robustece en los seglares el sentido de su propia responsabilidad, se fomenta el entusiasmo y se asocian con mayor facilidad las fuerzas de los fieles a la obra de los pastores. Pues estos últimos, ayudados por la experiencia de los laicos, pueden juzgar con mayor precisión y aptitud lo mismo los asuntos espirituales que los temporales, de suerte que la Iglesia entera, fortalecida por todos sus miembros, pueda cumplir con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo.

### 38. Como el alma en el cuerpo.

Cada seglar debe ser ante el mundo testigo de la resurrección y de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, y señal del Dios verdadero. Todos en conjunto y cada cual en particular deben alimentar al mundo con frutos espirituales (cf. Gál., 5, 22) e infundirle aquel espíritu del que están animados aquellos pobres, mansos y pacíficos, a quienes el Señor, en el Evangelio, proclamó bienaventurados (cf. Mt. 5, 3-9). En una palabra, "lo que es el alma en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo" (9).

#### NOTAS

- (1) S. Augustinus, Serm. 340, 1: PL 38, 1483.
- (2) Cf. Pius XI, Litt. Encycl. Quadagesimo anno, 15 maii 1931: AAS 23 (1931), p. 221 s. Pius XII, Alloc. De quelle consolation, 14 oct. 1951: AAS 43 (1951), p. 790 s.
- (3) Cf. Pius XII, Alloc. Six ans se sont écoulés, 5 oct. 1957: AAS 49 (1957), p. 927. De "mandato" et missione canonica", cf. Decretum De Apostolatu laicorum, cap. IV, n. 16, cum notis 12 et 15.
- (4) Ex Praefatione festi Christi Regis.
- (5) Cf. Leo XIII, Epist. Encycl. Inmortale Dei, 1 nov. 1885: OOS 18 (1885), p. 166 ss. Idem, Litt. Encycl. Sapientiae christianae, 10 jan. 1890: AAS 22 (1889-90), p. 397 ss. Pius XII, Alloc. Alla vostra filiale, 23 mart. 1958: AAS 50 (1958), p. 220: "la legittima sana laicit della Stato".
- (6) Cod. Iur. Can., can. 682.
- (7) Dans les batailles decisives c'est parfois de front que partent les plus heureuses initiatives...", item Alloc. L'importance de la presse catholique, 17 febr. 1950: AAS 42 (1950), p. 256.
- (8) Cf. 1 Thess. 5, 19 et 1 Io. 4, 1.
- (9) Epist. ad Diognetum, 6: ed. Funk, I, p. 400. Cf. S. Io. Chrysostomus, In Mt. Hom. 46 (47), 2: PG 58, 478, de fermento in massa.

## Capítulo V

### UNIVERSAL VOCACION A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA

#### 39. Llamamiento a la santidad.

La Iglesia, cuyo misterio (trata de exponer este sagrado Concilio) goza, en la opinión de todos, de una indefectible santidad, ya que Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y el Espíritu llamamos "el solo Santo" (1) amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (cf. Efes., 5, 25-26), la unió a sí mismo como

## EL CRISTO DE PASOLINI

Una jovencita encinta, con rostro de italiana del sur, está de pie sobre el umbral de su casucha: se la ve desamparada, al borde de las lágrimas. Ante ella se detiene un hombre; en su mirada, alternativamente, angustia y reprobación. No han proferido una sola palabra. José ha perdido todo. Pero este hombre justo no quiere exponer a su desposada a los ultrajes públicos (Mat. 1-19). La deja y se aleja por un camino pedregoso, en un paisaje desolado como su alma. El hijo de María aún no está en el mundo y ya trastorna todo. Entonces el ángel, un adolescente, el mismo ángel que regresará a hablarles a los magos y en la mañana de Pascua a las santas mujeres, viene al encuentro de José: "No temas tomar contigo a María, tu esposa...". José regresa a María y se sonríen.

Así comienza el film de Pasolini, que en la versión original llevaba el título de "El Evangelio según San Mateo".

Muchos estaban al acecho de Pasolini en esta prueba. Los ha desconcertado. Se dice marxista. Esperaban una desfiguración de Jesús en líder social, un militante político cuya existencia no hace llamado más que a las fuerzas humanas, una vida reducida a lo razonable. ¿Qué hará del milagro, esta irrupción de lo sobrenatural en la trama de la naturaleza? He aquí, en seguida, la llegada del ángel y para anunciar un nacimiento virginal. El milagro al nivel de lo cotidiano: el ángel no tiene alas, no aparece en una bruma, está sobre el camino de José. Se esperaba sarcasmo, ironía: ninguna falsa nota, ningún ultraje, y su madre, lo que tiene por máspreciado, es acogida para mostrar a la Virgen anciana, palpitante al pie de la Cruz.

#### Siguiendo a San Mateo

En Venecia, el film de Pasolini recibió el premio de la Oficina católica internacional del cine; en Roma, lo aplaudieron ochocientos Padres del Concilio.

Pero las vidas de Cristo en el cine nos dejan malos recuerdos. Se ve allí una insoluble dificultad para ligar el pasado con el presente. O se hace revivir la historia pasada en grandes esfuerzos de reconstrucciones arqueológicas a la manera de Hollywood: se tiene una gran revista palestiniana, decoraciones de los vestidos de la época, diálogos fabricados, de los cuales lo mejor es el "Rey de Reyes" de Cecil B. de Mille. O bien, con el deseo de mostrar que ese Jesús que vivió

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

hace dos mil años vive aún, se hacen representar personajes con indumentaria moderna, se les hace hablar en el lenguaje actual.

Pasolini evitó magníficamente estos escollos por una humildad, un desprendimiento que nos llega hasta el fondo. No ofrecerá interpretación, traducción personal para tan gran historia, porque quizás honestamente reconocía no poder hacer de esta obra un acto de fe personal. Para escenario y los diálogos eligió el asombroso partido que ninguno había osado tomar jamás: sigue paso a paso el evangelio de San Mateo, cuyos extractos son las únicas palabras del film, sin una anécdota o un encadenamiento mayor.

Pero debe transcribir con las imágenes un adorno, una escenografía. Si no deja de escuchar más que las palabras escritas en otro tiempo por San Mateo, muestra la historia de Jesús tal como los creyentes de hoy se la imaginan. Con certeza no toda la gente de hoy, porque cada uno se representa a Jesús a su manera al leer el Evangelio y es vano intentar una visión universal. Pasolini escogió la de los simples creyentes que él conoce, en Italia. Es pobre y desnuda. Por algo la película está dedicada a Juan XXIII.

La Palestina es un rincón seco, desolado, de Italia del Sur, con sus aldeas encaramadas y sus pobres casuchas. Jerusalén es una aldea sobre una colina. El triunfo de los Ramos es una fiesta de barrio. Los magos venidos de Oriente no tienen ni coronas de pedrería ni andar suntuoso. Son sabios, ancianos graves y simples, semejantes en todo a los viejos árabes que se ven en África del Norte. Los apóstoles no llevan pelucas y no son actores: tienen esos rostros apasionantes que han esculpido la vida, el trabajo y la miseria; llevan túnicas que, por el uso y el sudor, se les adhieren a la piel. Son gentes del pueblo como se las encuentra cada día y embellecidas, engrandecidas por la mirada de la cámara apasionada de verlos de cerca.

¿Qué importa aquí que se mezclen los estilos? Los fariseos y los sacerdotes son gentes poderosas: se les pone sobre la cabeza altas mitras, sombreros como grandes cuévanos vueltos al revés. Así se les ve en los peseres, pero, a veces, es frecuentemente un personaje de Piero della Francesca que pasó. Y el rey Herodes vive en un palacio gótico. Nada asombra ni choca, la imaginaria popular es más convincente que todas las reconstruc-

su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del apóstol: "Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (I Thess. 4, 3; Efes., 1, 4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propia vida a la cumbre de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos Consejos Evangélicos. Esta práctica de los consejos, que por impulso del Espíritu Santo algunos cristianos abrazan, tanto en forma privada como en una condición o estado admitido por la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad.

#### 40. El Divino Maestro y Modelo de toda perfección.

Nuestro Señor Jesucristo predicó la santidad de vida, de la que Él es Maestro y Modelo, a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen. "Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto" (Mt., 5, 48) (2). Envió a todos el Espíritu Santo que los moviera interiormente para que amen a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mc., 12, 30) y para que se amen unos a otros como Cristo nos amó (cf. Ioan., 13, 34é 15, 12). Los seguidores de Cristo, llamados y justificados en Cristo Nuestro Señor, no por sus propios méritos, sino por designio y gracia de Él, en la fe del bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios. Les amonesta el apóstol a que vivan "como conviene a los santos" (Efes., 5, 3) y que "como elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia" (Colos., 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para santificación (cf. Gál., 5, 22; Rom., 6, 22). Pero como todos tropezamos en muchas cosas (cf. Santiago, 3, 2), tenemos continua necesidad de la gracia de Dios y hemos de orar todos los días: "Perdónanos nuestras deudas" (Mt., 6, 12) (6).

Fluye de ahí la clara consecuencia que todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (4), que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano. Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la diversa medida de los dones recibidos de Cristo, deberán esforzarse para que, siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como brillantemente lo demuestra en la historia de la Iglesia la vida de tantos santos.

#### 41. La santidad en los diversos estados.

Una misma es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y de profesión los que son guiados por el espíritu de Dios y, obedeciendo a la voz del Padre, adorando a Dios y al Padre en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado de la cruz, para merecer la participación de su gloria. Según eso, cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por la caridad. Es menester, en primer lugar, que los pastores del rebaño de Cristo cumplan con su deber ministerial, santamente y con entusiasmo, con humildad y fortaleza, según la imagen del Sumo y Eterno sacerdote, pastor y obispo de nuestras almas; cumplido así su deber, será para ellos un magnífico medio de santificación. Los escogidos a la plenitud del sacerdocio reciben como don, con la gracia sacramental, el poder ejercitar el perfecto deber de su pastoral caridad (5) con la oración, con el sacrificio

y la predicación, en todo género de preocupación y servicio episcopal, sin miedo de ofrecer la vida por sus ovejas y haciéndose semejantes a ellas. (cf. I Petr., 5, 13). Así, incluso con su ejemplo, han de estimular a la Iglesia hacia una creciente santidad.

Los presbíteros, a semejanza del orden de los obispos, cuya corona espiritual forman (6), participando de la gracia del oficio de ellos por Cristo eterno y único Mediador, crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el ejercicio cotidiano de su deber: conserven el vínculo de la comunión sacerdotal: abunden en toda clase de bienes espirituales y den a todos un testimonio vivo de Dios (7), emulando a aquellos sacerdotes que en el transcurso de los siglos nos dejaron muchas veces con un servicio humilde y escondido, preclaro ejemplo de santidad, cuya alabanza se difunde por la Iglesia de Dios. Ofrezcan, como es su deber, sus oraciones y sacrificios por su plebe y por todo el Pueblo de Dios, reconociendo lo que hacen e imitando lo que tratan (8). Así, en vez de encontrar un obstáculo en sus preocupaciones apostólicas, peligros y contratiempos, sírvanse más bien de todo ello para elevarse a más alta santidad, alimentando y fomentando su actividad con la frecuencia de la contemplación, para consuelo de toda la Iglesia de Dios. Todos los presbíteros, y en particular los que por el título peculiar de su ordenación se llaman sacerdotes diocesanos, recuerden cuánto contribuirá a su santificación el fiel acuerdo y la generosa cooperación con su propio obispo.

Son también participantes de la misión y de la gracia del supremo sacerdote, de una manera particular los ministros de orden inferior, en primer lugar los diáconos, los cuales, al dedicarse a los misterios de Cristo y de la Iglesia (9), deben conservarse inmunes de todo vicio y agradar a Dios y ser ejemplo de todo lo bueno ante los hombres (cf. I Tim., 3, 8-10; 12-13). Los clérigos que, llamados por Dios y apartados para su servicio, se preparan para los deberes de los ministros bajo la vigilancia de los pastores, están obligados a ir adaptando su manera de pensar y sentir a tan preclara elección, asiduos en la oración, fervorosos en el amor, preocupados siempre por la verdad, la justicia, la buena fama, realizando todo para gloria y honor de Dios: a los cuales todavía se añaden aquellos seglares, escogidos por Dios, que, entregados totalmente a las tareas apostólicas, son llamados por el obispo y trabajan en el campo del Señor con mucho fruto (10).

Conviene que los cónyuges y padres cristianos, siguiendo su propio camino, se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad en su amor a lo largo de toda la vida, y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor les haya dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de un incansable y generoso amor, construyen la fraternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, como símbolo y al mismo tiempo participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a sí mismo por ella (11). Un ejemplo análogo lo dan los que, en estado de viudez o de celibato, pueden contribuir no poco a la santidad y actividad de la Iglesia. Y por su lado, los que viven entregados al duro trabajo, conviene que en ese mismo trabajo humano busquen su perfección, ayuden a sus conciudadanos, traten de mejorar la sociedad entera y la creación, pero traten también de imitar, en su laboriosa caridad, a Cristo, cuyas manos se ejercitaron en el trabajo, y que continúa trabajando por la salvación de todos en unión con el Padre; gozosos en la esperanza, ayudándose unos a otros en llevar sus cargas y sirviéndose incluso del trabajo cotidiano para subir a una mayor santidad, incluso apostólica.

Sepan también que están unidos de una manera especial con Cristo en sus dolores por la salvación del mundo todos los que se ven oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos o padecen persecución por la justicia: todos aquellos a quienes: "El Señor... de toda gracia, que nos llamó a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de un poco de sufrimiento, nos perfeccionará Él mismo, no confirmará, nos solidificará" (I Petr., 5, 10).

ciones. Aquí, somos llevados naturalmente ante el hecho de la Encarnación y como a pesar nuestro, nosotros, que sin cesar desencarnamos a Jesucristo. Pero el llamado más violento es un niño de dos años, quien nos lo encaja: inseguro sobre sus piernas, corre riendo hacia los brazos de su padre. Es Jesús y José; sí, ellos fueron así.

Nadie, con seguridad, encontrará su Cristo en ese "docker" de Génova, originario de España, ese joven febril, abrasado en el interior por una violencia concentrada, que no sonríe más que con los niños. Jamás juega; dirigido con rigor, pasa de una expresión a otra, se dijo. El buen exégeta que es el P. Leon-Dufour no encuentra ahí al Cristo de San Mateo, sino a un predicador revolucionario. Es discutible. Algunos espectadores encontraron que este Cristo es muy vehementemente y que su bondad no aparece. El exégeta tiene sus razones. Pero puede ser que muchos cristianos escogieron por instinto un Cristo razonable o débil para no ser incomodados.

La lectura popular ennegrece, puede ser, a los fariseos, exagera las oposiciones entre Cristo, los pobres, los simples, por un lado, y los poderosos, por otro. Pero el Evangelio nos cuenta también que Cristo fue alguien molesto, un signo de contradicción, y desde su venida hasta nuestros días obliga a escoger a su favor o a su contra. De esta manera Pasolini muestra que su nacimiento enloquece ya a Herodes y ordena la matanza de los Inocentes. Sus soldados arrancan a los niños de sus madres. Se detiene uno en un cadáver de un niño ensangrentado. Los Inocentes están con Jesús, pagan con Jesús. Es el primer acto de una oposición entre Cristo y los poderosos que culminará en la Crucifixión. Juar. Bautista también —un personaje magníficamente logrado en el film— morirá porque ha incomodado a los grandes.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy?"

Será una epopeya, una leyenda dorada sin dorado; los pobres seguirán. Al principio, ciertamente, no. Jesús predica, siembra su palabra más bien, porque camina y habla frecuentemente sin volverse y poca gente lo sigue. Poco a poco, porque hace milagros para sanar a los enfermos, alimentar a la turba hambrienta, las gentes del pueblo lo siguen y los niños lo acosan. Pedro, Juan, el pueblo, todos nosotros no seguimos temerosamente más que de lejos. Escuchamos algunas migajas del interrogatorio, allá abajo. Se entrevé la es-

## SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

cena entre las cabezas de los mirones, puestos a distancia.

Se puede lamentar, sin embargo, que esta hostilidad de los fariseos respecto a Jesús, que Pasolini hace aparecer tan bien, no subraye una de las principales causas: son los milagros los que hacen de Jesús un signo de contradicción, es por los milagros que él apoya la afirmación de su mesianismo. Con certeza: una cara devastada por la lepra, ningún realizador que se dice católico lo podría haber mostrado con esta fuerza: una cara devastada por la lepra encuentra, con una palabra de Jesús, su joven belleza; Jesús camina sobre las aguas; la piedra del sepulcro cae con estrépito, haciendo aparecer la tumba vacía... Pero ¿por qué? Desde su prisión Juan Bautista les envía a sus discípulos y Jesús les responde con el texto de Isaías: "Los ciegos ven, los sordos oyen, los pobres reciben la buena nueva", que él es el Mesías. Tal vez su afirmación de que él es el Hijo de Dios, que le valdrá la pena de muerte, podía aparecer mejor y especialmente por su explicación con el sumo sacerdote que narra Mateo.

¿Podía Pasolini mostrar todavía más que este hombre es infinitamente más que un hombre? ¿Podía mostrarlo mejor? ¿Acaso el espectador no lo vuelve a cambiar aquí? ¿Quién puede leer los signos sino aquellos que recibieron la fe de Cristo

Gracias al Centro Richelieu, verdadera parroquia de los estudiantes de la Sorbona, muchos millares de estudiantes de París vieron la película antes del estreno, la discutieron en pequeños grupos y se volvieron a encontrar en una bellísima velada en Notre-Dame de París en torno a algunas personas calificadas. Se preguntaron: "¿Se puede representar a Cristo en el cine? ¿Qué significará el film para un no-cristiano?" Durante la velada, Henri Marrou, estimando que el arte sagrado debe representar no sólo la forma humana, sino algo más, la santidad, duda que el cine pueda por su realismo traducir lo sagrado. Nosotros mismos hablamos enseguida con Pasolini, quien nos dijo: "¿Acaso debía poner una aureola en torno a la cabeza de Jesús, arreglar los pliegues de su túnica como en los Cristos majestuosos de las esculturas romanas? En el cine es necesario representar según la estética del cine. Se ha hablado del film como de un álbum de imágenes. ¿Qué tenía yo en el cine para sugerir lo sagrado, lo sobrenatural? El montaje lento y hierático que evoca lo religioso, las miradas, los silencios, la música de acompañamiento..."

## SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Por consiguiente, todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre Celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos, incluso en una servidumbre temporal, la caridad con que Dios amó al mundo.

### 42. Los consejos evangélicos.

"Dios es caridad y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en Él" (I Ioan., 4, 16). Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (cf. Rom., 5, 5). Por consiguiente, el don principal y más necesario es la caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él. Pero a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, debe cada uno de los fieles oír de buena gana la palabra de Dios y cumplir con las obras su voluntad, con la ayuda de su gracia, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y en otras funciones sagradas, y aplicarse de una manera constante a la oración, a la abnegación de sí mismo, a un fraterno y solícito servicio de los demás y al ejercicio de todas las virtudes. Porque la caridad, como vínculo de la perfección y plenitud de la ley (cf. Col., 3, 14), gobierna todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin (12). De ahí que el amor hacia Dios y hacia el prójimo sea la característica distintiva del verdadero discípulo de Cristo.

Así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad ofreciendo su vida por nosotros, nadie tiene un mayor amor que el que ofrece la vida por Él y por sus hermanos (cf. I Ioan., 3, 16; Ioan., 15, 13). Pues bien: ya desde los primeros tiempos algunos cristianos se vieron llamados, y otros se encontrarán llamados siempre, a dar este máximo testimonio de amor delante de todos, principalmente delante de los perseguidores. El martirio, por consiguiente, con el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad. Y si ese don se da a pocos, conviene que todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia se fomenta también de una manera especial en los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos (13), entre los que descuelle el precioso don de la gracia divina, que el Padre da a algunos (cf. Mat., 19, 11; I Cor., 7, 7) de entregarse más fácilmente sólo a Dios en la virginidad o en el celibato, sin dividir con otro su corazón (cf. I Cor., 7, 32-34) (14). Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido considerada por la Iglesia en grandísima estima, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia considera también la amonestación del apóstol, quien, animando a los fieles a la práctica de la caridad, les exhorta a que "sientan en sí lo que se debe sentir en Cristo Jesús", que "se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo... hecho obediente hasta la muerte" (Phil., 2, 7-8) y por nosotros "se hizo pobre, siendo rico" (2 Cor., 8, 9). Y como este testimonio e imitación de la caridad y humildad de Cristo, habrá siempre discípulos dispuestos a darlo, se alegra la Madre Iglesia de encontrar en su seno a muchos, hombres y mujeres, que sigan más de cerca el anonadamiento del Salvador y la ponen en más clara evidencia, aceptando la pobreza con la libertad de los hijos de Dios y renunciando a su propia voluntad: pues esos se someten al hombre por Dios en materia de perfección, más allá de lo que están obligados por el precepto, para asemejarse más a Cristo obediente (15).

Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar la santidad y la perfección de su propio estado. Vigilen, pues,

todos por ordenar rectamente sus sentimientos, no sea que en el uso de las cosas de este mundo y en el apego a las riquezas encuentren un obstáculo que les aparte, contra el espíritu de pobreza evangélica, de la búsqueda de la perfecta caridad, según el aviso del apóstol: "Los que usan de este mundo no se detengan en eso: porque los atractivos de este mundo pasan" (cf. I Cor., 7, 31, gr.) (16).

#### NOTAS

- (1) Missale Romanum, Gloria in excelsis. Cf. Lc. 1, 35; Mc. 1, 24; l. c. 4, 34; Io. 6, 69 (ho hagnos tou Theou); Act. 3, 14; 4, 27 et 30; Heb. 7, 26; 1 Io. 2, 20; Apoc. 3, 7.
- (2) Cf. Orígenes, Comm. Rom. 7, 7; PG 14, 1122 B. Ps.-Macarius, De Oratione, 11: PG 34, 861 AB. S. Thomas, Summa Theol. II-II, q. 184, a. 3.
- (3) Cf. S. Augustinus, Retract. II, 18: PL 32, 637 s. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, 29 iun. 1943: AAS 35 (1943), p. 225.
- (4) Cf. Pius XI, Litt. Encycl. Rerum omnium, 26 ian. 1923: AAS 15 (1923), p. 50 et pp. 59-60. Litt. Encycl. Connubii, 31 dec. 1930: AAS 22 (1930), p. 548. Pius XII, Const. Apost. Provida Mater, 2 febr. 1947: AAS 39 (1947), p. 117. Alloc. Annus sacer. 8 dec. 1950: AAS 43 (1951), pp. 27-28. Alloc. Nel darvi, 1 iul. 1956: AAS 48 (1956), p. 574 s.
- (5) Cf. S. Thomas, Summa Theol. II-II, q. 184, a. 5 et 6. De perf. vitae spir., c. 18. Orígenes, In Is. Hom. 6, 1: PG 13, 239.
- (6) Cf. S. Ignatius M., Magn. 13, 1: ed. Funk, I, p. 240.
- (7) Cf. S. Pius X, Exhort. Haerent animo, 4 aug. 1908: ASS 41 (1908), p. 560 s. Cod. Iur. Can., can. 124. Pius XI, Litt. Encycl. Ad catholici sacerdotii, 20 dec. 1935: AAS 28 (1936), p. 22 s.
- (8) Ordo consecrationis sacerdotialis, in Exhortatione initiali.
- (9) Cf. S. Ignatius M., Trall. 2, 3: ed. Funk, I, p. 244.
- (10) Cf. Pius XII, Alloc. Sous la maternelle protection, 9 dec. 1957: AAS 50 (1958), p. 36.
- (11) Pius XI, Litt. Encycl. Casti Connubii, 31 dec. 1930: AAS 22 (1930), p. 548 s. Cf. S. Io. Chrysostomus, In Ephes. Hom. 20, 2: PG 62, 136 ss.
- (12) Cf. S. Augustinus, Enchir. 121, 32: PL 40, 288 s. S. Thomas, Summa Theol. II-II, q. 184, a. 1. Pius XII, Adhort. Apost. Menti nostrae, 23 sept. 1950: AAS 42 (1950), p. 660.
- (13) De consiliis in genere, cf. Orígenes, Comm. Rom. X, 14: PG 14, 1275 B. S. Augustinus, De S. Virginitate, 15, 15: PL 40, 303. S. Thomas, Summa Theol. I-II, q. 100, a. 2 C (in fine); II-II, q. 44, a. 4, ad 3.
- (14) De praestantia sacrae virginitatis, cf. Tertullianus, Exhort. Cast. 10: PL 2, 925. C. S. Cyprianus, Hab. Virg. 3 et 22: PL 4, 443 B et 461 A s. S. Athanasius, De Virg.: PG 28, 252 ss. S. Io. Chrysostomus, De Virg.: PG 48, 533 ss.
- (15) De spirituali paupertate et oboedientia testimonia praecipua S. Scripturae et Patrum afferuntur in Relatione pp. 152-153.
- (16) De praxi effectiva consiliorum quae non omnibus imponitur. cf. S. Io. Chrysostomus, In Mt. Hom. 7, 7: PG 57, 81 s. S. Ambrosius, De Viduis, 4, 23: PL 16, 241 s.

## Capítulo VI DE LOS RELIGIOSOS

### 43. Castidad, pobreza y obediencia.

Los consejos evangélicos, castidad ofrecida a Dios, pobreza y obediencia, como consejos fundados en las palabras y ejemplos del Señor y recomendados por los apóstoles, por los padres, doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió del Señor y que con su gracia se conservan perpetuamente. La autoridad de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, se preocupó de interpretar esos consejos, de regular su práctica y de determinar también las formas estables de vivirlos. De ahí ha resultado que han ido creciendo, a la manera de un árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor a partir de una semilla puesta por Dios, formas diversísimas de vida monacal o cenobítica (vida solitaria y vida en común) en gran variedad de familias que se desarrollan, ya para ventaja de sus propios medios, y para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (1). Y es que esas familias ofrecen a sus miembros todas las condiciones para una mayor estabilidad en su modo de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunidad fraterna en la milicia de Cristo y una libertad mejorada por la obediencia, en modo de poder guardar fielmente y cumplir con seguridad su profesión religiosa, avanzando en la vida de la caridad con espíritu gozoso (2).

### SELECCIONES DE CRÍTICAS DE CINE SELECCIONES DE CRÍTICAS DE CINE

Los estudiantes en Notre-Dame se preguntaban si en lugar de los apóstoles ¿ellos hubieran seguido el Cristo de Pasolini, si en lugar de los romanos ellos lo habrían condenado? Los signos son signos ¿de qué? La imagen no es el hecho. Atraídos, rechazados, juzgados, animados, irritados por este film, los cristianos pueden encontrar ahí a Jesús. Como lo expresaron bien los estudiantes de Notre-Dame, la pregunta que se encuentra aquí es la que será planteada a los hombres por Jesús de Nazaret hasta el fin de los tiempos: "Y vosotros ¿quién decís que soy?"

(De "Informaciones Católicas Internacionales", México.)

### "LILITH"

"David y Lisa" fue una historia de amor tierna y sincera como pocas. "Lilith" es todo lo contrario: una película pretenciosa y falta de convicción. En ambos casos, la historia gira en torno a los trastornos mentales que sufren dos jóvenes y a los efectos del amor mutuo sobre ellos, pero mientras en "David y Lisa" la anécdota está construida de manera creíble, sin exageraciones, efectismos ni innecesarias truculencias, en "Lilith" todo es rebuscado y artificial y se estrella de base contra esta objeción irrefutable: ¿Cómo es posible que en un sanatorio para enfermos mentales se permita a un joven que se está entrenando como enfermero y que además acusa en su conducta algo no enteramente normal, entrar como Pedro por su casa a cualquier hora del día o de la noche en la habitación de una muchacha de veinte años cuya neurosis posee evidentes raíces psico-sexuales y dar con ella —absolutamente solos los dos— excursiones de un día entero por bosques, prados y sabanas? Si lo que esta película cuenta hubiera ocurrido alguna vez, a la hora de investigar las autoridades el suicidio y el asesinato que ocurren a última hora, sin lugar a dudas que hubieran dudado entre mandar a la silla eléctrica, por negligencia archicuipable, a los directores del sanatorio o, por retrasados mentales, internarlos en un centro de educación de menores.

Se ha dicho que Robert Rassen es un "director en mangas de camisa". Sus vigorosos, tensos y vibrantes trabajos previos, realizados en los bajos fondos del hampa o en la trastienda de la política le merecieron ese título. El humo del tabaco y los entretelones de la actividad pública lo inspiraban efectivamente. Pero las nieblas de la mente y los intersticios de la conducta humana lo confunden del todo.

Hay que acreditarle a la película algunos aciertos en la fotografía descriptiva y ciertos momentos de inspiración en los exteriores. La secuencia de la feria es poética y delicada. En otras en que se quiere aplicar el mismo tratamiento el resultado es el de la fábula que la mona, aunque se vista de seda, mona se queda.

Jean Seberg realiza una graciosa, íntima y sutil caracterización de su personaje, una hermosa y rubia criatura llena de perversiones sexuales. Warren Beatty es un desastre como actor y parece incapaz de cambiar la vaga e incoherente expresión que se estereotipó en su rostro durante la filmación de "Esplendor en la hierba". Peter Fonda y Kim Hunter están soberbios en sus roles secundarios.

Angel del Cerro  
"Bohemia", Caracas

### "LOS JOVENES AMANTES"

¿Cómo se hace una película de amor? Se necesita primero un hombre y una mujer para no entrar en profundidades escabrosas. El hombre y la mujer conviven la mayor parte del tiempo; si no, la censura prohíbe la exhibición de la película. Se dicen las cosas de siempre. Se conocen, no se conocen al iniciarse la película. Y él le dice que la quiere, o viceversa, u ocurre algo que simboliza el amor mutuo. Y después ¿qué? Después el espectador se dice a sí mismo: "Esta película yo la vi antes."

Así le ocurre a "Los jóvenes amantes". Su director ha utilizado uno de los argumentos más antiguos del mundo. Ha situado a los personajes en una universidad americana, los ha abandonado en medio de los edificios universitarios a su suerte, sin preocuparse por un buen diálogo, algo que rompa la monotonía de siempre.

El, Peter Fonda, no la conoce a ella, Sharon Huguely. La ve un día vestida toda de negro y se enamora. Ella se resiste el tiempo suficiente para que él no se desaliente. Los dos se quieren y, como ocurre siempre —en las películas, entiéndase—, ella cae en estado. Él piensa más prudente hacer mutis por el foro. Ella aborta su hijo y entonces él se arrepiente y recuerda que los norteamericanos ganaron las olimpiadas y sale corriendo detrás de ella como un descosido.

Esto fue un argumento original por el siglo II a. C. El director, Samuel Goldwyn Jr., ha reproducido todas las escenas que lo impresionaron en su adolescencia. El baile de una pareja en

Un estado así, en la divina y jerárquica constitución de la Iglesia, no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de ésta y de aquélla se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, en la misión salvífica de ésta (3).

#### 44. Distintivo especial.

Por los votos, o por otros sagrados vínculos análogos a ellos a su manera, se obliga el fiel cristiano a la práctica de los tres consejos evangélicos antes citados, entregándose totalmente al servicio de Dios sumamente amado, en una entrega que crea en él una especial relación con el servicio y la gloria de Dios. Ya por el bautismo había muerto al pecado y se había consagrado a Dios: ahora, para conseguir un fruto más abundante de la gracia bautismal, trata de liberarse, por la profesión de los consejos evangélicos en la Iglesia, de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino, y se consagra más íntimamente al divino servicio (4). Esta consagración será tanto más perfecta cuanto por vínculos más firmes y más estables se represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia.

Y como los consejos evangélicos tienen la virtud de unir con la Iglesia y con su misterio de una manera especial a quienes los practican, por la caridad a la que conducen, la vida espiritual de éstos es menester que se consagre al bien de toda la Iglesia (5). De ahí nace el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea con la actividad laboriosa, por implantar o robustecer en las almas el Reino de Cristo y dilatarlo por el ancho mundo. De ahí también que la Iglesia proteja y favorezca la índole propia de los diversos institutos religiosos.

Por consiguiente, la profesión de los consejos evangélicos aparece como un distintivo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vocación cristiana. Porque, al no tener el pueblo de Dios una ciudadanía permanente en este mundo, sino que busca la futura, el estado religioso, que deja más libres a sus seguidores frente a los cuidados terrenos, manifiesta mejor a todos los presentes los bienes celestiales —presentes incluso en esta vida— y sobre todo da un testimonio de la vida nueva y eterna conseguida por la redención de Cristo y preanuncia la resurrección futura y la gloria del Reino celestial. Y ese mismo estado imita más de cerca y representa perpetuamente en la Iglesia aquella forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que dejó propuesta a los discípulos que quisieran seguirle. Finalmente, pone a la vista de todos, de una manera peculiar, la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus grandes exigencias; demuestra también a la Humanidad entera la maravillosa grandeza de la virtud de un Cristo que reina y el infinito poder del Espíritu Santo que obra maravillas en su Iglesia.

Por consiguiente, un estado cuya esencia está en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de una manera indiscutible, a su vida y a su santidad.

#### 45. Reglas y constituciones.

Siendo un deber de la jerarquía eclesiástica el apacentar al pueblo de Dios y conducirlo a los pastos mejores (cf. Ezeq., 34, 14), toca también a ella dirigir con la sabiduría de sus leyes la práctica de los consejos evangélicos, con los que se fomenta de un modo singular la perfección de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo (6). La misma jerarquía, siguiendo dócilmente el impulso del Espíritu Santo, admite las reglas propuestas por varones y mujeres ilustres, y las aprueba auténticamente después de una más completa ordenación, y además está presente con su autoridad vigilante y protectora en el desarrollo de los institutos, erigidos por todas partes para la edificación del Cuerpo

de Cristo, a fin de que crezcan y florezcan en todos modos, según el espíritu de sus fundadores.

El Sumo Pontífice, por razón de su primado sobre toda la Iglesia, mirando a la mejor providencia por las necesidades de toda la grey del Señor, puede eximir de la jurisdicción de los ordinarios y someter a su sola autoridad cualquier instituto de perfección y a todos y cada uno de sus miembros (7). Y por la misma razón pueden ser éstos dejados o confiados a la autoridad patriarcal propia. Los miembros de estos institutos, en el cumplimiento de sus deberes para con la Iglesia, según la forma peculiar de su Instituto, deben prestar a los obispos la debida reverencia y obediencia según las leyes canónicas, por su autoridad pastoral en las iglesias particulares y por la necesaria unidad y concordia en el trabajo apostólico (8).

La Iglesia no sólo eleva con su sanción la profesión religiosa a la dignidad de un estado canónico, sino que la presenta en la misma acción litúrgica como un estado consagrado a Dios. Ya que la misma Iglesia, con la autoridad recibida de Dios, recibe los votos de los profesos, les obtiene del Señor, con la oración pública los auxilios y la gracia divina, les encomienda a Dios y les imparte una bendición espiritual, asociando su oblación al sacrificio eucarístico.

#### 46. Purificación del alma.

Pongan, pues, especial solicitud los religiosos en que, por ellos, la Iglesia demuestre mejor cada día a fieles e infieles, el Cristo ya sea entregado a la contemplación en el monte, ya sea anunciando el Reino de Dios a las turbas, sanando enfermos y heridos, convirtiendo los pecadores a una vida correcta, bendiciendo a los niños, haciendo el bien a todos, siempre obediente a la voluntad del Padre que le envió (9).

Tengan, por fin, todos bien entendido que la profesión de los consejos evangélicos, aunque lleva consigo la renuncia de bienes que indudablemente se han de tener en mucho, sin embargo, no es un impedimento para el enriquecimiento de la persona humana, sino que, por su misma naturaleza, la favorece grandemente. Porque los consejos evangélicos, aceptados voluntariamente según la vocación personal de cada uno, contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad de espíritu, excitan continuamente el fervor de la caridad y, sobre todo, como se demuestra con el ejemplo de tantos santos fundadores, son capaces de asemejar más la vida del hombre cristiano con la vida virginal y pobre que para sí escogió Cristo Nuestro Señor y abrazó su Madre la Virgen. Ni piense nadie que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a la Humanidad o inútiles para la ciudad terrena. Porque, aunque en algunos casos no estén directamente presentes ante los coetáneos, los tienen, sin embargo, presentes, de un modo más profundo, en las entrañas de Cristo, y cooperan con ellos espiritualmente para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en Dios y se dirija a Él, "no sea que trabajen en vano los que la edifican" (10).

Por eso este Sagrado Sínodo confirma y alaba a los hombres y mujeres, hermanos y hermanas que, en los monasterios, en las escuelas y hospitales o en las misiones, ilustran a la Esposa de Cristo con la constante y humilde fidelidad en su consagración y ofrecen a todos los hombres generosamente los más variados servicios.

#### 47. Perseverancia.

Esmérese, por consiguiente, todo el que haya sido llamado a la profesión de estos consejos, por perseverar y destacarse en la vocación a la que ha sido llamado, para que más abunde la santidad en la Iglesia y para mayor gloria de la Trinidad, una e indivisible, que en Cristo y por Cristo es la fuente y origen de toda santidad.

### SELECCIONES DE CRÍTICAS DE CINE SELECCIONES DE CRÍTICAS DE CINE

la habitación llena de globos. La escena de amor simbolizada por las olas del mar. El automóvil que se desprende cuesta abajo. La pareja en medio del stadium desierto.

Peter Fonda actúa bien excepto cuando baila de espaldas a la cámara, poniendo en duda innecesariamente su masculinidad. Sharon Hugueny actúa escasamente cuando no actúa, y se vuelve un bello rostro inmóvil. Basta que abra la boca o baile como los gitanos para que se produzca el desastre.

Pero ¿cómo se hace una película de amor? Las buenas películas de amor se caracterizan por su falta de amor. Presentar dos adolescentes enamorados conjura la furia de los hados. Hay pocos argumentos que permitan menos libertades y coloquen al director tan cruelmente frente a su imaginación. Tiene que encontrar una forma nueva de decir lo que se ha dicho ya demasiadas veces, y al pobre director de esta película sólo se le ocurre un vulgar "te quiero" y sólo nos enseña al final cómo no se hace una película de amor. La propaganda decía que había un momento en que el mundo entero cesaba de existir, refiriéndose a los dos jóvenes amantes; debería haber agregado que a continuación el público también deja de existir, el cine también deja de existir y hasta el crítico dice: ¿Cómo se hace para criticar estas películas?

Angel del Cerro  
"Bohemia", Caracas

#### "COSECHA AMARGA"

Las últimas proyecciones sobre nuestras pantallas nos permiten distinguir dos grandes orientaciones —exceptuamos el tema humorístico— en el cine inglés actual: un cine egolátrico y colonialista, de superproducciones maravillosas, en las que los nativos siempre resultan los malos, los tarados, y los ingleses aparecen como la raza de las razas —"Zulú" y, aunque no netamente inglesas, "Lawrence de Arabia" y "55 días en Pekín"—. Y un cine sincero, valiente, de denuncia social o de problemáticas vitales, pero con técnicas modestas aunque de gran intensidad humana —"Condenado a vivir", "80.000 sospechosos", "Cosecha amarga"—.

El primero fascina por su fabulosa puesta en escena, pero molesta por el acentuado complejo de superioridad de los "civilizados". El segundo tipo de cine llega al alma, conmueve, invita a la reflexión.

¿Será por eso —porque nos obliga a reflexionar— por lo que ta-

les películas resultan económicamente un desastre? ¿Decadencia en la reflexión, que sería algo así como una degeneración de valores morales e intelectuales en los espectadores?

"Cosecha amarga" es un filme para mayores que deberían ver y juzgar todos los jóvenes en compañía de sus padres. No porque resulte un filme moralizador, sino por sus valores realistas y humanos.

Un filme brillante, intenso, sugerente. En colores fulgurantes, con una notable actuación de la protagonista Janet Munro, y en un montaje logradísimo que resalta la intensidad dramática durante toda la trama.

Hay en la película de Peter Graham Scott una insinuada denuncia a los medios de comunicación social demagógicos y creadores de sueños, que vienen a ser como los promotores de la vida fantástica soñada por Janne, y que será su desgracia.

La trama no posee mayores méritos por su originalidad, ni la denuncia está lograda con la valentía de "Un rostro en la machedumbre", pero el conjunto de la realización es de calidad, y el filme alcanza la categoría de una buena película.

Alberto Villaverde  
"Cine-Teatro", Caracas

## LAS CAMISAS SON LAVADAS CON AGUA SUAVIZADA

Sólo

# La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente  
a 80° centígrados

Jabón en escamas  
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa  
empleamos un promedio de  
**15 litros de agua**

## NOTAS

- (1) Cf. Rosweydyus, Vitae Patrum, Antwerpiae, 1628. Apoptegmata Ptrum: PG 65. Paladius, Historia Lausiaca: PG 34, 991 ss.: ed. C. Butler. Cambridge, 1898 (1904). Pius XI, Const. Apost. Umbratlem, 8 iul. 1924: AAS 16 (1924), pp. 386-387. Pius XII, Alloc. Nous sommes heureux, 11 apr. 1958: AAS 50 (1958), p. 283.
- (2) Paulus VI, Alloc. Magno gaudio, 23 maii 1964: AAS 56 (1964), p. 566.
- (3) Cf. Cod. Iur. Can., c. 487 et 488, 49. Pius XII, Alloc. Annus sacer., 8 dec. 1950: AAS 43 (1951), p. 27 s. Pius XII, Const. Apost. Provida Mater, 2 febr. 1947: AAS 39 (1947), pp. 120 ss.
- (4) Paulus VI, l. c., p. 567.
- (5) Cf. S. Thomas, Summa Theol. II-II, q. 184, a. 3 et q. 188, a. 2. S. Bonaventura, Opusc. XII, Apologia Pauperum, c. 3, 3: ed. Opera, Quaracchi, t. 8, 1898, p. 245 a.
- (6) Cf. Conc. Vat. I, Schema De Ecclesia Christi, cap. XV, et Adnot. 48: Mansi t. I, 549 s. et 619 s. Leo XIII, Epist. Au milieu des consolations, 23 dec. 1900: ASS 33 (1900-01), p. 361. Pius XII, Const. Apost. Provida Mater, l. c., pp. 114 s.
- (7) Cf. Leo XIII, Const. Romanos Pontifices, 8 maii 1881: ASS 13 (1880-81), p. 483. Pius XII, Alloc. Annus sacer., 8 dec. 1950: AAS 43 (1951), pp. 28 s.
- (8) Cf. Pius XII, Alloc. Annus sacer., l. c., p. 28. Pius XII, Const. Apost. Sedes Sapientiae, 31 maii 1956: AAS 48 (1956), p. 355. Paulus VI, l. c., pp. 570-571.
- (9) Cf. Pius XII, Litt. Encycl. Mystici Corporis, 29 iun. 1943: AAS 35 (1943), pp. 214 s.
- (10) Cf. Pius XII, Alloc. Annus sacer., l. c., p. 30. Alloc. Sous la maternelle protection, 9 dec. 1957: AAS 50 (1958), pp. 39 s.

## ORIENTACION MORAL DEL

# CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO  
DE CULTURA FILMICA

### 2.—JOVENES:

DETECTIVE A BORDO  
PIRATERIA DIABOLICA  
VALIENTE

### 3.—ADULTOS:

ADORABLE IDIOTA (UNA)  
AMOR DEL OTRO MUNDO (UN)  
INVASION SECRETA (LA)  
NOCHE DEL DEMONIO  
TE VERE EN MIS BRAZOS

### 4.—CON INCONVENIENTES, PARA ADULTOS:

IL SUCESSO  
OMICRON  
VIDA CONYUGAL (LA) -  
EL HOMBRE  
VIDA CONYUGAL (LA) -  
LA MUJER

### 5.—DESACONSEJABLE:

DIABLO (EL)  
L'ATTICO  
LILITH

### 6.—REPROBADA:

SUCEDIO EN UNA NOCHE

# CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE  
PARA EL  
HOGAR CRISTIANO  
Reducto a Glorietta, 77  
Teléfono: 41.80.00  
Caracas

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

PRODUCTOS

# EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La REPRESENTACION  
de los FABRICANTES  
de PIANOS de ALEMANIA  
en VENEZUELA



expone y vende a  
precios de fabrica  
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

# CERVEZA REGIONAL

★

## MARACAIBO

## La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Grábillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

## C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

## MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo  
preparado que requiera el em-  
pleo de una harina fina y deli-  
cada.

COMO ALIMENTO DE LOS  
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-  
VALESCIENTES NO TIENE  
RIVAL

Agradable al paladar  
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en  
"EL AGUILA"  
legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petlón a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

CARACAS

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

# Mobil

una fuerza en el mercado mundial  
al servicio  
de la economía venezolana



Mobil Oil Company  
de Venezuela

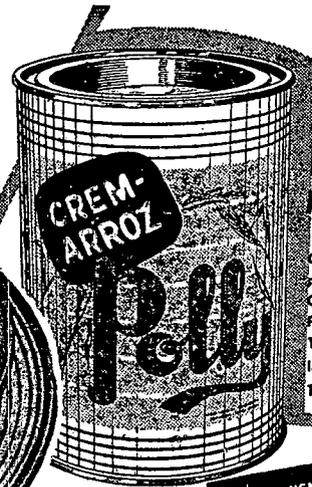
## HUM!!

QUE SABROSO  
DESAYUNO...

Y QUE FACIL  
SEÑORA!

Una taza de Agua o  
leche, 2 cucharadas de  
Crem-Arroz Polly, azú-  
car al gusto, un punto  
de sal, una conchita de limón. hervir  
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso  
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con  
CREM-ARROZ POLLY  
puede prepararse:  
Chicha  
Panquecillos  
Tortas y  
la sabrosísima  
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO  
ANTERIOR  
en latas que garantizan  
su perfecta conservación.

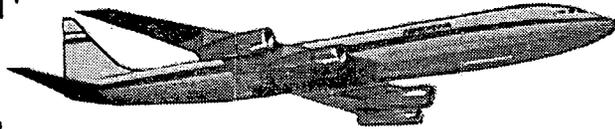
## AHORA!

### CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por  
INDUSTRIAS POLLY • G.A.  
Capital Bs. 200,000

**FRANKFURT?**



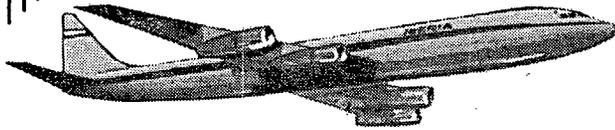
**JA!**

**ROMA?**



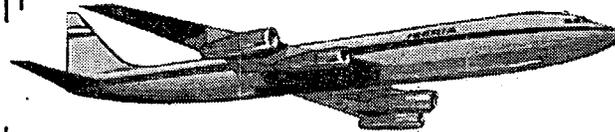
**SI!**

**PARIS?**



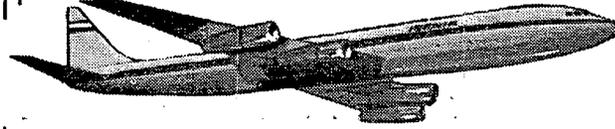
**OUI!**

**LONDRES?**



**YES!**

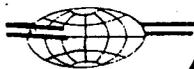
**¿MADRID?**



**¡DESDE LUEGO!**

IBERIA lo lleva también a LISBOA, GENOVA, ZURICH, las principales ciudades de AFRICA y, naturalmente, a toda España.

Además, directamente desde Maiquetía, a Bogota, Lima, San Juan y Las Palmas.



**IBERIA**

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

Para información y reservaciones, consulte a su agente de viajes o llame a IBERIA por los teléfonos: 81.14.68 - 81.82.60 - 81.50.79 de Caracas y 79.606 en Maracaibo.

*Listo  
para servir*



# PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

